99 Relatos

y 1...

hasta siempre



Editoriales de la revista Renovación

2013 - 2021

99 relatos

y un… hasta siempre

Editoriales de la revista Renovación

De octubre 2013 a diciembre 2021

CRÉDITOS

Autor: Emilio Lospitao
Edita: Revista Renovación ©
Portada: Lola Calvo

España (UE)
Año 2021



WEB:
https://revistarenovacion.wordpress.com

UNA EXPLICACIÓN

El presente trabajo es una recopilación de los **100** editoriales correspondientes a los cien números de la revista *Renovación* que fueron publicados entre el año 2013 y 2021 además de un sintético relato de su historia y contexto.

Como es fácil de suponer, algunos tópicos recurrentes se repiten aunque con sesgos distintos dependiendo de las circunstancias en que fueron tratados; por ejemplo el de la Navidad u otros que, aunque de diferente índole, tenía una importancia particular.

En esta recopilación mantenemos el texto tal como fue publicado en su día. No obstante, hemos suprimido algunas notas a pie de página, sobre todo cuando eran enlaces de Internet que poco aportaban; pero hemos dejado aquellas notas que tienen un interés especial para no restar sentido al enunciado que las justifica.

Esta recopilación, que hemos titulado "*99 relatos y 1… hasta siempre*", está ubicada en el blog de la revista *Renovación*, cuya dirección de internet figura en los créditos. Y ahí permanecerá hasta que Wordpress cambie sus políticas respecto a los blogs gratuitos, como es el de la revista *Renovación*.

Finalmente, decir que en la lectura de estos editoriales el lector podrá captar la evolución teológica que fue sufriendo su autor; es decir, las contradicciones que el lector pueda percibir entre unos escritos y otros pueden hallar su explicación en dicha evolución. Nada es permanente, todo cambia, también el pensamiento; esta variabilidad es una muestra de que estamos vivos no solo biológica, sino mental, intelectual y espiritualmente.

A los lectores asiduos a la revista, gracias por haber estado ahí. Hasta siempre,

Emilio Lospitao

Editor

RENOVACIÓN:SU HISTORIA Y CONTEXTO

Una aclaración preliminar: el plural redaccional usado en este escrito es simple cortesía; usaremos la primera persona por claridad del enunciado cuando proceda; *Renovación* – y su predecesora, *Restauromanía*– fueron un proyecto personal.

Boletín digital sobre la restauración de la Iglesia de Cristo

Ya lo hemos dicho en otros escritos, pero queremos repetirlo una vez más para entender la historia y el contexto de la revista *Renovación*. Sus antecedentes fueron, primero, un boletín con un solo artículo, apologético, dirigido por iniciativa propia a los "predicadores" de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración* (idcMR), y, después, la revista *Restauromanía*. Dicho boletín, que comenzó en el mes de noviembre del año 2003, lo encabezaba el título "*Boletín digital sobre la restauración de la Iglesia de Cristo*". Esto ocurría nueve años después de dimitir de mis responsabilidades pastorales y docentes en la *Iglesia de Cristo* en Madrid (España). Como boletín sumó 36 ediciones (del 0 al 35), pero en el número 31 le pusimos nombre: *¡Restauromanía?;* así, abriendo con un signo de admiración y cerrando con otro de interrogación, por modestia.

¡Restauromanía? 2ª Época

En enero de 2010, el mes de mi jubilación, después de un silencio de casi dos años –de febrero de 2008 a diciembre de 2009–, reanudamos el boletín con aspiración de constituirse en una revista. Concluimos esta segunda época con el número 32 en agosto de 2012.

Restauromanía 3ª Época

En la tercera época –de septiembre de 2012 a agosto de 2013–, que sumaron 12 números, decidimos quitar los signos: ¡la "manía" por la restauración era un hecho! Le dimos categoría de revista, aun cuando a algunos "predicadores" de las idcMR les gustaban seguir llamándolo "boletín". En total, los números de *Restauromanía*, contando las tres épocas, sumaron 80 números.

No hace falta explicar que el título *Restauromanía,* con signos o sin ellos, era una crítica al movimiento llamado de "r*estauración*". Puesto que la ideología del *Movimiento* partía –y parte– de la convicción de que solo dicho *Movimiento* constituye la verdadera y única "iglesia de Cristo" restaurada a sus puros principios; eso significaba que las demás "Iglesias" eran simples "denominaciones". De hecho así las llamábamos para referirnos a ellas: *las denominaciones*, de forma despectiva. Nosotros, los de las "*Iglesias de Cristo*" éramos los únicos cristianos restaurados. Esto nos creó muchos problemas con los líderes de las otras Iglesias, al menos en España.

En las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración* no existe la figura del P*astor* en singular, sino de *Ancianos*, en plural. No obstante, al menos en España, la figura más significativa es la del *Predicador* (que puede ser

a la vez *Anciano*), que se encarga de la predicación y la docencia en la iglesia; pero dejémoslo aquí.

El propósito de "*Restauromanía*" fue motivar a los "colegas" a revisar los principios del *Movimiento* y, de paso, a investigar todo lo relacionado con el cristianismo desde las diversas disciplinas que exige el quehacer teológico como tal. Pero en el hecho de *pensar y hacer pensar* no veían ninguna "edificación"; al contrario, se miró con muchas sospechas. El resultado de esta iniciativa, salvo alguna excepción, nos llevó al ostracismo involuntario.

Renovación

Durante el proceso evolutivo literario de *Restauromanía* –de boletín a revista– se fueron incorporando colaboradores a la edición. Así pues, creímos que era hora de jubilar a "*Restauromanía*" y comenzar una nueva publicación, que llamamos *Renovación*. Era el título que mejor definía el espíritu de la revista. También, dirigir la publicación a un ámbito más amplio sin la estrechez editorial que había condicionado a *Restauromanía*.

Renovación quiso ser siempre una publicación plural, tanto en las colaboraciones directas como las indirectas. No nos importó el sexo, la ideología, la teología… de sus autores. Nos bastaba que sus escritos estuvieran documentados, tuvieran algo que decir y lo dijeran bien desde el punto de vista del buen escribir. Por lo tanto, dimos voz a quienes eran vetados en otras publicaciones por disentir de la ortodoxia de casa. *Renovación* quiso ser libre y ofrecer un espacio de libertad. Pero, igualmente, teníamos una idea muy clara: no publicaríamos nada que atentara contra la dignidad de las personas por cuestión de creencias, sexo, género, etc., especialmente disertaciones homófobas, xenófobas y otras de este estilo.

Queremos creer que las notas de adhesión que recibíamos esporádicamente, directa o indirectamente, de la revista, haya sido solo la punta del iceberg. Normalmente, en esta era digital, consumimos mucha literatura en forma de artículos, revistas, incluso libros, sin que nos obligue a enviar una nota al editor o al autor de dicha literatura. Nos motivó mucho, no obstante, cuando oímos de adónde llegaba y era leída la revista. Y porque éramos conscientes de esta dinámica del silencio, la motivación permaneció intacta.

En total, desde el comienzo de aquel boletín inicial (noviembre de 2003), hasta este último número de *Renovación*, han pasado 18 años; en el transcurso de este tiempo hemos publicado 180 ediciones entre *Restauromanía* y *Renovación*. Nos supuso un esfuerzo físico, material y emocional indecible. En su inicio, cuando este editor trabajaba diez horas diarias en un trabajo secular, robando horas a la noche; después, jubilado, dedicando todo el entusiasmo a un trabajo que creíamos que merecía la pena. Además de las publicaciones de *Renovación*, dejamos los cien editoriales editados aparte en un único volumen en el mismo blog de la revista (Wordpress). En cierta medida, los editoriales muestran también la evolución teológica de este editor. Nada es perenne, tampoco el pensamiento. Por lo demás, el lector inteligente sabe que este relato sintético es solo la punta del iceberg.

Una nota de gratitud

No podíamos terminar esta explicación y despedida sin dar las gracias a quienes colaboraron con la revista, tanto a aquellos que lo hicieron de manera directa enviando sus artículos a la redacción, como indirecta, cuyos trabajos cogimos de las plataformas digitales donde publicaban; para este editor la gratitud es la misma. Han sido muchos los autores que han colaborado, primero con *Restauromanía* y luego

con *Renovación*. Huimos, no obstante, de citar aquí los nombres de estos colaboradores y colaboradoras para no caer en omisiones involuntarias; el lector, particularmente de *Renovación,* los conoce y puede identificarlos tanto a los que lo hicieron directamente como a los que lo hicieron indirectamente; a los trabajos de estos últimos solían acompañarlos un enlace del origen de su publicación. A todos ellos les damos las gracias sinceramente. Sin ellos, en especial la revista *Renovación*, no hubiera alcanzado la importancia y notoriedad que ha llegado a tener.

Una excepción

Sí queremos, excepcionalmente, mencionar y dejar una reseña especial de gratitud para **Plutarco Bonilla A.**, que tanto nos ayudó editorialmente en el arranque de *Restauromanía* cuando solo era un boletín. A **Juanjo Bedoya**, que dedicó muchas horas para ponernos al día el ordenador con las herramientas necesarias para editar la revista *Renovación* y su primer diseño. La misma gratitud para **Lola Calvo**, que se implicó en el diseño de *Renovación* en los últimos años. También a los colaboradores que, además, aceptaron el compromiso de formar parte del Consejo Editorial de la revista en los últimos dos años y figurar en la mancheta de cada edición: Jorge Alberto Montejo, Juan Larios, Julián Mellado y Lola Calvo además de quien escribe esto.

Un Blog como testimonio

Todos los números editados de *Renovación* así como otras publicaciones en formato PDF estarán disponibles de forma totalmente gratuitas en el blog de la revista cuya dirección de internet figura más abajo. Ahí quedará como testimonio de nuestro trabajo editorial… hasta que Wordpress cambie de políticas.

¡Hasta siempre!



Emilio Lospitao
Editor

99 relatos
y un… hasta siempre

EDITORIALES DE LA REVISTA RENOVACIÓN

Octubre 2013 / diciembre 2021

ÍNDICE

Año 2015

enero	Oración irreverente
febrero	Integrismos
marzo	La paradoja
abril	¡Claro que eres hijo de la iglesia!
mayo	Los otros creyentes
junio	Oración irreverente (ii)
julio	Etiquetas
agosto	Una cura de humildad
septiembre	A dios orando y con el mazo dando
octubre	Imágenes de Dios
noviembre	…y los demás juzguen
diciembre	...y en la tierra paz

Año 2016

enero	España, oramos por ti
febrero	¡Es la hermenéutica, …!
marzo	Sobre el 500 aniversario
abril	La familia que viene
mayo	¿Que las mujeres guarden silencio?
junio	Zona de incertidumbre
julio	Apología sobre Dios
agosto	Con la Biblia bajo el brazo
septiembre	Toda muerte evoca un lamento
octubre	Los signos del reino
noviembre	El voto "evangélico"
diciembre	… y al polvo volverás

Año 2017

enero	Redescubrir la palabra
febrero	Dios me ha dicho
marzo	Repensar
abril	¡Vive!
mayo	De inmovilismos e infidelidades
junio	¿Redimir a Dios?
julio	La zozobra de los nuevos paradigmas
agosto	Homofobia
septiembre	¿Semper reformanda?
octubre	Buenas nuevas y reinado de Dios
noviembre	De tradiciones y apologías
diciembre	Asincronía entre la modernidad y el lenguaje y los conceptos teológicos actuales

Año 2018

enero	Después del 5º Centenario: la reflexión
febrero	Seguridades o incertidumbres: esa es la cuestión
marzo	Aprender de la historia para no repetirla
abril	La larga sombra del patriarcado
mayo	Los otros
junio	Acriticidad
julio	Etnocentrismo
agosto	Aunque lo diga la Biblia
septiembre	Los “evangelistas” de Metrovalencia
octubre	La legitimidad de las creencias
noviembre	De sentimientos religiosos
diciembre	Navidad

Año 2019

enero	Educación, religión y laicismo
febrero	Pensamiento único
marzo	Evangelio
abril	Feminismo y tutela patriarcal
mayo	IV Jornadas LGTBI: una cuestión de visibilidad
junio	Dos axiomas irrebatibles
julio	Repensar la Biblia
agosto	Dogmas: ¡no hay verdades absolutas!
septiembre	El fundamentalismo fraudulento
octubre	De la exclusión a la pluralidad
noviembre	La “sacralidad” de la Escritura: el quid de la cuestión
diciembre	Navidad

Año 2020

enero	Evolucionar o perecer
febrero	La salvación como oferta religiosa
marzo	Consagrado, laico y viceversa
abril	La libertad tiene un precio, lo sabemos
mayo	El embate de la COVID-19 y la fe
junio	Después de la COVID-19, ¿una ocasión para repensar teológicamente?
julio	La poesía salvará a la teología (a cierta teología)
Agosto	La larga sombra del fundamentalismo
Septiembre	Hasta luego, Casaldáliga
Octubre	¿Una conspiración exitosa? (preguntas)
Noviembre	Destituidos de la gloria de dios
Diciembre	La Navidad que viene (o que llegó ya)

Año 2021

Enero	Tiempos de despedidas
Febrero	O una cosa o la otra… (pandemias teológicas)
Marzo	¿Jesús versus Cristo?
Abril	¿Nuevo paradigma?
Mayo	Cuando dejas de ser de los nuestros
Junio	¿Fundamentalista, yo?
Julio	Creer de otra manera
Agosto	Sobre la “edificación”
Septiembre	Sobre la “revelación”
Octubre	LGTBIfobia
Noviembre	Una nota personal
Diciembre	Hasta aquí hemos llegado



Septiembre 2013

BIENVENIDA RENOVACIÓN

En sus manos, estimado lector, tiene el primer número de la revista *Renovación*, sucesora de *Restauromanía*. En “sus manos” es un decir, salvo que imprima estas páginas, toda vez que esta revista se publica solo en formato digital.

Renovación es sucesora de una revista que tuvo muy claro desde el principio cuál era su vocación en el contexto religioso en el que nacía. En este sentido la línea editorial de *Renovación* seguirá la misma orientación que su predecesora. Es decir, una hermenéutica interdisciplinar que tenga en cuenta el contexto social, político e institucional de los hagiógrafos. Se aleja, por tanto, del literalismo bíblico salvo cuando el contexto así lo exija. De aquí que la apología seguirá siendo el *alter ego* literario en los trabajos al menos de este editor. No obstante, esta revista, como lo fue *Restauromanía*, es abierta a la publicación de trabajos de colaboradores de líneas teológicas distintas a la del editor. Esto significa la decisión de respetar la opinión de dichos colaboradores sin hipotecar la propia. Así entendemos el espíritu ecuménico y fraternal genuinos. Esto no significa, sin embargo, que *Renovación* vaya a publicar todo y de todos.

Por otro lado, los contenidos de *Renovación* no se limitan a la apología, ni a la hermenéutica bíblica, sino que quiere ser sensible a la realidad social, política y religiosa del mundo donde vivimos. Por ello abordará temas sociales y políticos, además de religiosos, pastorales y literarios, propios de la naturaleza de esta publicación. También dejamos espacio a la divulgación cuando esta tenga un interés especial en el contexto de los objetivos de la revista. Pero, sobre todo, dedicará siempre un espacio a la reflexión teológica y filosófica, es decir, al pensamiento.

Por lo demás, aun cuando *Renovación* es una revista independiente, ofrece sus páginas para informar de cuantos eventos puedan ser de interés para la Familia religiosa a la que su editor pertenece (Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración), tanto de España como del extranjero, así como de cualquiera otra Familia espiritual cuando proceda.

Renovación se alojará en una nueva página web, con dominio propio, que el lector, estamos seguros, ya conoce (se refiere a la web ya extinta).

En nombre de los colaboradores y en el de este editor deseamos que la nueva revista sea de su interés tanto o más como lo fue *Restauromanía*.

Octubre 2013

¿POSMODERNIDAD?

Por “posmodernidad” se entiende un periodo histórico, cultural, artístico... que sucede a otro denominado “modernidad”. El teólogo católico Hans Küng usa el término “paradigma” para estudiar las diferentes etapas de la historia de la Iglesia (Hans Küng, “Cristianismo”, Trotta). El historiador, por simple pedagogía, se esfuerza en delimitar estos “paradigmas” con acontecimientos datados de la historia; paradigmas que cabalgan en el tiempo superando periodos de la historia misma. Distinguir y poner nombre a estos paradigmas, ciertamente, facilita la tarea al docente. Visto así, la “posmodernidad” no es otra cosa que la Modernidad que avanza abriendo nuevos horizontes en las diferentes áreas del

pensamiento humano (filosofía, ciencia, tecnología, teología…).

En el siglo XVI (Erasmo), pero sobre todo en el XVII y en el XVIII –gracias a la Ilustración–, se inició lo que hoy conocemos como "Crítica bíblica", que, como ciencia, nunca antes se había desarrollado. Antes de la "detonación" que impulsó la Ilustración (Copérnico/Galileo= heliocentrismo), todo se daba por sentado. En la Baja Edad Media (¡otro paradigma!), con recelo, ya se había aceptado la ciencia aristotélica, desde la cual se explicaba el mundo cosmológica y cosmogónicamente, cuya explicación concordaba perfectamente con los postulados de la Biblia (el mundo simbólico de la Biblia es geocéntrico). Pues bien, la Ilustración –que arrancó desde la tesis heliocéntrica, y con ella dio comienzo la ciencia moderna–, obligó a los exégetas y teólogos cristianos (católicos pero también protestantes), a examinar la exégesis bíblica y los conceptos teológicos que se habían mantenido de manera axiomática hasta entonces. Esta tarea, que comenzó en el siglo XVI con Erasmo de Róterdam (y luego la Alta Crítica), aún continúa, es imparable y no se debe detener por el bien del testimonio cristiano (¡a pesar del fundamentalismo!).

El aspecto emergente más importante –en lo que concierne a la Crítica bíblica (Exégesis/ Teología)– es la filosofía hermenéutica que se esfuerza por explicar dialécticamente la tensión entre la ciencia (moderna) y los postulados bíblicos. Una dialéctica del lenguaje teológico mismo (anclado en el mundo simbólico geocéntrico) y de los conceptos teológicos, algunos de ellos sujetos a una hermenéutica obsoleta de la misma naturaleza que la del lenguaje. Es decir, el meollo de la cuestión es la hermenéutica, la contextualización de los enunciados bíblicos.
Aunque no resulte académicamente ortodoxo: la Modernidad no ha pasado; fue un proceso científico-cultural que comenzó en el siglo XVI, ha cubierto diversas etapas, todas progresivas (y progresistas), y seguirá cubriendo y superando otras etapas más, sin duda con otros nombres. La cuestión es que ciertos sectores del cristianismo (¡también y especialmente Evangélicos!) todavía no han asimilado este proceso. Se han quedado petrificados en el pasado y han decidido tirar hacia delante haciendo caso omiso a los descubrimientos que se han producido en todos los campos del conocimiento humano, tanto en las diferentes disciplinas de la Ciencia como en las ciencias bíblicas mismas, a raíz de aquellas. Si el movimiento cultural que desembocó en la Modernidad y en la Ilustración fue un huracán, este aún continúa activo.

Noviembre 2013

LOS INDIFERENTES

El observatorio del pluralismo religioso en España realizó, durante el mes de diciembre de 2012, la II Encuesta sobre opiniones y actitudes de los españoles ante la dimensión cotidiana de la religiosidad y su gestión pública. El tamaño de la encuesta fue de 1725 entrevistas a personas de ambos sexos mayores de 18 años.

Según esta encuesta solo el 14% de los españoles consideran la religión "muy importante" para sus vidas, y entre estos la puntúan (de 1 a 10) con nota máxima un 10,3%. En términos de porcentaje global solo el 18,6% asiste semanalmente a los servicios religiosos. En cuanto a practicantes y no-practicantes de la religión en la cual creen, los primeros suman el

31,4% y los segundos el 36,8% (el resto o no sigue ninguna religión o no sabe/no contesta). Entre los adscritos, el 82,7% se definen Católicos frente al 0,5% que se definen Evangélicos (el resto pertenecen a otras confesiones, o filosofías, o no creen). Una parte de interés que ocupa esta II Encuesta trata sobre la diferente actitud hacia la religión entre padres e hijos. Para el 7,2% la religión es más importante que para sus padres. Mientras que el 54,1% confiesan que la religión era más importante para sus padres que lo es para ellos. A pesar de todo, el 57,5% está dispuesto a educar a sus hijos siguiendo los preceptos de una religión, frente a un 39,4% que no educaría a sus hijos siguiendo dichos preceptos.

¿Qué deducciones podemos sacar de esta encuesta desarrollada por el observatorio del pluralismo religioso en España como cristianos Evangélicos? ¿Miramos para otro lado? ¿Nos miramos a nosotros mismos para reafirmarnos en nuestras verdades y nuestra visión de las cosas? ¿Salimos al encuentro de esos "indiferentes" para un diálogo fructífero, compartiendo las "buenas nuevas" de Jesús sin discriminar a "publicanos y pecadores", como este hacía, o nos acercamos a ellos en plan desafiante para que se conviertan a "nuestro" evangelio so pena de condenación eterna?

Los datos de la encuesta no se reducen a España, se pueden extrapolar a otros lugares geográficos del planeta (salvo algunas excepciones). Si creemos que la meta consiste en "ganar" a esos "indiferentes" para nuestras respectivas "iglesias", entonces sospecho que hemos entendido muy mal la raíz del problema.

Nuestra apreciación personal, cuando hablamos con esas gentes "indiferentes" hacia lo religioso, pero que razonan desde una posición serena, es que viven –desde esa indiferencia– una liberación de la toxicidad religiosa de un paradigma obsoleto, donde la palabra "religión" está depreciada. Esas gentes "indiferentes" quizás no rechazarían la espiritualidad y el compromiso profético que transmite el mensaje original de Jesús. ¡Esos "indiferentes" tienen hambre de trascendencia, pero sienten hastío de religión, de templos! La gran mayoría de ellos no rechazan la "buena noticia" de Jesús de Nazaret, sino el envoltorio con el que queremos que acepten el evangelio.

Diciembre 2013

LA NAVIDAD

La Navidad, como celebración, ciertamente, no podemos remitirla a las primeras décadas del cristianismo. El origen de esta celebración nos lleva no más allá de finales del siglo II en Alejandría, donde ciertos teólogos egipcios asignaron no solo el año (vigésimo octavo año de Augusto) sino también el día del nacimiento de Jesús, el 20 de mayo (el 25 de diciembre se impuso sobre toda la cristiandad a principios del siglo IV). Pero ya se ha dicho hasta la saciedad que lo que importa no es la exactitud del año y el día, sino el hecho en sí del nacimiento de Jesús. De esto no hay duda.

¿Qué importancia dieron los primeros cristianos a la fecha del nacimiento de Jesús, y al nacimiento mismo? Para el autor del Evangelio de Marcos no tuvo ninguna: ni siquiera lo menciona. Bien es cierto que, desde un punto de vista teológico, el Evangelio de Marcos es una "predicación". Comienza su obra exactamente con la misma proposición con que termina: Jesús es el Hijo de Dios. El comienzo es una afirmación del autor: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios" (1:1), el final es la

confesión de un gentil, centurión romano, ejecutor de la crucifixión de Jesús: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (15:39).

Para Mateo y Lucas, como para Marcos (del cual copian), Jesús es también el Hijo de Dios. Sus obras no son biografías estrictas de Jesús (ningún Evangelio lo es), pero ofrecen datos biográficos y como tales siguen el estándar literario de la época sobre la historia de los héroes. El entorno histórico y geopolítico del Nuevo Testamento estaba marcado por "señores" y personajes "divinos" (hijos de dioses). El César era llamado "señor" y se consideraba "divino". En este contexto debemos entender algunas frases contestatarias como: "aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un señor, Jesucristo" (1Cor. 8:5-6). Los escritores paganos remitían el nacimiento de sus héroes a genealogías y sucesos sobrenaturales.

Es por esto que Mateo y Lucas sí dan importancia al nacimiento de Jesús. Para ello siguen el estándar de sus coetáneos paganos: ¡un héroe no puede tener un nacimiento vulgar! Así, Mateo sigue el guión de un héroe del Antiguo Testamento: Moisés. Moisés fue salvado de una ley egipcia injusta: matar a los nacidos varones judíos (Éxodo 2:1-10), Jesús también fue salvado de otra ley injusta: matar a los niños de dos años de edad (Mateo 2:13-23). Moisés recibe la ley en un monte (Éxodo 19:3s), Jesús desde un monte reinterpreta la ley (Mateo 5:1s). Etc. Lucas toma otro rumbo, pero su cometido teológico es idéntico. El nacimiento de Jesús, como no podía ser de otra manera en cuanto Hijo de Dios, está rodeado de hechos acordes con la naturaleza del nacido: engendrado sobrenaturalmente, apariciones de ángeles que cantan, etc. (Lucas 1-2). El autor del cuarto Evangelio va directamente al grano: Jesús es el Verbo de Dios hecho carne que habitó entre nosotros (Juan 1:1-18); es decir, Dios, en la persona de Jesús, irrumpió en la historia.

Navidad, pues, quiere decir que no estamos solos. Navidad significa "Dios con nosotros". Y el Verbo –la única Palabra de Dios– vino para predicar el reinado del Padre cuyo signo era la reivindicación de los desheredados de este mundo, de las víctimas por causa de las injusticias... por cuanto el Espíritu le ungió [a Jesús] para dar buenas noticias a los pobres; para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar libertad a los cautivos y para poner en libertad a los oprimidos... (Lucas 4:18-19). Por todo esto, ¡Feliz Navidad!

Enero 2014

LA SARNA CON GUSTO…

Dos noticias nos sirven para la reflexión de este primer editorial de 2014: el libro "Cásate y sé sumisa", de la periodista italiana Constanza Miriano, y la "conversión" a Jesucristo de la tenista estadounidense Mary Pierce en una iglesia Evangélica dirigida por el pastor Miki Hardy, también estadounidense.

La publicación del libro "Cásate y sé sumisa", por la Editorial Nuevo Inicio, es una iniciativa puesta en marcha por el arzobispo de Granada (España) para convertirse en "instrumento pastoral" con el que superar "la pérdida de la fe en la sociedad contemporánea", según indica la Editorial en su web (http://www.diocesisgranada.es). El artículo publicado en esta misma web por Feliciana Merino, miembro del Consejo Editorial de Nuevo Inicio, defendiendo dicho libro, no da ninguna pista

salvo denunciar a los medios que, según ella, despotrican contra el libro “sin haberlo leído”. Merino afirma que el libro está “lleno de ironía y sentido del humor”. En cualquier caso, el hecho de que el libro esté inspirado en una frase del apóstol Pablo, “las casadas estén sujetas a sus maridos” (Ef. 5:22), ya es muy sospechoso toda vez que el mandamiento del Apóstol se fundamenta en los códigos domésticos patriarcales de la época… ¡y ya han pasado algunos siglos! Otra cosa son las injusticias socio-laborales de nuestro sistema capitalista que esclaviza a las mujeres y a los hombres, donde ellas son las mayores víctimas de las injusticias de dicho sistema.

La “conversión” en sí de la tenista Mary Pierce no tiene ninguna relación con el libro de Constanza Miriano, pero sí con el entorno religioso donde se ha producido su conversión. Pierce ha encontrado la “fe” en la comunidad Evangélica que dirige el pastor Miki Hardy, fundador de la Church Team Ministries International (CTMI), con cuya familia convive (www.protestantedigital.com/ES/Sociedad). Un artículo publicado por la esposa de Hardy en la web de CTMI, titulado “True freedom and submission” (La verdadera libertad y sumisión) va en la misma dirección de la propuesta en el libro de la periodista italiana: la sumisión de la mujer al marido. ¿Qué podemos esperar de la persona, sea hombre o mujer, que vive la experiencia de una conversión religiosa (legítima por otro lado) en una comunidad con esta ideología? ¡Esta persona, inmersa en una experiencia nueva, singular, es profundamente vulnerable, se siente intelectual y teológicamente huérfana para reflexionar con objetividad lo que está viviendo! ¡Su indefensión moral es tal que aceptará todo lo que se le pida, si es mujer incluso dicho rol de sumisión!

El fundamentalismo religioso (pues de esto se trata), en aras de su consabido literalismo bíblico, enseña a sus fieles el rol de la sumisión femenina al varón, no solo en la iglesia sino también en el hogar. Y esto simplemente porque la Biblia dice que “las casadas estén sujetas a sus maridos”. Obviamente, esto se escribió en el contexto del orden social patriarcal de la época. Lo que dice la Biblia ya lo venían diciendo los filósofos moralistas desde los tiempos de Platón en el mundo griego; es decir, ese orden social patriarcal no es exclusivo de la Biblia. No es un mandamiento divino. El paternalismo patriarcal, donde la mujer carecía de mayoría de edad y personalidad jurídica, ha durado hasta entrada la Edad Moderna, concretamente hasta el siglo XIX, cuando los movimientos feministas comenzaron a manifestarse, y gracias a los cuales la mujer ha conquistado su mayoría de edad, su personalidad jurídica y, por lo tanto, su dignidad.

Por otro lado, desde el punto de vista del “reino de Dios” que predicó el Galileo, la alternativa a esta sumisión patriarcal no es lo opuesto, es decir, la sumisión del varón a la mujer, sino el respeto y la sumisión recíprocos: “Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” (Mar. 10:43). Cualquier tipo de sumisión impuesta degrada al individuo, sea al hombre o a la mujer. ¿Pero qué decir cuando la propia fémina defiende la sumisión de la mujer al varón? Por supuesto, nadie es quien para quitar la arena del interior de los zapatos ajenos si el caminante desea mantenerla ahí. La sarna con gusto no pica… ¡pero escuece!

Febrero 2014

A PROPÓSITO DE UNA CONSULTA

Del 5 al 19 de octubre de 2014 la Iglesia Católica Romana celebrará un sínodo extraordinario sobre la familia. Antes de este sínodo el papa Francisco quiere saber qué piensan los feligreses sobre temas tan

controvertidos como: el divorcio, el aborto, la homosexualidad... Para ello ha facilitado un cuestionario con 38 preguntas de este estilo: ¿Las parejas separadas o divorciadas y casadas de nuevo son una realidad pastoral en su Iglesia? ¿Cómo afrontarlo? ¿Podría una simplificación de la práctica canónica reconocer la nulidad del vínculo matrimonial contribuir a solucionar los problemas de las personas afectadas?

¿Cuál es la actitud de las Iglesias locales y particulares hacia el Estado como promotor de las uniones civiles entre personas del mismo sexo y hacia los involucrados en estas? ¿Qué atención pastoral se puede dar a estas personas? En el caso de las uniones de personas del mismo sexo que han adoptado niños, ¿qué se puede hacer a nivel pastoral para transmitir la fe? ¿Cómo se acercan a la Iglesia los padres que están en esta situación? ¿Qué es lo que piden?

¿Saben los cristianos de hoy cómo evaluar moralmente los diferentes métodos de planificación familiar? ¿Podrían sugerirse ideas pastorales?

¿Cómo puede promoverse una actitud hacia la opción de tener hijos? ¿Y promoverse un aumento de la natalidad?

¿Qué otros retos o propuestas relacionadas con los temas de las preguntas anteriores cree urgente y útil tratar?...

En Religión Digital.es se dice que “por primera vez en la historia”, todos los cristianos pueden expresar su opinión, gracias al cuestionario vía Internet, de manera individual, sin filtros ni mediaciones, sobre tales cuestiones. En cualquier caso habrá que esperar a octubre de 2014 para conocer a fondo en qué queda todo esto. De momento la noticia es, sin lugar a dudas, singular, sorprendente y, sobre todo, positiva. ¡Ya era hora!
Una experiencia de este tipo es posible, no solo en la ICR, sino en cualquiera de las otras Iglesias históricas, por sus estructuras organizativas. No sería tan fácil coordinar y desarrollar este tipo de consulta entre la multitud de Iglesias del campo Evangélico, tan individualistas y variopintas además.

Independientemente de la posibilidad o no de esta consulta entre las múltiples Denominaciones Evangélicas como un todo, la consulta en sí debería convertirse, al menos, en una propuesta en el seno de cada una de las Denominaciones por separado. En aquéllas cuya organización sea congregacionalista, debería ser posible a nivel de congregación, por muy pequeña que esta fuera. La cuestión de dicha consulta, más allá de los resultados de la misma, es el hecho en sí de poder llevarse a cabo. Realizar esta consulta significaría que en el seno de estas comunidades se otorga a los feligreses una mayoría de edad espiritual, además de mostrarles el respeto que, como individuos con opinión propia, merecen. Si se considera que los feligreses no están maduros para tal consulta, entonces el problema es otro, y muy serio.

Marzo 2014

HE VISTO LA AFLICCIÓN DE MI PUEBLO…

Según un estudio publicado el pasado lunes 3 de febrero por la Comisión Europea, basado en una encuesta ciudadana y en análisis propios, España ocupa el tercer lugar en el ranking de corrupción de 29 países europeos, detrás de Italia y Grecia, con una percepción de corruptelas del 99% en Grecia, 97% en Italia y 95% en España. El país que figura con menos de esta percepción es Dinamarca, con solo el 20%. Para ilustrar la magnitud de este problema, el Ejecutivo comunitario cifra en 120.000 millones de euros el dinero que cuestan las corruptelas cada año en toda la UE. Actualmente, en España son más de trescientos políticos imputados en presuntos casos de corrupción. En la otra cara

de esta moneda se encuentran las víctimas del debacle económico, con miles de familias puestas en la calle por desahucios, casi dos millones de familias con todos sus miembros en el desempleo, otros casi dos millones de niños con riesgos de desnutrición y la pérdida sistematizada de ayudas a las familias que tienen a su cargo a personas con algún grado de dependencia. La percepción generalizada, ante este desaguisado, es la impunidad que reina ante la corrupción y el trato desigual hacia los más débiles en los asuntos laborales y prestaciones sociales. Y no hablemos de las políticas en el terreno de la docencia, la sanidad y el estado de bienestar en general.

Ciertamente, ante esta realidad social y política española, como un colchón, desde los organismos no gubernamentales, como Cáritas o la Cruz Roja, así como desde los programas de ayuda (puertas abiertas) de la iglesias locales, tanto católicas como protestantes, además de los centros de otras religiones, se están supliendo algunas necesidades básicas de las personas más afectadas por la crisis provocada por los agentes financieros.

Dicho esto, se echa de menos la voz profética, unánime, de las Iglesias en general, denunciando no solo la corrupción sino las injusticias de las cuales son víctimas las personas más desfavorecidas material y socialmente. La Iglesia Católica en España parece estar más preocupada por los asuntos del sexo (divorcio, aborto, homosexualidad…) que por los problemas sociales. Lo más directo y claro que hemos oído ha venido de Roma, por boca del papa Francisco, que no ha dudado en llamar "usureros" a los banqueros y calificar sin temor de "asesinato" al trato inmisericorde con los sin techo e inmigrantes ilegales. En general, las Iglesias Evangélicas, como la Católica, parecen estar más preocupadas en "salvar las almas" de los españoles que sus cuerpos, sus necesidades materiales, su dignidad como personas físicas.

El Dios de la Biblia, que decimos predicar, es un Dios que está atento al sufrimiento de los oprimidos, es un Dios que libera existencialmente de las cadenas, no solo de las espirituales, sino de las materiales originadas por la desigualdad institucionalizada que imponen los poderosos de este mundo. "He visto –dice Dios a Moisés– la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus extractores; pues he conocido sus angustias" (Éxodo 3:7). La globalización ha convertido el planeta en un "Egipto" y a todos los oprimidos en el pueblo de Dios, "todas las almas son mías" dice en Ezequiel 18:4. Pero Dios no tiene otras manos y otras bocas que las nuestras.

Abril 2014

NO SEÁIS TAL VEZ HALLADOS LUCHANDO CONTRA DIOS...

El título hace referencia a la actitud precipitada de los gobernantes religiosos judíos ante el testimonio valiente de los primeros discípulos de Jesús, los cuales retaron la prohibición dictada por las autoridades religiosas de predicar públicamente al Resucitado. Ante el abuso de poder de estas autoridades, y las intenciones que abrigaban contra los discípulos, hubo una mente abierta que las retuvo con dichas palabras: "...no seáis tal vez hallados luchando contra Dios" (Hech. 5:39).

Desde hace siglos el cristianismo, ya sea católico o protestante, ha venido dirimiendo confrontaciones dialécticas con los cambios profundos que suscitó –y suscita– la Modernidad, en todos los campos: sociales, científicos, filosóficos, políticos, etc. Durante estas confrontaciones dialécticas se ha producido un fenómeno de "bunkerización" tanto en el ala fundamentalista como en la liberal. No importa qué "idea", "innovación" o "derecho" aparecía en el teatro de operaciones,

el fundamentalismo y el liberalismo se hacían presentes con sus formas distintas de interpretarlos. Así, los grandes y conflictivos temas actuales, como el divorcio (ya socializado), la homosexualidad (en camino de socialización), el aborto (visceralmente tratado)... cuentan con diferentes, a veces enconadas, maneras de entenderlos, como ponen en evidencia dos artículos sobre el aborto en este ejemplar de *Renovación*.

Los discursos religiosos, porque cuentan con el Libro sagrado como referencia inapelable, suelen ser tajantes y dogmáticos, verdades divinas y absolutas. No hay nada que dialogar, consensuar… ¡Es así porque así lo dice el sagrado Libro!

Recientemente, el asunto que ha despertado estupor para unos y regocijo para otros, ha sido la Ley Anti-gay firmada por el presidente de Uganda el pasado 24 de febrero, Yoweri Museveni. No hace falta decir para quién ha despertado estupor y para quién regocijo. El caso es que quienes han estado a la cabeza de la instigación contra las personas homosexuales en Uganda, y han apoyado dicha Ley, han sido los líderes religiosos de todas las confesiones, salvo muy pocas excepciones. Estas excepciones quizás tenga una explicación: la Ley les obliga a denunciar a las personas homosexuales so pena de incurrir en una falta punible, táctica gubernamental, como sabemos, copiada de la antigua Inquisición.

¿Cuál es la causa de que, unánimes, los líderes religiosos estén a la cabeza de dicha instigación, en Uganda o en cualquier otro país? ¡La convicción absoluta de que la orientación sexual homosexual es una patología elegida, reversible y curable! La negación por parte de las personas homosexuales a ser “tratadas”, supone en sí mismo una demostración de su “perversidad”. Esta es la convicción “científica” y “teológica” que ha llevado a las autoridades ugandesas a promulgar y firmar la Ley Anti-gay. ¿Pero qué pasa si la orientación sexual homosexual, como la heterosexual, no es elegida, y, por lo tanto, no se trata de ninguna patología que curar, ni es una perversión? ¿Basta evocar unos textos bíblicos, descontextualizados, para instigar, perseguir, encarcelar, incluso matar, a las personas con dicha orientación sexual? ¿Hemos olvidado los errores de la Inquisición que quemaba a “herejes” y a “brujas”? ¡Y todo eso en el nombre de Dios! ¿Cómo reparar luego estos errores?

Mayo 2014

LA MATÉ PORQUE ERA MÍA…

Afortunadamente, los más jóvenes no conocen la letra de la canción que incluye la frase del título de este editorial. ¡Ni Google la reconoce! Pero sí otra canción afín, “El preso número 9”, en Youtube, que también sublima el asesinato por celos. Años atrás, tanto la letra como la música de la canción de marras, estaba tan bien socializada que su pegadiza música se tarareaba. La sensibilización en contra del machismo, desde hace muy pocas décadas, ha logrado un avance extraordinario hacia una sociedad más humana, más humanista y, por consiguiente, más cristiana (el cristianismo de Jesús de Nazaret). Los datos son escalofriantes: en lo que va de año 23 mujeres han perdido la vida a manos de sus parejas o ex-parejas en España, en la última década fueron asesinadas 658 y actualmente hay 15.499 mujeres en riesgo de violencia machista. Por supuesto, también hay varones víctimas de mujeres, pero su trasfondo es distinto.

La letra de la canción recoge perfectamente el sentido social y legal tanto del estatus como de la persona misma de la mujer en el mundo judeocristiano (aunque en otros contextos culturales se dé el mismo patrón). En el

Decálogo bíblico la mujer se cuenta entre las posesiones del hombre (Génesis 20:17). Desde el orden cósmico donde se construye el mundo simbólico de la Biblia (Dios-hombre-mujer-niños-esclavos), la mujer pertenece a un estatus inferior al del hombre. De ahí que teológicamente el Apóstol diga que el hombre es la gloria de la mujer como Dios es la gloria del hombre (1Cor. 11:7). Hasta hace poco más de un siglo, esta era la cosmovisión donde se asentaba el orden social y las leyes que regulaban el papel de la mujer en la sociedad occidental. O sea, hasta cuando los movimientos feministas comenzaron a alzar su voz reclamando un trato de igualdad entre el hombre y la mujer, tanto jurídica como socialmente. Jurídicamente se ha hecho una realidad, pero permeabilizar la urdimbre social de lo jurídico es otra cosa. Sobre todo, la permeabilización empática y afectiva.

Aun cuando la raíz de este problema es más complejo, no hay duda que el factor socio-psicológico que se deriva del orden cósmico y del mundo simbólico bíblico citado más arriba está presente. No porque este orden cósmico y este mundo simbólico no fueran claros e inteligibles en el mundo antiguo, sino porque en ciertos sectores del cristianismo aún no han aprendido que ya están superados por la sociedad moderna. Y no lo han aprendido porque piensan que, al estar registrados en un Libro sagrado (la Biblia), se deben perpetuar por los siglos de los siglos. Es decir, en cierta manera, al perpetuar dicho mundo simbólico, están ofreciendo razones morales para que algunos energúmenos continúen matando a sus parejas, porque, al fin y al cabo, quitan la vida a "lo que es suyo".

El fundamentalismo religioso, de cualquier signo, tiene una asignatura pendiente: descubrir el valor relativo y circunstancial de textos simplemente teologizados en un contexto social y cultural obsoleto, carentes ya de valor en una sociedad posmoderna. Los agresores son asesinos, pero tras ese asesinato existen razones sociales, religiosas y psicológicas de fondo que los inspiran.

Junio 2014

CONVERSIÓN

Conversión es una palabra conceptualmente polisémica, se usa incluso para el cambio de una moneda a otra. Pero citarla aquí tiene un contexto muy concreto: la noticia de la "conversión" del pastor evangélico sueco Ulf Ekman al catolicismo. Es noticia aquí, en la España Evangélica. Pero ese tipo de "conversiones" ocurren a diario en los países de tradición Reformada, solo que es noticiable cuando se trata de la conversión de una persona de fe Evangélica al Catolicismo. Y más llamativa cuando se refiere a un líder, como lo es Ulf Ekman. En su blog (ulfekman.org) explica de manera concisa el peregrinaje que le ha llevado, junto con su esposa, a la Iglesia Católica. En "protestantedigital.com" se ha publicado una entrevista con el Secretario General de la Alianza Evangélica Sueca (SEA, por sus siglas en sueco) que comenta la "conversión" del pastor Ekman.

Normalmente, este tipo de consideración se desarrolla siempre desde un mismo y único aspecto: el teológico-institucional. Y, además, tal como conocemos y asumimos el cristianismo histórico con todo su aparato socio-religioso de siglos de tradición. Obviamente, existe un punto muy importante de inflexión: la Reforma. De aquí que, a los Evangélicos de tradición reformada, nos duela mucho este tipo de conversiones (¿cómo es posible?, nos preguntamos). En principio, la conversión del pastor Ekman deberíamos entenderla y aceptarla como un "traslado" intelectual-teológico de una confesión religiosa a otra distinta, es decir, de

una tradición Reformada-Evangélica a una tradición Católica-Romana. Sin más. Según su propio testimonio este cambio ha sido un peregrinaje lento, reflexionado y decisivo. Totalmente respetable.

No obstante, nos perdemos en apologías teóricas, filosóficas y teológicas si no hacemos un borrón y cuenta nueva para enfocar el asunto desde una óptica radicalmente diferente: esto es, la persona y la vida de Jesús de Nazaret, y el Reino de Dios que él predicó por el cual dio incluso su vida. Cada cual es libre de cambiar de religión cuando lo desee, pero esta es la trivialidad: ¡Religión! Jesús no pensó nunca en fundar una religión. ¡Si él se peleó con la religión y fue víctima de ella! ¿Cómo iba a fundar otra? "Jesús predicó el Reino de Dios, pero luego vino la Iglesia" (Alfred Loisy). Por ello, si damos la vuelta a esta dialéctica "conversionista", y la reflexión la llevamos a cabo desde una amplia y profunda crítica del cristianismo actual, cualquiera que sea la denominación, la interrogante debería ser: ¿convertirse de qué, a qué y para qué?

El jesuita y catedrático de teología José Mª Castillo, católico-romano, en un artículo titulado "Las mujeres, ¿sacerdotes en la Iglesia?" (periodistadigital.com), dice que Jesús no ordenó a mujeres, ¡pero tampoco a hombres! Lo que quiere decir en su artículo es que todo el sistema religioso, desde hace siglos, es una parodia del Reino de Dios que predicó Jesús. ¡Y el Protestantismo no es ajeno a esa parodia! Es decir, el cristianismo que hemos ido construyendo con el paso de los siglos no tiene nada que ver con aquel Reino de Dios al que Jesús invitaba a entrar. Cambiar, pues, de casulla (símbolo de la religión institucionalizada), no tiene nada que ver con la conversión (profética) de los Evangelios. La conversión como la del pastor Ekman es comprensible y legítima, pero eso es otra cosa.

Julio 2014

LA MISIÓN, HOY

Por "misión", aquí, evocamos a la "Gran Comisión" evangélica (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16; Lucas 24:47; implícito en Juan 20:30-31 y en Hechos 1:8). Textos como Hechos 8:4, 11:19-20, 28:30-31 y, sobre todo, la misión itinerante del apóstol Pablo y otros más, es una demostración del sentido misionero del cristianismo primitivo. Dos mil años de historia de este cristianismo vienen a confirmar la "misión" como deber ineludible que tuvo la Iglesia (las iglesias locales). Sin aquella visión evangelística de los primeros líderes, sobre todo judeocristianos helenistas (Hechos 11:20), el "cristianismo" incipiente se hubiera quedado como una "heterodoxia" judía del primer siglo (Hechos 11:18).

Las distintas teologías en los Evangelios "tiene su origen en la diversa interpretación de la persona de Jesús y, junto con eso, en la concepción diferente que cada comunidad tenía de sí misma". Se entiende de forma diferente sobre todo la muerte de Jesús (a la luz de la resurrección, ¿qué significó su muerte?). "Los sinópticos sólo terminalmente desarrollan la importancia de la muerte de Jesús para la salvación…, prevalece la interpretación del justo paciente. La muerte y la resurrección de Jesús todavía no son consideradas como una misma acción salvífica". Respecto a la salvación "el punto principal recae sobre la resurrección". El autor del cuarto Evangelio "evita los términos que indican `pasión´, e interpreta la muerte de Jesús como glorificación y partida necesaria para la misión del Espíritu" (Tirso Cepedal, *Curso de la Biblia*).

Ahora bien, ¿qué predicaban aquellas heterogéneas comunidades mesiánicas del primer siglo? Sabemos que Jesús de Nazaret

predicó el Reino (reinado) de Dios y este “reino” fue una “noticia buena” (evangelio). Luego, el kerigma que la iglesia anunciaba convirtió al “Anunciador” del Reino de Dios en el Objeto anunciado: el Cristo. Es decir, el reino (reinado) de Dios, que comportaba un estilo de vida (el de Jesús) y un orden social nuevo y distinto (contracultural y existencial) la “misión” (el kerigma) de la Iglesia lo convirtió en un concepto soteriológico que apuntaba a “un más allá” y cuya garantía radicaba en algo externo a la persona misma: un sacrificio expiatorio (para satisfacer la ira de un Dios ofendido por nuestros pecados): la muerte de Jesús en la cruz. ¿Qué se requería del sujeto salvado? ¡Solo la fe!

Este concepto soteriológico, sustentado por supuesto por la teología homogénea que prevaleció desde muy temprano en el cristianismo primitivo, es el que predicamos y por el cual desarrollamos campañas multitudinarias, pagando miles de millones de dólares, gastando grandes esfuerzos humanos y tecnológicos, para alcanzar al mayor número de personas en todo el mundo. Luego nos jactaremos del número de “convertidos” logrados, añadiéndolos a nuestra membresía y convirtiéndolos en escuchadores de nuestros sermones y en locuaces de sonoros “Aleluyas”. ¡Ya son salvos! ¡Tienen asegurado el “más allá”! Y el “Reino (reinado) de Dios”, el evangelio, que Jesús predicó, ¿dónde está? ¿a qué se ha reducido?

Agosto 2014

LA IGLESIA Y EL CAMINO DE LA HISTORIA

A la Iglesia (cualquier Iglesia) se la ha identificado con un paquidermo, o con un trasatlántico, por la lentitud de sus movimientos, entendidos estos como el cambio de actitud hacia la modernidad. En la Edad Media, cuando la medicina griega estaba siendo aceptada, algunos religiosos cuestionaban la validez de la misma no solo por ser “griega”, es decir, “pagana”, sino porque era ir en contra de los designios divinos. Considerando que “todo” estaba bajo el control de la Providencia, y, por lo tanto, cualquier desgracia, como la enfermedad, era enviada por Dios o, al menos, permitida por él, ¿quién era el hombre, o la ciencia humana, para contravenir dichos designios divinos? A raíz de estos recelos proliferaron los milagros de sanidad por medio de las reliquias de algún santo o santa… ¡que sí eran legítimas, pues al fin y al cabo tras los milagros estaba la Providencia!

Con esta comprensión de las cosas, la Iglesia se opuso sistemáticamente a todo cuanto la modernidad descubría o innovaba. Se opuso a la “herejía” del sistema heliocéntrico, umbral de la ciencia moderna que tanto ha aportado a la humanidad en los últimos siglos en todas las áreas del conocimiento humano; “herejía” que también rechazó Lutero. Cuando se descubrió la vacuna contra la viruela, el Papa la prohibió en Roma durante años. Cuando la reina de Inglaterra usó la anestesia en un parto, fue cuestionada por teólogos ingleses. Cuando se extendió el uso de la incineración de los cadáveres, la jerarquía católica prohibió los funerales religiosos. Cuando la medicina comenzó los trasplantes de órganos este tipo de operaciones también fueron rechazadas por un tiempo. Cuando, para tratar enfermedades sexuales, la medicina pidió muestras de semen, la jerarquía religiosa prohibió conseguirla por masturbación... La lista es interminable. El denominador común: ¡hemos topado con la Iglesia!

En cualquier caso, y visto a posteriori, los miedos de la Iglesia (de los jerarcas religiosos de cualquier Iglesia), que se materializaban en una férrea oposición a toda innovación,

radicaban en los prejuicios científicos, filosóficos y teológicos de un paradigma obsoleto, o sea, en la ignorancia, en la falta de conocimientos sobre los temas en cuestión.

¿Qué consiguió la Iglesia –cualquier Iglesia– oponiéndose sistemáticamente a toda innovación o cambios? ¡Absolutamente nada! ¡Bueno, sí, consiguió distanciarse del pueblo al que quería anunciar las buenas nuevas del Carpintero de Nazaret! Pero este alejamiento cultural y filosófico es una simple consecuencia de su cerrazón frente al fenómeno cultural que supuso la Ilustración y la Edad Moderna, de la cual el sector retrógrado de la Iglesia –cualquier Iglesia– ha aprendido muy poco, salvo algunos teólogos progresistas, incomprendidos por cierto, que se esfuerzan por señalarle el camino en un mundo radicalmente nuevo.

Una lectura rápida de los libros de historia nos muestra que, tras esa virulenta oposición religiosa hacia las innovaciones, estas fueron finalmente aceptadas, primero por la sociedad, por supuesto, pero luego por la misma jerarquía eclesiástica (al menos la progresista). Es decir, el conocimiento cada vez más profundo de cuanto nos rodea, viene a poner las cosas en su sitio. Es cierto que siempre estará ahí ese sector retrógrado, con la Biblia en la mano, pero tiene la batalla perdida de antemano. Es una cuestión de tiempo.

Septiembre 2014

SER Y ESTAR

Salvo en el último editorial de la ya extinta revista Restauromanía, y en el primero de la presente, no solemos dedicar esta página para hablar de la revista que lo acoge. Hay otros motivos más importantes a los que dedicar este espacio.
Esta revista tiene vocación de ser plural, más de lo que fue Restauromanía. Ya en el primer editorial de Renovación decíamos que estaba abierta a la publicación de trabajos de colaboradores de líneas teológicas distintas a la del editor, pero también decíamos que eso no significaba que publicaríamos todo y de todos. En cualquier caso, este editor siempre ha respetado –y respetará– el trabajo de los colaboradores, aunque no lo comparta (salvo en lo que corresponda a la ética y la estética).

Expulsiones, persecuciones, encarcelamientos, ejecuciones, de tipo religioso, ocupan más de la mitad de las páginas de los libros de historia. No estaban exentos, estos episodios, de intereses políticos y económicos, pero muchas veces, demasiadas, solo era porque los “inculpados” no se adecuaban a la “ortodoxia” oficial de cualquier Iglesia (y no solo de la Iglesia Católica Romana). Los agnósticos, los escépticos y los ateos nos lanzan a la cara estas anécdotas, reales anécdotas, y con mucha razón. ¡Una vergüenza dichos episodios!

Vivimos cada vez más en un mundo globalizado, en todos los sentidos, también en el religioso. El cristianismo –no importa cómo están otras Creencias– está dividido en tres o cuatro Iglesias históricas, en cientos de Denominaciones y en miles de sectas. Todos, absolutamente todos, entre los más integristas, se atribuyen tener el monopolio de la verdad. Algunos incluso la “única” verdad. Unos pocos de nuestra Denominación (Iglesias de Cristo) creen pertenecer a esa “única” Iglesia. ¡Las divisiones, otra vergüenza!

La única manera de romper ese círculo vicioso (que alimenta la exclusión, la expulsión, la excomunión…) es abriendo un amplio círculo inclusivo de diálogo: para hablar y para escuchar, sobre todo esto último. De la escucha atenta nace la amistad, de la amistad la comunión, de la comunión la unidad (no uniformidad) de la cual habló Jesús. El reino de

Dios no consiste en dogmas, sino en el “buen hacer”, y los buenos hacedores se encuentran también fuera de la ortodoxia, sea esta cristiana o de otra confesión (Mat. 25:31-46). Para el corto de comprensión diré que no estoy hablando de sincretismo, o de “todo vale”… El respeto a las creencias ajenas no implica abandonar las propias: es una forma de humanizarse y humanizar. Se trata de saber ser, que es lo más íntimo y personal de uno mismo. Y se trata de saber estar, porque el saber estar nos dignifica como personas y como cristianos. Entre el Pablo que sugería que sus rivales se “castrasen” (Gál. 5:12) y el Jesús que enseñaba poner la otra mejilla, me quedo con el Maestro. Hay que saber ser (lo que somos y creemos), pero hay que saber estar (respetando lo que otros creen y son). A los únicos que el Maestro no soportó, ni les puso la otra mejilla, fue a los manipuladores de conciencias, a los que ponían la religión por encima de las personas. Ser y Estar, dos verbos. Dos actitudes inclusivas.

Octubre 2014

EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB

O la Teología minimalista

La frase que sirve de título a este editorial se repite una docena veces en el Antiguo Testamento, con la única variante de que el nombre de Jacob se cambia, a veces, por “Israel”; y cinco veces en el Nuevo Testamento. Siempre, tanto en un Pacto como en el otro, se usa para referirse al Dios uno y único de la fe, al Misterio objetivado como “Creador”, “Padre”, “Salvador”… Los personajes de la Biblia, sumergidos en las diferentes experiencias de la vida, se dirigieron a Él unas veces para cantar su gratitud; otras, para solicitar su socorro ante las desgracias, los sufrimientos, las injusticias…; otras, en cualquier caso, para afirmar que, a pesar de su silencio, confiaban en Él porque suponían que el Ser por antonomasia, Padre/Creador, no abandonaba nunca a sus criaturas. Y todo esto como resultado de la fe y la confianza en el Ser que se le siente revelado en los acontecimientos de la historia. Y porque es sentido como revelado, se habla y se escribe acerca de Él en la casa, andando por los caminos, al acostarse… como algo cotidiano. Porque la vida se entiende mejor a partir de la aceptación inequívoca y misteriosa de Su presencia. Este sentir revelado produjo el conjunto de libros que llamamos “Biblia” (y otros Libros sagrados). Pero el Misterio sentido como revelado es más que un Libro, o muchos Libros. A pesar de la revelación sentida, el Ser (“Yo soy el que soy”) continúa siendo Misterio. La frase del comienzo, pues, es una indicación hacia un “agarrarse al Misterio que es la Vida”.

Jesús, haciendo un atajo verbal y dialéctico, como respuesta a los Saduceos de su época (religiosos advenedizos del sistema político, y de ideología materialista), que negaban cualquier trascendencia de la vida humana, evoca la frase, cual epitafio, del “Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” como afirmación inequívoca de la trascendencia humana (Mat. 22:23-32). Dios es Dios de vivos no de muertos. No hay un discurso más contundente de la trascendencia de la vida, que hablar de Dios/Creador como el Dios de la Vida. Tras la muerte de nuestros seres queridos solo sabemos que nos dejan. Se van. De ellos solo nos queda la memoria y el recuerdo de sus obras. Aun así, “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”, sigue siendo el Dios de los que nos dejaron; también sigue siendo el Dios nuestro cuando partamos de aquí (aunque no exista un allí como localización espacio-temporal). Ese allí (espacio-temporal) no deja de ser una simple metáfora de una Realidad, pero no la Realidad misma.

Ante esas situaciones críticas, perplejas, dolorosas…, de la vida de cualquier persona: la muerte ajena o propia, Jesús no tuvo otras palabras de consuelo que remitirse a la esperanza de la resurrección (Juan 11:20-27). Cualquier cosa que sea y signifique esta "resurrección", es una vuelta a la idea de un Dios que no solo es la fuente, sino el dador de la Vida. Concepto este sintetizado en la mente colectiva veterotestamentaria como "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob": ¡la Teología reducida a su mínima expresión! Todo lo demás es simple religión para explicar el Misterio. Lamentablemente, muchas veces, la religión, o las religiones, más que explicar este Misterio, lo desfiguran. Y lo que es peor: desde algunos púlpitos cristianos se pervierte por su ñoñería.

Noviembre 2014

¿HACÍA FALTA UNA LEY?

Después de cuatro años de tramitación, el Parlament catalán aprobó el pasado 2 de octubre la primera Ley de Derechos de las Personas Gais, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales. Esta ley tiene como objetivo, según sus defensores, erradicar la Homofobia. Excepto el PP, todos los demás partidos del Parlament catalán votaron a favor de dicha ley. Es la primera de estas características que se aprueba en España.

No han faltado quienes –sobre todo religiosos– se han llevado las manos a la cabeza ante la aprobación de dicha ley. Quizás porque están acostumbrados a todo lo contrario, que se promulguen leyes que inculpan, encarcelan e incluso matan a las personas por su condición homosexual. Estas personas que se llevan las manos a la cabeza por la aprobación de esta ley –sobre todo religiosas– conocen muy bien el número de víctimas que sufren discriminación, acoso, linchamiento y muerte por expresar públicamente su orientación sexual. Y callan ante esa actitud beligerante y agresiva porque quizás piensan que es "lo que se merecen". Orientación sexual que sienten y viven desde que tienen uso de razón. Es decir, no se trata una "perversión" que libremente eligieron de adultos, sino una condición esencial de su ser individual que encontraron desde antes de salir del útero de su madre.

Subrayan, estas personas que se llevan las manos a la cabeza –sobre todo religiosas– que esta ley se ha aprobado por la presión del "Lobby Gay" sin caer en la cuenta de que ellas mismas constituyen otro Lobby que se opone y condena al colectivo formado por personas LGTB. Obviamente, esta ley recién aprobada está dirigida a proteger los derechos de las personas LGTB. Derecho a ser respetados y aceptados en todos los ámbitos, sean públicos o privados, sin menoscabo de su orientación y desarrollo sexual particular. Independientemente de su orientación sexual, el valor que merezcan como personas radicará en su ética, como cualquier hijo de vecino.

Por supuesto que el colectivo LGTB se mueve con una ideología propia y particular: la que necesitan para subsistir y luchar por sus derechos como personas dentro de una sociedad que los acosa. Exactamente igual se mueven con una ideología propia y particular, pero de signo contrario, los colectivos –sobre todo religiosos– que señalan, acosan y persiguen a las personas LGTB. ¿Dónde está la diferencia excepto que son ideologías opuestas?

¿Hacía falta una ley que protegiera de la homofobia al colectivo LGTB? Sí era, y será, necesaria. Al menos hasta que la homofobia instalada en la ideología de estos sectores –sobre todo religiosos– deje de existir.

Diciembre 2014

VIDA DIGNA

"Adiós a todos mis queridos amigos y familiares a los que quiero. Hoy es el día que he elegido para morir con dignidad, afrontando mi enfermedad terminal, este terrible cáncer en el cerebro que me ha quitado tanto… pero me habría quitado mucho más". Así se expresaba Brittany Maynard, norteamericana, de 29 años de edad, el pasado mes de agosto cuando anunció en un vídeo su decisión de poner fin a su vida, por causa del fatídico cáncer cerebral que sufría. No es la primera persona ni será la última en el mundo que tome tal decisión, en casos parecidos.

Como en tantas otras decisiones o propuestas acerca de cómo vivir la vida, esta vida, que es la única que conocemos sentimos y experimentamos, no faltarán quienes, echando mano de los libros o de cualquier tótem sagrados, pontificarán que la vida es "sagrada", y que el único que puede tomar decisiones sobre ella es Dios, su autor y dador. La declaración de estos pontificadores, pues, será que decidir cuándo y cómo poner coto a la vida es un "pecado" contra el Autor de la misma. Incluso dirán que esa fatídica decisión es falta de coraje (o de fe) para enfrentar las vicisitudes que "Dios nos manda". Y un montón de cosas más. Todo, menos comprensión.
La vida, para el creyente, es "sagrada", sí, pero no absolutamente sagrada. El Jesús de los Evangelios dice que "nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (Jn.15:13); y el Apóstol de los gentiles asume que alguno osara morir por alguna persona buena (Rom. 5:7), es decir, que pudiera ofrecer libremente su vida a favor de otro. Y en estos casos a nadie se le ocurriría condenar tal decisión. Al contrario, diríamos que es un héroe o una heroína.

La expresión, tan en uso, "morir con dignidad" es solo una manera de ver la misma realidad. Yo la cambiaría por "vivir con dignidad". Porque la muerte es el final de la vida, pero es esta la que hay que vivir con dignidad. Y esta dignidad comienza en el vientre materno y termina en el último suspiro. Subyace cierta hipocresía en la acción de los movimientos denominados "Pro-Vida", que solo se preocupan por que el ser engendrado salga vivo del útero materno. ¿Y luego? ¿Qué pasa con esa "vida" que ha salido del vientre: su cuidado, su crecimiento, su educación, su salud, sus derechos como persona…? Por estas otras cosas, cuando son cercenadas por una situación institucionalizada de injusticia, estos "defensores" de la Vida no suelen manifestarse en la calle.
No es cuestión de "morir con dignidad", se trata más bien de vivir la vida dignamente hasta el momento del óbito. Morir en medio de un insufrible dolor, tanto físico como moral, no solo del paciente sino también de quienes le aman y le cuidan, no añade ninguna virtud al que se marcha (ni a los que se quedan). Es más bien una falta de misericordia por parte de quienes imponen soportar esa situación de indignidad y sufrimiento innecesario. Toda mi comprensión, y mi aplauso, para Brittany Maynard, que tuvo la claridad y el equilibrio mental para poner fecha a su partida. Al hacerse Dios ser humano, dignificó nuestra existencia aquí y ahora. Navidad significa también "dignidad".

Enero de 2015

ORACIÓN IRREVERENTE

En el interior de este primer ejemplar del año dejamos algunos titulares que ofrecen una semblanza de la situación socio-económica de la Europa deprimida (Grecia, Portugal…), pero especialmente de España, según publicaba a finales del pasado mes de

noviembre nuevatribuna.es.
Obviamente, la percepción de cualquier estado depende de con qué lo comparamos. Si comparamos la situación socio-económica de España con la de cualquier país subdesarrollado del continente más pobre, nos dará la sensación de que vivimos en un Paraíso. Si la comparamos, por no salir del continente europeo, con cualquiera de los países nórdicos (Finlandia, Dinamarca…), entonces nos dará la impresión de que estamos rayando con el "subdesarrollo" más abyecto (¡por algo se estarán yendo nuestros jóvenes cualificados a otros países!). España, en corrupción, hoy lidera las listas de Europa. Si tenemos en cuenta que por cada político corrupto existen varios empresarios corruptores, el número de indeseables aumenta considerablemente. Y si caemos en la cuenta de que la corrupción no es un patrimonio de políticos y empresarios, sino también de religiosos, el panorama es de absoluto escándalo.

Este Sistema (a nivel planetario) ha tocado fondo. Esta es la afirmación que se escucha en ciertos círculos. Y es posible que sea cierto, que este Sistema esté agónico. Esto significaría que estamos con los dolores de parto de un Sistema nuevo. Pero los vividores de este agonizante Sistema no quieren que muera, porque se les acaban los beneficios que reciben y los privilegios que disfrutan. Pero tiene que acabar. Tiene que acabar porque se ha instalado en un modelo de sociedad injusto, insolidario, propulsor de desigualdades. No es ético.

A este Mal originado por el egoísmo y la insolidaridad humana, hemos de sumarle el Mal de las catástrofes naturales: los terremotos, las inundaciones..., cuyas principales víctimas suelen ser las clases más desfavorecidas. En el mundo religioso se afrenta estos dos Males desde una teología trasnochada. En el primer caso se trata del reino del Mal, personificado en el Satán, que reina en este mundo, y contra el que nada podemos hacer excepto suplicar al Dios-todo-poderoso. En el segundo caso son tragedias que ese mismo Dios "permite" (porque se piensa en términos heterónomos), por eso le suplicamos que tenga misericordia de las víctimas. Debido a esta manera de ver las cosas, las religiones en general, y la judeocristiana en particular, organizan vigilias de oración para pedirle a Dios que evite tanto un Mal como el Otro. Es decir, se deja todo en Sus manos.

Pero esa teología pensada en términos heterónomos ha perdido su vigencia, pertenece a una cosmovisión obsoleta, precientífica, arcaica... Hoy sabemos que el mundo es autónomo, que se rige por leyes inmutables, que Dios no manda las catástrofes (ni las "permite") y que no ha delegado en los reyes ni en los clérigos de ninguna religión los destinos del mundo.

La cuestión es esta: no podemos pedir a Dios que Él cambie las cosas. Las tenemos que cambiar nosotros con nuestra actitud, con nuestras acciones, con nuestro esfuerzo cotidiano y concreto en pro de un mundo mejor, porque ese cambio, necesario, depende exclusivamente de nosotros. Si Dios no ha evitado, por ejemplo, durante las últimas décadas, que mueran diariamente más de CINCO MIL niños en el mundo subdesarrollado, ¿por qué lo iba a hacer en los próximos lustros? ¡A pesar de las súplicas de millones de creyentes de todas

las creencias! Decir simplemente que Dios tiene un propósito que nosotros no conocemos, es cauterizar el intelecto y esconder la cabeza como el avestruz.
La fe nos dice que debemos suplicar a Dios, sí; pero la fe bien entendida nos enseña que Dios no va a hacer absolutamente nada sin nosotros en las áreas sociales, políticas y económicas. Dios viste al desnudo, acompaña al enfermo y da de comer al hambriento a través de hombres y de mujeres anónimos dispuestos a hacer una realidad sus oraciones. No hay otro Dios fuera de este en cuyas manos podamos poner la solución de los problemas que nos atañen, sean de la índole que sean. Nuestra oración, pues, debe ir dirigida a que Él nos sensibilice ante las injusticias, que son las causas de los males sociales, para que actuemos en consecuencia, ¡pero actuemos! El Dios-Creador, por su propia naturaleza, ha estado y está siempre empeñado en lo bueno y en el bien de su creación, solidarizado con los que están hombro con hombro en ese empeño, sean estos quienes sean, aunque sus "hijos fieles" no se lo pidan. En cuanto a las tragedias naturales, demos por hecho que continuarán. ¡Feliz Año Nuevo!

Febrero 2015

INTEGRISMOS

El integrismo islámico ha vuelto a sembrar el terror como sabe hacerlo: asesinando y derramando sangre. Este derramamiento de sangre, llevado a cabo por ese mismo integrismo, está ocurriendo un día sí y otro también en países como Iraq o Siria además de algunos países africanos. La mayor parte de estos actos terroristas ocurren entre los mismos musulmanes, por una simple lucha de poder o por discrepancias religiosas, pero también contra minorías étnicas o religiosas que no acatan el Islam como religión. Cuando este terrorismo ocurre entre musulmanes, y les afecta solo a ellos, en Occidente lo observamos con estupor, sí, pero también como simples espectadores. Ponemos toda la maquinaria propagandística en marcha, sin embargo, cuando las víctimas son especialmente cristianos. Esto es muy humano y normal.

La reacción de Occidente no ha sido igual en el caso del atentado perpetrado en París (Francia) los días 7 y 8 de enero pasado. El miércoles 7, los hermanos Chérif y Said Kouachi mataron al director, a nueve periodistas gráficos y a dos policías que custodiaban la seguridad de la sede de la revista satírica Charlie Hebdo. Al día siguiente, Amedy Coulibal mató a una policía municipal y a cuatro civiles durante la toma de rehenes en una tienda de alimentación judía. Los tres terroristas actuaron coordinados aunque no juntos. La reacción de Occidente ha sido espontánea, rápida y ejemplar. Dicho atentado se ha visto como una brutal agresión contra la libertad de expresión. Y es que esta libertad es un logro que costó muchos siglos y mucha sangre. Esta libertad no solo hay que conquistarla, sino mantenerla. Por eso una clamorosa manifestación ocupó las calles de las principales ciudades de Francia, y de otros países occidentales, contra la barbarie del terrorismo, y reivindicando dicha libertad: libertad para denunciar, criticar, en todas las formas, el abuso de poder sea este político, económico o religioso.
Es cierto que la libertad de expresión en particular puede (debe) tener unos límites,

sobre todo cuando ejercitarla solo tiene como fin ridiculizar por ridiculizar (como algunos piensan que es el caso de Charlie Hebdo con sus caricaturas de Mahoma). Quizás Occidente no ha captado bien todavía el imaginario religioso que el mundo musulmán tiene del Dios único y de su Profeta. En Occidente nos damos el lujo de caricaturizar a Jesucristo (a quien los creyentes reconocemos como el unigénito Hijo de Dios) y a Dios mismo. Y salvo que sus representaciones sean obscenas, nadie se escandaliza por ellas ni las considera una ofensa contra Jesucristo o contra Dios. Al contrario, pensamos, y con razón, que el mismo Dios sonreirá con dichas caricaturas (¿no es un don de Dios la capacidad de reírnos de nosotros mismos? ¿Y no son ciertas situaciones de la vida las que nos produce la risa? ¿Iba a estar Dios, o Jesucristo, ajeno a este humor?). Pero, como vemos, no ocurre lo mismo en la sensibilidad religiosa musulmana.

En cualquier caso, el problema de fondo radica en el fundamentalismo religioso, sea este del signo que sea. Radica en una manera absoluta y obtusa de entender a Dios y a los textos escritos que se suponen que son revelaciones Suyas. Una interpretación de dichos textos desde una cosmología y cosmogonía precientífica y arcaica, incomprensible para una cultura ilustrada por la ciencia moderna. Y más incomprensible para las personas escépticas o ateas (que también tienen libertad para exponer sus disensos). Solo los fundamentalismos no entienden ni soportan la diversidad y la libertad para manifestarla. Por ello, y en virtud de la interpretación particular que ellos hacen de la realidad, condenan, excluyen y estigmatizan a todos cuantos no comulgan con sus puntos de vista. Estos integristas islámicos no dudan en asesinar convencidos de que están reivindicando al Profeta cuando sienten que este ha sido vilipendiado a través de unas caricaturas. Otros, no menos integristas, aunque sí más civilizados, intentan los mismos objetivos que aquellos, aunque sin sangre, con quienes no comulgan con su particular visión del mundo y de la vida, neutralizándolos, silenciándolos y haciéndolos invisibles, que es otra manera de matar. Y lo que es peor: escudándose, a veces, tras una Biblia.

Marzo 2015

LA PARADOJA

No existe quizás mayor paradoja que aquella que emerge del magma de la religión, y más notoria es esta paradoja cuanto más organizada es aquella. Las religiones, especialmente las monoteístas, predican a un Dios de amor y de paz. De esa prédica todavía surgen figuras que dignifican la espiritualidad del ámbito religioso del que proceden. Pero, casi siempre, a título personal e individual, y sin escapar de la sospecha. Las instituciones religiosas como tal, sin embargo, muchas veces, condicionaron un teatro de operaciones donde la incomprensión, el odio y las luchas a muerte eran recíprocas. Así lo muestra la Historia. Hablo en un sentido muy general.

En el judaísmo, aparte de que el pueblo que lo representa ha sido a lo largo de la historia víctima del odio y la persecución constante, sus libros sagrados están plagados de batallas sangrientas por motivos religiosos.

El Islam, si bien durante su expansión militar de conquista (siglo VI) respetó a las religiones del Libro (judaísmo y cristianismo), fundamenta su “guerra contra los infieles” en El Corán, su libro sagrado (sin embargo, no debemos confundir el Islam con el terrorismo islámico actual). El cristianismo no fue menos belicoso. Ya en el siglo II de nuestra era, Melitón de Sardes (+180) puso la primera piedra del antisemitismo con su famosa frase refiriéndose a los judíos: “Dios ha sido asesinado, el Rey de Israel fue muerto por una mano israelita”. A partir de ese momento, la persecución sistemática contra los judíos en toda Europa por parte de los reyes y emperadores cristianos –que culminó con el Holocausto– es conocida por todos. La Inquisición –tanto la católica como la protestante–, que se cebó con las brujas y los herejes de toda índole, fue el corolario de una larga lista de persecuciones y luchas de carácter religioso, hasta hace muy poco. ¡Todo esto en el nombre de ese Dios de amor y de paz!

Este carácter belicoso en el seno de la religión sigue vigente, en tanto que sirve de excusa para el enfrentamiento entre grupos, incluso países, en batallas armadas y encarnizadas con el objetivo de sustentar, y a veces imponer, la “verdad” de su religión o cultura religiosa respectiva.

Pero en su versión civilizada, espiritualizada y doméstica, esta persecución y aniquilamiento del “otro” desarrolla una dinámica sofisticada y perversa que tiene como fin minar la autoestima y la credibilidad del “adversario” por el simple hecho de que la comprensión que este tiene de la realidad difiere de la mayoría hegemónica, manipulada por el poder religioso, económico e institucional. Estas personas, hombres y mujeres, que están en minoría, pero que han descubierto que ese espiritualismo que imponen es ajeno al reino de Dios que el Nazareno predicaba, no pueden menos que disentir, aunque esto les cueste sufrir el agravio que la “ortodoxia” le impone.

Ya lo he expresado en otra sección de esta revista: a Jesús le mataron los intereses políticos, económicos y, sobre todo, religiosos de una “ortodoxia” indecente. La crucifixión de Jesús, por lo tanto, fue también una evocación de los muchos que habrían de ser “crucificados” –hoy no física, pero sí moralmente– por los mismos intereses (Juan 15:20). El mensaje del reino de Dios que Jesús predicaba sigue siendo incómodo, no necesariamente para “el mundo” (que lo aplaudiría), sino para los dirigentes de la religión (cristiana) instituida. ¡Y esta es la paradoja! Pero ninguna lágrima de los agraviados caerá al suelo en balde. R

Abril 2015

¡CLARO QUE ERES HIJO DE LA IGLESIA!

Esta fue la frase de acogida que pronunció el papa Francisco cuando llamó por teléfono al placentino Diego Neria Lejárraga el pasado diciembre. Tras ese “¡Claro que eres hijo de la Iglesia!”, pronunciado por Bergoglio, se intuye la pregunta llena de angustia de Diego, quien desde muchos años atrás venía viviendo en sus carnes el rechazo de la comunidad de la cual debería haber recibido, primero, respeto como persona y, luego,

comprensión y cariño. Salvo de algunas personas muy concretas de su entorno, de la mayoría Diego recibió rechazo y desprecio por su condición de transexual. Ha tenido que ser el papa, el dirigente máximo de la Iglesia católica, quien pronunciara las palabras mágicas para que este hombre, "católico" practicante, sintiera su corazón inundado de amabilidad y alegría, la amabilidad y la alegría de la acogida, después de largos años de incomprensión y exclusión.

¡Claro que eres hijo de la Iglesia! Porque su supuesto "fundador", Jesús de Nazaret, nunca excluyó a nadie por su condición social, religiosa, moral…, al contrario: como una provocación deliberada eligió a los excluidos de la sociedad como compañeros de camino y comensales , y dirigió los epítetos más fuertes contra las clases elitistas de la religión y de la política. El Nazareno no desnudó a nadie de cintura para abajo para decidir si le aceptaba o no. Ni hizo pasar a las personas por un test de orientación sexual para recibirlas. Este Carpintero entregado por entero a la vocación de "pescar hombres [y mujeres]" miraba directamente al corazón de las personas con una mirada limpia, compasiva, en profunda y deliberada acogida.

¡Claro que eres hijo de la Iglesia! Porque la "Iglesia" –la Comunidad que se engendró en el entorno del Galileo– era inclusiva, acogedora, sanadora, terapéutica…, muy lejos de los fundamentalismos existentes en aquella época, que estaban más preocupados en la letra de la ley y de las "purezas" religiosas que en la acogida redentora que libera y humaniza. El espiritualismo que hoy se percibe en ciertos entornos religiosos (de cualquier Familia cristiana) está más cerca de aquel "puritanismo" excluyente que condenó a Jesús, que al espíritu de la buena nueva del reino (evangelio) que predicó Jesús de Nazaret, de cuyo reino dijo que las prostitutas iban delante de los escribas y fariseos.

¡Claro que eres hijo de la Iglesia! Porque la transexualidad, como la homosexualidad o la heterosexualidad, no es una opción que el hombre o la mujer elige: es una realidad compleja e irreversible del ser humano que asumimos –y debemos asumir de los demás– cualquiera que esta sea. La "Iglesia", esa Comunidad que deriva del Jesús de los Evangelios, debe ser una madre que acepta y abraza a sus hijos cualquiera que sea su condición esencial sexual. La exclusión por razón de género, orientación sexual o transexualidad, hunde su raíz en el desprecio y en la ortodoxia de un espiritualismo ajeno al evangelio (buena noticia) de Jesús de Nazaret.

Mayo 2015

LOS OTROS CREYENTES

En noviembre hará dos años que RTVE (Comando Actualidad) emitió un magnifico programa sobre las minorías religiosas en España con el título "Los otros creyentes". Como trabajo periodístico el equipo del programa ofreció a los televidentes una extraordinaria y detallada información de la fe musulmana, mormona, judía, hindú y budista a través del testimonio de sus propios adeptos.

En sus testimonios, los seguidores de las diversas creencias expresaban con absoluta

certeza de que todo cuanto hacen o dejan de hacer se corresponde exactamente – en el caso de los monoteístas– con lo que Dios espera de ellos. Y lo que Dios espera depende de a qué grupo religioso escuchemos. Obviamente, las convicciones de cada grupo se corresponden con las imágenes que ellos tienen de Dios o de lo Trascendente. Al final de la emisión no pude menos que preguntarme qué pensaría Dios –Uno y Único– de tales heterogéneas convicciones (por supuesto, pensaba desde mi imagen personal de Dios también). Esta reflexión la hago desde la fe, pero desde una fe analítica, al margen de dogmas cualesquiera que estos sean. Y desde esta fe crítica no puedo evitar pensar en lo disparatado que le debe resultar a cualquier ser pensante que las particulares "convicciones" de cada uno de dichos grupos religiosos –y solo las de ellos– sean las que le agradan a Dios y, además, sean las que Dios exige de todos los mortales (por eso todos sienten el imperativo de "evangelizar" y ganar adeptos).

El lado religioso de la existencia humana es el más proclive al fanatismo, y, curiosamente, se da más en los monoteísmos, porque cuentan con Escrituras sagradas. Y porque las creencias se derivan de dichas Escrituras adquieren un valor absoluto, indubitable, incuestionable, para el creyente. La historia de las religiones así lo confirma. Dice Luís Álvarez Valcárcel que "cuando una creencia se instala en nosotros de forma sólida, nuestra mente no tiene en cuenta las experiencias que no casan con ella. Una vez que creemos en algo, tendemos a ignorar las evidencias en contra y aceptamos sólo aquella información que refuerza esa creencia" (Cerebro, Mente y conciencia). Y esto ocurre independientemente de la formación académica que tenga el sujeto.

La fe –que es otra cosa diferente a la creencia– sin embargo, es siempre búsqueda porque hurga en el Misterio, siempre cercano pero inmanipulable y, a la vez, siempre lejano pero sentido en lo más profundo del alma humana. Las creencias son formulaciones de lo intuido elevadas a dogmas, y estos fanatizan e instan a la confrontación e incluso al odio; por eso se llega incluso a matar por las creencias. La fe, por el contrario, invita a caminar juntos en la búsqueda de la espiritualidad, asumiendo la diversidad en el respeto.

En el documental emitido al que hago referencia no están representados los "Evangélicos" (¡ni las Iglesias de Cristo!), pero no hubiera cambiado nada el análisis. Estos también hubieran expresado lo que ellos piensan acerca de Dios, y que lo que hacen o dejan de hacer "sería lo que a Dios le agrada". En el fondo no dejaría de ser otra imagen de Dios distinta a la de los otros grupos. El problema es que cualquier imagen que nos hagamos de Dios no deja de ser un ídolo. El Dios-Creador, Uno y Único, debe ser Algo –Alguien– distinto a cualquiera de las imágenes que los seres humanos –también los cristianos– nos hacemos de Él. Los místicos, de cualquier creencia o religión, no suelen hablar de lo que es Dios, se limitan a decir "lo que no es". Jesús tampoco disertó acerca de Dios, dejó que sus oyentes lo "palparan" a través de sus obras y su actitud ante la vida y hacia las personas. Lo que tiene de "religioso" las diferentes imágenes de Dios suplanta a la naturaleza

del "reino de Dios" que el Galileo predicó e hizo vida con su vida. Un reino que, según el Apóstol de los gentiles, no consiste en comida ni en bebida (es decir, en religión), sino en poder y virtud en el Espíritu Santo; o sea: espiritualidad testimonial y existencial, que es distinto a "espiritualismo" religioso.

Junio 2015

ORACIÓN IRREVERENTE (II)

"La fe nos dice que debemos suplicar a Dios, sí; pero la fe bien entendida nos enseña que Dios no va a hacer absolutamente nada sin nosotros en las áreas sociales, políticas y económicas. Dios viste al desnudo, acompaña al enfermo y da de comer al hambriento a través de hombres y de mujeres anónimos dispuestos a hacer una realidad sus oraciones. No hay otro Dios fuera de este en cuyas manos podamos poner la solución de los problemas que nos atañen, sean de la índole que sean. Nuestra oración, pues, debe ir dirigida a que Él nos sensibilice ante las injusticias, que son las causas de los males sociales, para que actuemos en consecuencia".

Con el párrafo de arriba, y poco más, concluía el editorial de enero pasado, con el título "Oración irreverente".

Con un poco de conciencia crítica (¡la "razón", cualidad que nos distingue a los seres humanos del resto del reino animal), podemos observar que en las grandes catástrofes los damnificados pertenecen a todas las ideologías, tanto políticas como religiosas; a todas las clases sociales (pero más a los desheredados de la tierra); a las personas de todas las edades; a creyentes y a ateos, etc. Los tsunamis, los huracanes, las inundaciones… no hacen distinción de personas. Lo mismo ocurre con las epidemias, las enfermedades, el desempleo, y otra serie de elementos adversos que causan sufrimiento a la Humanidad (otra cosa es cómo hace frente cada grupo étnico o religioso según su cosmovisión).

Con un poco de conocimiento (el que nos ofrece la ciencia y la filosofía), hoy sabemos que la idea de "dos mundos" (el "terrenal" y el "celestial" –donde-está-Dios– y del cual dependemos: "heteronomía") está siendo revisado por la teología desde hace varios siglos, pero sobre todo por los teólogos modernos. Una revisión, no desde la indiferencia o la incredulidad, sino desde la fe y el compromiso. De esta revisión se van sacando algunas conclusiones coherentes con lo que sabemos: que las catástrofes naturales, cualesquiera que sean, las enfermedades, etc. no vienen dictadas por el Cielo ni quien-lo-habita. Todo este devenir (el Mal) es la consecuencia de un mundo autónomo que se rige por leyes naturales (¡porque así parece haber sido diseñado!).

Con un poco de sentido común (¡la lógica!), por lo tanto, deberíamos también entender que la organización y la administración social (¡la política!) depende única y exclusivamente de nosotros, de las personas que formamos parte de la sociedad (¡el desempleo no va a bajar porque "recemos" a la Virgen…. tampoco a Dios!). Porque en esta parcela, ni el Cielo, ni quien-lo-habita, va a hacer absolutamente nada para organizarlo y administrarlo.
Por supuesto, el lector y la lectora que se sienta perplejo/a ante lo expresado más arriba, podrá echar mano de textos bíblicos

tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento para argumentar en favor de esa intervención del más-allá sobre el más-acá; es decir, la ayuda procedente del mundo de arriba sobre el mundo de abajo. Sin duda encontrará muchos textos (¿no deberíamos tener en cuenta desde qué cosmovisión escribían los hagiógrafos?). No obstante, los profetas bíblicos pedían sistemáticamente la "conversión a Dios", especialmente la conversión de los líderes religiosos y políticos (¡los guías!), porque los males que sufría el pueblo no los iba a solucionar Dios, sino ellos mismos mediante el cambio de actitud y de conducta social, política y religiosa.

Por todo ello, teniendo en cuenta la situación socio-política de España, no solo por la corrupción generalizada, sino por el sistema socio-económico por el cual se les echa a la calle a miles de familias desempleadas con menores a su cargo; teniendo en cuenta que el Sistema excluye a miles de personas que necesitan de una sanidad pública para evitar males posteriores; teniendo en cuenta que ese mismo Sistema tiende hacia un clasismo en el mundo estudiantil y, por lo tanto, profesional; teniendo en cuenta tantas y tantas cosas parecidas, me parece una obscenidad no solo callar ante esta realidad, sino ofrecer como alternativa salir a la calle para "Orar por España!

Julio 2015

ETIQUETAS

Cuando escuchamos atentamente un discurso captamos enseguida cuándo el orador está etiquetando a alguien o a algo. Por "etiquetar" me refiero obviamente a "encasillar" al sujeto o al grupo referidos con la intención de desacreditarlos. Este encasillamiento y desacreditación lo hemos oído durante los últimos meses en la vida política española en las alocuciones de los líderes del bipartidismo respecto a los grupos políticos emergentes y viceversa. Una dirigente del bipartidismo ("bipartidismo" es otra etiqueta) llegó a decir que si uno de esos grupos emergentes (Podemos) ganaba las elecciones, sería la última elección en libertad en España. Y no digamos de las descalificaciones que se hicieron desde la derecha más casposa española respecto a las mujeres que regirán alcaldías de ciudades tan importantes como Madrid o Barcelona, que pertenecen a plataformas de reivindicaciones sociales. Estos comunicadores saben que parte de la "masa" que les escucha suele ser poco crítica y se molesta poco en pensar sobre lo que oye.
Esta afición de encasillar ocurre en todos los ámbitos y, por lo tanto, también en el religioso (aquí, con más sutileza pero con el mismo propósito). Encasillar a las personas o a los grupos es una de esas peculiaridades que caracteriza al ser humano, cualquiera que sea su cultura o época. Además, dependiendo de la influencia que tenga el orador sobre su auditorio, solo le bastará una palabra, un gesto, un ademán, para lograr su fin: sabe que su público le ha entendido y ha tomado nota.

Esta afición de etiquetar está presente también en los relatos bíblicos. Cuando Jesús sanó al ciego de nacimiento (Juan 9), los fariseos solo tuvieron que pronunciar una frase: "Este hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado" (v.16). La frase

mágica era “no guarda el sábado”. Y con esta frase encasillaban a Jesús en el grupo de los “pecadores” (los que no observaban la ley escrupulosamente). Lo suficiente para que la “masa” le mirara con recelos. El apóstol Pablo también tuvo que hacer frente a este tipo de encasillamiento. Los judíos de Tesalónica, que se opusieron al mensaje del Apóstol, vociferaban a las turbas (¡la masa!): “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hech. 17:6). A Pablo le encasillaron en el grupo de los “populistas”, por lo tanto había que tener mucho cuidado con él y oponerse a su mensaje, como ellos hacían. Hoy un “populista” sería alguien que se atreve a cuestionar el consenso tradicional, es decir, lo que se ha hecho siempre.

En los círculos religiosos las etiquetas suelen ser eficaces herramientas para neutralizar a posibles contingentes y, de paso, para fortalecer el etnocentrismo del grupo (¡marcar diferencias!). Algunos líderes de iglesias, y medios de comunicación, lanzan las “etiquetas” para que ellas solas hagan su trabajo, que tienen como fin denigrar y descalificar a la persona o al grupo que ha puesto en su diana.

Al menos en el entorno religioso, la eficacia de cualquier etiqueta radica esencialmente en la escasa formación teológica del vulgo, cuando no de los mismos líderes, los cuales cuidarán mucho de que dicha ignorancia persista en aquellos. La ignorancia es el caldo de cultivo para la manipulación del rebaño. De ahí que los discursos de consumo interno se fundamenten en devocionales dirigidos a la emotividad de los oyentes, al corazón más que al intelecto. En algunos círculos islámicos prohíben la enseñanza de la astronomía porque, dicen, muchos pierden la fe (quizás porque descubren que no hay un “Cielo” con vírgenes esperándolos). En el entorno cristiano, sobre todo conservador, ocurre exactamente lo mismo. Algunos Ancianos (responsables) de Iglesias de Cristo en el Sur de EE.UU. se vanagloriaban no hace mucho de que sus Predicadores no tuvieran formación universitaria (la universidad les trastocaba la “fe”), porque en el seno de este entorno conservador persiste la idea de que la Ciencia está en contra de la Fe. Por eso, las etiquetas son las armas eficaces de quienes no tienen argumentos convincentes para persuadir al intelecto y a la razón.

Agosto 2015

UNA CURA DE HUMILDAD

A través de Facebook nuestro amigo –y colaborador esporádico de esta revista– Alfonso Ropero Berzosa nos informaba de la ponencia que iba a exponer el 22 de julio en México DF con el título “El papel del libro dentro de la iglesia”. Quienes le leemos conocemos su constante empeño en que los cristianos lean, y lean buenos libros además de la Biblia.

Los libros no solo son buenos amigos, sino los que nos abren las ventanas del intelecto, que es lo mismo que decir que nos hacen más libres, porque nos presentan la realidad desde todas las perspectivas posibles. Y, sobre todo, a los cristianos, no ayudan a ser auténticamente humildes. Sí, digo bien, humildes. Hoy tengo dudas de dónde salió esa idea de que los “protestantes somos el pueblo del libro”. He leído (¡en los libros!)

que esa frase se atribuye al antiguo pueblo de Israel a partir de la época de Esdras y Nehemías. El Islam también lo reclama.

Pues bien, resulta que el "cristianismo" como religión, con sus teologías, sus liturgias, normas morales, etc., no es tan original como venimos creyendo, por no hablar del desarrollo teológico por el que tuvo que pasar – por eso la teología es una disciplina abierta, sujeta a revisiones.

Cinco siglos antes que Jesús, el filósofo pagano Sexto enseñaba: "Lo que desees que tu prójimo sea contigo, lo mismo debes ser tú con tu prójimo"; y Pitágoras, que además de matemático era filósofo y taumaturgo, decía que "aunque uno fuere maltratado, no debía defenderse". El estoico Epicteto, en el primer siglo, escribe: "Esta es la manera de actuar del filósofo; ser azotado como un asno y amar a quienes le azotan, ser padre y hermano de toda la humanidad".

Celso (siglo II dC), el filósofo griego más crítico con el que se topó el cristianismo, ridiculizaba a los cristianos precisamente porque estos atribuían a Jesús una singularidad no vista nunca antes (que hoy el creyente sigue confesando), pero sus críticas se dirigían a las similitudes que existían entre los mitos de las religiones mistéricas y lo que los cristianos enseñaban acerca de Jesús (un dios hombre que moría y resucitaba para no morir jamás). Amén de otras similitudes redentoristas, escatológicas y ultramundanas (cielo e infierno). Los padres de la Iglesia, conscientes de estas similitudes, lo achacaban al Diablo, es decir, las aceptaban. El Diablo –decían– había plagiado varios siglos antes, mediante los misterios del Mitra persa (Osiris egipcio, Dioniso griego, Atis sirio... eran sus homólogos míticos), el verdadero y único misterio de Dios en Cristo.

Mucho del pensamiento platónico está inserto en el pensamiento cristiano; tanto que Clemente de Alejandría opinaba que los evangelios eran "platonismo perfeccionado", y Justino Mártir decía que Heráclito, Sócrates y otros filósofos griegos eran cristianos anteriores a Cristo. Los iniciados en los misterios (de Mitra, Osiris, Dionisos...) pasaban por una experiencia semejante a la "conversión" cristiana, con los mismos ritos (bautismo y participación de una comida sagrada consistente en pan y vino) y vestiduras blancas como signo de purificación; a partir de ahí, estos iniciados se consideraban personas "renacidas" y se esforzaban por seguir un estilo de vida según las altas exigencias morales de los filósofos. Es decir, el término "pagano" no es necesariamente sinónimo de mundano (como no lo es hoy).

Fue el filósofo alejandrino Orígenes, discípulo de Clemente de Alejandría, quien hizo una defensa de las verdades cristianas frente a las críticas de Celso (Contra Celso). Una defensa desde la razón y el conocimiento. Es decir, razones teológicas e intelectuales. Por cierto, ya Celso tuvo que contender con los cristianos "literalistas", que leían los primeros capítulos del Génesis de forma literal. Con razón a Celso le daba la risa.

El empeño de Ropero es de primera magnitud: o leemos y nos ilustramos, o no podremos dialogar con la cultura de nuestro tiempo; porque la evangelización, hoy, pasa por el diálogo, sin el proselitismo del

pasado.

Septiembre 2015

A DIOS ORANDO Y CON EL MAZO DANDO

El sábado 13 de junio pasado culminó en Madrid la campaña “ESPAÑA, ORAMOS POR TI”, promovida por las iglesias evangélicas de España, con una marcha testimonial compuesta por varios miles de fieles, de todas las edades, que discurrió por el Paseo de las Delicias de la capital. La campaña se había inaugurado el sábado anterior en las principales capitales de provincia con una numerosa asistencia de fieles de estas iglesias. ¿El motivo de la campaña? ¡Simplemente orar por España! Contrario a otras manifestaciones, abundantes en todo el territorio español en los últimos años mediante las llamadas “mareas”, reivindicando derechos sociales, estas manifestaciones evangélicas no reivindicaban absolutamente nada (¿santa manifestación?). Su objetivo era interceder ante Dios para que él cambie los corazones y las voluntades de los españoles y así todos los problemas sean resueltos. Y esto marca la diferencia entre las manifestaciones de unos y de otros.

Los evangélicos españoles ya hemos aportado nuestro granito de arena para sacar adelante a nuestro país: ¡Hemos orado por España! ¿Y ahora qué?
La realidad socio-política que estamos viviendo en España, con miles de manifestaciones protagonizadas por las citadas “mareas”, y otras organizaciones sociales, reivindicando derechos y bienes perdidos por las políticas desarrolladas por el gobierno de turno, que miraba más por los intereses de los Mercados que por los intereses de la mayoría de los ciudadanos (desahucios, recortes en sanidad, en docencia, en desempleo…), ha desembocado en el surgimiento de plataformas de reivindicaciones sociales, concretadas luego en nuevos partidos políticos, que han dibujado un mapa político diferente y plural. Los municipios más importantes de España han comenzado a ser gestionados por personas que hace unos meses eran sacadas de las manifestaciones y conducidas a las dependencias policiales por sus agentes. Y gran parte de la sociedad española percibe que estos nuevos gestores municipales no tienen “cuernos y rabo” que llevarán a la ruina material y moral a las ciudades y al país mismo, sino personas normales que desean hacer otra clase de políticas que miren por la dignidad de todas las personas (el tiempo lo dirá).
La cuestión de fondo es que a esta nueva realidad (que la mayoría de la sociedad española celebra como un cambio social y político positivo en todos los aspectos), se ha llegado gracias a la acción persistente de los movimientos y las plataformas sociales, es decir, a la acción de muchas personas de bien y comprometidas con una sociedad que demanda solidaridad y justicia. Pero las iglesias evangélicas, salvo alguna excepción, han estado ausentes en estos movimientos que han dado la cara para evitar el desahucio de miles de familias con ancianos y niños pequeños, y para reivindicar derechos que conquistarlos costó mucho sufrimiento, no pocas lágrimas, incluso la vida de hombres y mujeres en el pasado.

No, las iglesias evangélicas no han hecho

acto de presencia en ninguna de esas acciones... ¡ni se les esperaba! (¿porque dichas acciones eran "del mundo"?); pero el Jesús de los Evangelios, a quien decimos predicar, sí hubiera estado. El título de este editorial –el lector lo sabe– es un proverbio español que data del medioevo y se basa en la sentencia bíblica "la fe sin obras es muerta" (Sant. 2:20). Ya el monje (san) Benito lo repetía: "*Ora et labora*". Pues eso, a buen entendedor, pocas palabras bastan.

Octubre 2015

IMÁGENES DE DIOS

No sabemos qué, quién y cómo es ese Ser a quien en el ámbito de la religión llamamos "Dios". De lo que no hay ninguna duda es que, desde el imaginario religioso, cada uno, en un sentido amplio, nos hacemos nuestra propia imagen de él. A través de esta "imagen" (concepto, cosmovisión…) se concibe a ese Dios ante los diversos acontecimientos de la vida, de nuestra vida… y de la de los demás. Esto es así, ha sido siempre así, y siempre lo será.

Esta imagen (del imaginario colectivo) está presente en todas las "escrituras sagradas", sean budistas, hinduistas, judías, cristianas, islámicas… Y esa imagen se enseña y se inculca de generación en generación (el adoctrinamiento es muy eficaz).

En las Escrituras judeo-cristianas esta imagen de Dios evoluciona a lo largo del tiempo. En el libro de Génesis se presenta a Dios desde la imagen de un "artesano" modelando en arcilla al primer hombre, al que influye vida, y luego, cual "cirujano", hace a la mujer del costado del varón ya creado (Gn. 2:7, 22).

En un plano muy diferente, los escritores de los libros sagrados presentan a Dios como el "Señor de los ejércitos" (que no se refiere a los ejércitos cananeos, filisteos o israelitas, sino a las "potestades celestiales"), en total parangón ideológico con los Titanes mitológicos. En el plano moral, la imagen que tienen los hagiógrafos es el de un Dios que no duda en ordenar la muerte violenta de mujeres, ancianos y niños para que su pueblo obtenga la "tierra prometida" (Deut. 2:31-34; 20:15-16); un Dios egocéntrico que castiga con la muerte a quien no guarda el día sagrado (Éxodo 31:14), y que impasible ordena la muerte de los adúlteros (Levítico 20:10).

Siglos después, la imagen de Dios que ofreció Jesús de Nazaret rompió todos los conceptos (imágenes) que el pueblo de Israel albergaba de él. Por ejemplo, desautoriza la imagen de un Dios que caprichosamente envía fuego para destrucción (Luc. 9:51-56). Etc. Sin embargo, a pesar de esa nueva imagen que presentó el Nazareno, dos mil años después, de alguna manera, todavía seguimos fabricándonos imágenes erróneas de Dios. Hoy, en algunos círculos religiosos, se perpetúan las arcaicas imágenes de Dios debido a la interpretación literalista de la Biblia, que es un semillero de imágenes.

Estas imágenes se introducen subrepticiamente en las teologías, y de aquí pasa a la existencialidad de la vida, a lo cotidiano de la vivencia religiosa. Por una interpretación literalista de los textos bíblicos fabricamos la imagen de un Dios ensimismado, distraído, que solo hace caso después de insistentes súplicas, de ahí la urgencia de un culto especial de oración por

la sanidad de un enfermo, como si la acción bondadosa de Dios dependiera de dichas insistentes súplicas. Esta realidad cotidiana en el seno de las iglesias es otra imagen de Dios.

La prohibición de hacernos imágenes en Éxodo 20 es más que simplemente hacernos figuras materiales de personas o animales, incluso iconos. Las verdaderas "imágenes" que distorsionan el carácter y la esencia de ese Ser que llamamos Dios, se originan en el corazón, en lo profundo del alma humana, en la interioridad de nuestro ser. Jesús dijo que del corazón salen todas las maldades (Mar. 7:19-23), también las falsas imágenes de Dios.

Necesitamos con urgencia una revisión de la imagen que presentamos de Dios en nuestra sociedad moderna. Y solo podemos hacer esa revisión si recuperamos la figura del Jesús de los Evangelios, que pasa por recuperar, en la medida de lo posible, el perfil del Jesús histórico (el que llamaba a Dios "Abba"). Porque Jesús de Nazaret "es la imagen del Dios invisible" (Col. 1:15).

Noviembre 2015

…Y LOS DEMÁS JUZGUEN

Aunque resulte reduccionista, suelo clasificar a los lectores de la Biblia en aquellos que afirman: "Porque la Biblia lo dice" y los que se preguntan: "Por qué dice la Biblia eso". Entre estas dos maneras de leer la Biblia existe una profunda diferencia. La primera tiende al biblicismo, es decir, a la interpretación del texto bíblico acríticamente. La segunda busca el propósito del texto desde la crítica hermenéutica, porque sabe que el enunciado bíblico se proclamó en un tiempo y un espacio diferente al nuestro.

A tenor de esto, quienes ya conocen esta revista saben que la misma se caracteriza por su pensamiento crítico e investigativo. Es decir, los autores de los cuales esta revista divulga sus artículos, no se limitan a glosar "porque sí", sino que en sus obras, explícita o implícitamente, se atisba o bien un "por qué", o abren ventanas dialécticas a otras posibilidades, lo cual exige del lector una capacidad mínima reflexiva.

Obviamente, estas dos nociones axiomáticas expuestas más arriba tiene en frente una conceptuación del pensamiento que propicia todo lo contrario: un público pasivo, acrítico, emocional, espiritualista, que piensa poco y es dócil. Fue a esta conceptuación a la que K. Marx definió como "opio del pueblo"; nada que ver con el mensaje profético y realizante que predicó Jesús de Nazaret. No es de extrañar que un amplio sector de la sociedad –de cualquier sociedad– a la que queremos compartir el evangelio rechace de entrada cualquier proposición religiosa. Y este rechazo es mayor cuanto más amplia es su capacitación intelectual y, por lo tanto, crítica. Es decir, no rechazan a Jesús de Nazaret (¡lo aceptarían con mucho gusto"!), sino a la amalgama religiosa con que se quiere anunciar el mensaje del Galileo.

Este rechazo llega a su cenit cuando ven en los medios de comunicación (Radio, TV...) el vergonzoso espectáculo que ofrecen ciertos grupos religiosos "cristianos". Aparte de que sus prédicas carecen de una mínima profundidad teológica (no pasa de la arenga), la mayor parte del tiempo lo

dedican a pedir dinero con el descaro de asociar la cantidad de dinero que den los feligreses con las bendiciones del cielo que recibirán. Los que estamos de este lado profético y crítico de la fe cristiana no podemos menos que preguntarnos si estos “evangelistas” están errados, es su codicia lo que les empuja a esa extraña “misión” o simplemente tenemos que llamarlos sinvergüenzas sin paliativos (al gran público esto es lo que les parece).

Pero ya sea que estén errados o sean unos sinvergüenzas estos predicadores oportunistas, queda en el fondo una cuestión más sangrante: ¡la anestesia intelectual que sufren los fieles que les escuchan, les aplauden, les siguen y les dan su dinero! Si estos enfervorizados seguidores realmente creen que recibirán “bendiciones” a cambio del dinero que ofrecen, obviamente las bendiciones que esperan también son materiales: casas, coches, cuentas bancarias... ¡prosperidad material!
La fe cristiana –ya lo hemos dicho otras veces desde este medio– debe ser ilustrada y, además, crítica. Por eso esta revista es de pensamiento crítico.

Si la fe que inculcamos no pasa del emocionalismo (por muy legítimo que este sea) esa “fe” entonces está más cerca de la superstición que de aquella fe que el Nazareno exigía a sus seguidores. El apóstol Pablo exhortaba: “Que hablen dos o tres, y los demás **juzguen**” – “**Examinadlo** todo; retened lo bueno” (1Cor. 14:29; 1Tes. 5:21). Pues eso, que seamos capaz de juzgar (discernir, examinar) y cultivar el buen sentido de retener lo bueno; pero, a la vez, denunciar los abusos, sean estos por la torpeza o por la codicia de “evangelistas” funestos.

Diciembre 2015

...Y EN LA TIERRA PAZ

Una vez más Europa se sobrecoge de estupor por la barbarie de unos desalmados cuyo único objetivo es someter a los que no piensan como ellos bajo el yugo del miedo. Pero esto no ocurre solo en Europa, ni porque las raíces religioso-culturales de esta sean cristianas. Pensar así es puro etnocentrismo. La mayoría de las 32.658 víctimas por terrorismo durante 2014 se produjeron en países de la Media Luna: Siria, Afganistán, Somalia, Irak... donde gran número de las víctimas fueron musulmanes. Estos canallas se embriagan con la sangre de sus víctimas de forma indiscriminada.

El monstruo

En el caso de los yihadistas que atentan en Europa, los analistas políticos coinciden en la complejidad de esta “guerra” (algunos ya la llaman la Tercera Guerra Mundial), porque no se trata de un ejército convencional, visible, que se acerca en formación, armado, hacia su objetivo; sino que sus “efectivos” visten de paisano, hacen vida normal como todas las personas, saludan a los vecinos en el portal de sus casas… hasta que llega la hora “H” en la que han decidido sembrar el pánico aniquilando indiscriminadamente la vida de todos los que se pongan a tiro. La complejidad llega a su cota máxima cuando estos “efectivos” no temen perder la vida; es más, no solo dan por hecho que la perderán, sino que deciden

ofrecerla deliberadamente con el único objetivo de llevarse por delante a cuantos más mejor, inmolándose. Contra este tipo de enemigo, dicen estos analistas, es muy difícil luchar. Si acaso, limitar su capacidad estratégica en su origen, donde reciben formación ideológica y militar.

Por supuesto, atentados han ocurrido en todos los lugares y en todas las épocas, de igual o diferente naturaleza y por motivos distintos. Pero el origen de esta "guerra" cuenta con factores muy concretos y cercanos en el tiempo. La actual candidata a la presidencia de los Estados Unidos por el Partido Demócrata, Hilary Clinton, denunciaba hace unos años ante el Congreso el error que su Gobierno había cometido ofreciendo armas y logística a los afganos en su lucha contra Rusia, creando así el monstruo que ahora se revuelve contra todo y contra todos. En estos días, en plena campaña electoral, afirmó: "Mi apoyo a la guerra de Irak fue un error. Así de simple". Esta guerra a la que se refiere la candidata, siendo presidente George Bush, no solo segmentó social, política y económicamente al país, sino que lo convirtió en el nido de AL QAEDA y ahora de DAESH. De aquellos polvos estos lodos.

La religión

La religión, por ambos lados, como pretexto, no está ajena de esta "guerra" (recordemos que fue gracias a los votos de los evangélicos fundamentalistas que los Bush (padre e hijo) lograron la presidencia al amparo del apocalíptico "Eje del Mal"). El Islam, durante su expansión militar en Oriente Medio (siglo VI), que llegó a las puertas de Europa, respetó las creencias de los conquistados, especialmente de las religiones del Libro. Hasta la fundación del moderno Estado de Israel (1948), judíos y árabes (tanto musulmanes como cristianos) convivían juntos. En España convivieron durante siglos cristianos, musulmanes y judíos. Fue el fanatismo religioso de algunos príncipes cristianos, a instancia de la Iglesia, que decidió expulsar a musulmanes (la reconquista) y a judíos. La unidad de España –decían– exige la uniformidad de religión. Este concepto seguía vivo en el tiempo de la Reforma protestante. Recientemente, estas fricciones religiosas han ido *in crescendo* por la efervescencia de movimientos religiosos fundamentalistas cristianos que se meten en la boca del lobo con el propósito de convertir al cristianismo a los musulmanes, exhibiéndose como "mártires" cuando son víctimas de agresiones por parte de aquellos. Quizás los cristianos tengamos que reflexionar sobre la imagen de un Dios que salva en función de las creencias y no tanto por lo que las personas son y hacen.

Entrados en el siglo XXI, estaría bien que leyéramos el pensamiento del teólogo católico Hans Küng cuando afirma que "no habrá paz en el mundo hasta que haya paz entre las religiones", porque estas, particularmente las monoteístas, han provocado muchas guerras durante el curso de la historia reciente en las cuales perdieron la vida millones de personas. Y todo eso en el nombre de Dios.

Con el deseo que la Navidad sea una ocasión para hacer valer su significado: "Paz entre los hombres y mujeres de buena voluntad".

nero 2016

ESPAÑA, ORAMOS POR TI

(A propósito de las Elecciones Generales 20-D)

Desde hace varios años, cierto sector religioso evangélico en España sale a la calle con el eslogan "ESPAÑA, ORAMOS POR TI". Gesto que se ha repetido especialmente en las Elecciones Generales, aunque en esta ocasión se ha realizado en la intimidad de las iglesias; eso sí, con ayuno incluido (para más eficacia, se supone). Este gesto, plausible, se basa en la 1ª carta a Timoteo 2:2, donde se exhorta "a hacer rogativas... por los reyes y por todos los que están en eminencia". En principio, como cristianos, no nos oponemos a este piadoso quehacer de intercesión.

No obstante, a este respecto hemos de hacer algunas aclaraciones de carácter puramente hermenéutico. Primero, tener en cuenta que el contenido de dicho texto tiene como contexto un sistema político monárquico e imperialista. En el Imperio romano de aquella época gobernaban los que gobernaban, sí o sí. Segundo, tener en cuenta que, en la cosmovisión de aquella época –hasta hace muy poco tiempo–, los reyes, los emperadores... eran puestos por Dios mismo. Tercero, tener en cuenta que dicha exhortación buscaba crear un ambiente propicio de aceptación por parte de las autoridades y la cultura de Occidente, donde estaba introduciéndose el cristianismo primitivo (como fue aceptar y teologizar los códigos domésticos referentes al estatus de la mujer y de los esclavos). Cuarto, observar que dicha exhortación es profundamente amplia: orar "por todos los hombres", o sea, por todas las personas. Aun así, fue muy distinta la actitud del autor del libro de Apocalipsis, que retó al Imperio.

El quid de la cuestión

El quid de la cuestión es que dichos grupos religiosos evangélicos proponían que las iglesias oraran por "Las Elecciones Generales del 20-D". Y nos preguntamos: ¿Qué le teníamos que pedir exactamente a Dios? Una sociedad democrática, como es en la que vivimos, es aquella cuyos gobernantes han sido elegidos por el pueblo libremente. Y gobernará el grupo político que sea capaz de aunar un mayor número de escaños, aunque para ello tenga que pactar con otros grupos, elegidos también libremente. ¿Queríamos que Dios coartara la libertad de las personas para que votaran o dejaran de votar a ciertos candidatos en particular? ¿Es Dios de derecha, o de izquierda, quizás de centro? Se supone que, según se revela en la Biblia, Dios reivindica la justicia social, sale en defensa de los desposeídos, de los pobres… Se supone, pues, que las súplicas a Dios habrían de ir dirigidas a que inclinara el voto hacia los grupos políticos que buscan precisamente eso: la justicia social, la reivindicación de los oprimidos, el amparo de las viudas, la protección de los menesterosos y eliminar la corrupción entre los gobernantes. ¿O no es todo esto lo que está en juego en Mateo 25:31-46?

El quid de la cuestión es que dichos grupos religiosos evangélicos, fundamentalistas, intentan identificar el evangelio con una ideología política determinada: la ideología político-religiosa que fomentó y apoyó las dictaduras en Latinoamérica en décadas

pasadas (Florencio Galindo, CM. 1992) y originó recientemente un enfrentamiento bélico en Oriente Medio con el pretexto de un apocalíptico "Eje del Mal". ¡El poder del dólar! ¡Qué diferente este evangelismo español actual con aquel protestantismo durante la guerra y la postguerra civil española!

El quid de la cuestión es que si pedíamos a Dios por cierto resultado en las Elecciones Generales del 20-D, una vez concluida esta, ¿no deberíamos dar gracias a Dios por el resultado toda vez que este habría sido según Su voluntad? Por lo tanto, el paso siguiente debería ser salir a la calle, o en el recogimiento de las iglesias (con ayuno o sin él), y dedicar también un tiempo para dar gracias a Dios por dicho resultado cualquiera que haya sido. Es una cuestión de coherencia.

Febrero 2016

¡ES LA HERMENÉUTICA, …!

No estoy seguro si la tensión teológica entre las Iglesias históricas y las Iglesias evangélicas en España se debe a que las primeras han sabido evolucionar reconciliándose con la modernidad, mediante el estudio y la formación teológica de sus ministros, distanciándose de las segundas, o se debe (además de esto) a la influencia que ha ejercido el conservadurismo norteamericano sobre estas a través de la financiación y los movimientos religiosos paraeclesiales que trabajan en España desde hace varias décadas. No soy un experto en este tema, pero mis indagaciones me llevan a pensar en esto último. Doctores tiene la iglesia.
Esta realidad ("la tensión teológica"), que así la percibo yo, de manera muy general, no es una cuestión baladí. Su etiología es profundamente hermenéutica. Se trata de la manera en que se lee y se interpreta la Biblia. Mientras que el mundo evangélico español ha venido mamando de la ubre teológica conservadora norteamericana, tendente al literalismo en la interpretación bíblica (de ahí la frase tan repetida de "lo dice la Biblia" o, en su caso, de manera análoga, "lo dice la Palabra de Dios", identificando un texto literario con la mismísima palabra de Dios), las Iglesias históricas se han nutrido mayoritariamente de los estudios y la formación teológica de Europa, especialmente de Alemania. Esto que acabo de afirmar es muy generalista, por supuesto. Pero no fue en Europa, sino en EE.UU. donde se formuló la serie de Fundamentos para salir al paso de los cuestionamientos que venía presentando desde mucho antes la Ilustración. Por el contrario, fue Europa (los expertos ilustrados de este continente) quien se dio cuenta de las consecuencias que la modernidad traía aparejadas. Ya no se podía mantener el concepto de un Dios que estaba en los cielos, y que desde los cielos hacía a su antojo mandando enfermedades, terremotos y tsunamis por doquier debido a la maldad de los hombres. Ni tampoco se podía mantener la idea legendaria de un Dios que "detiene el Sol" al ruego de un Josué, o que hace aparecer dos osos para matar a 42 niños por la maldición lanzada por un profeta herido en su ego debido a que tales niños se habían burlado de él. Y cientos de historias bíblicas más. Este conservadurismo religioso sigue erre que erre con la "inerrancia" de la Biblia; pero

sospecho que cuando percibe lo que significa eso, se da cuenta también del callejón sin salida en el que está metido.

Pues bien, este es el meollo de la tensión recién manifestada en España por la decisión de una de estas Iglesias históricas, la Iglesia Evangélica Española (IEE), de optar por ser una "iglesia inclusiva" respecto a las personas homosexuales (LGTB). Es decir, por abandonar la posición homófoba que el conservadurismo cristiano viene manteniendo, primero en EE.UU., y luego, como a la zaga, en España (y demás países que se caracterizan por su homofobia debido a su cultura religiosa ya sea cristiana o islámica… ¡siempre el binomio sexo/religión!). ¡Y todo por unos textos interpretados al margen de su contexto religioso y cultural!* ¡Lo dice la Biblia, dicen! A los dirigentes de este sector religioso conservador no les falta erudición académica (algunos tienen doctorados), lo que les sobra es mucha ideología.

Así que ya tenemos servida una polémica (¿conservadores versus liberales?) que puede derivar en un distanciamiento aun mayor entre el mundo evangélico (representado en este caso por el Consejo Evangélico de Madrid) y la Iglesia Evangélica Española. El dios simbólico de la tradición y de la exclusión frente al Dios Padre de Jesucristo, que hacía salir el sol y mandaba la lluvia tanto para los buenos como para los malos. Sospecho que esto va a ser irreversible. En ningún otro campo existe tanta obcecación como en el religioso.

Marzo 2016

SOBRE EL 500 ANIVERSARIO

Con motivo del 500 Aniversario de la Reforma Protestante el próximo año, diversas plata-formas se han puesto manos a la obra para desarrollar una digna conmemoración de tal acontecimiento. Históricamente, el mundo protestante viene celebrando el 31 de octubre como Día de la Reforma, evocando las 95 tesis que el monje agustino, Martín Lutero, clavó en dicho día en las puertas de la iglesia en el castillo de Wittenberg (Alemania). Desde aquel 31 de octubre de 1517 hasta hoy han ocurrido muchas cosas en todas las áreas del pensamiento humano.
Un santo y seña de la Reforma es "la iglesia reformada, siempre reformándose", pero solo como un eslogan. En realidad, como un fenómeno típico de los grupos y las instituciones, las iglesias se suelen anclar en las tradiciones que produce. Otra peculiaridad del Protestantismo histórico fue la diversidad de denominaciones religiosas en las que derivó: Luteranos, Presbiterianos… todas ellas al amparo del nombre de Iglesias Reformadas. El boom de esta diversidad alcanzó su cota máxima en el siglo pasado con la aparición de múltiples denominaciones, las cuales forman hoy la mayoría del mundo evangélico protestante.

Una cualidad del Protestantismo reformado es haber sabido reconocer sus pecados históricos, como queda demostrado por la erección de una estatua en honor de Miguel Servet, a quien quemaron vivo. Y de alguna manera también se ha redimido por la desidia que mostró en su día hacia los nuevos descubrimientos (por ej. el heliocentrismo), que consideraron una idea

descabellada, y hacia los descubridores a los cuales también vilipendiaron. Me estoy refiriendo a Giordano Bruno, Nicolás Copérnico y Galileo Galilei (quemado vivo el primero y encarcelado el último por la Inquisición católica), de los cuales los padres de la Reforma dijeron que estaban locos. Por no decir que Kepler, quien descubrió las leyes físicas que llevan su nombre, tuvo que huir de los "creyentes ortodoxos luteranos" para salvar su vida por apoyar la teoría heliocéntrica.

El Protestantismo del siglo XXI, cumpliendo con el aforismo que le caracteriza (iglesia reformada, siempre reformándose), además de las celebraciones propuestas –legítimas y necesarias– necesita hacer una apuesta, no solo por el diálogo ecuménico e interreligioso, sino por la reconciliación con la modernidad. Por modernidad me refiero a las novedades que la ciencia ha puesto sobre la mesa que nos empuja hacia una hermenéutica interdisciplinar que haga inteligible muchas proposiciones del texto bíblico que son inasumibles en siglo XXI. Asumir, por ejemplo, que la cosmovisión de los autores bíblicos es geocéntrica y, en algunos casos, mítica, con todo lo que ello conlleva en la formulación dogmática y teológica. Solo dos ejemplos como botón de muestra: Primero, la cosmogonía de un universo de tres plantas, el Cielo, la Tierra plana y el Inframundo.

Un texto paradigmático de esta cosmovisión es Éxodo 20:4, "No te harás imagen… de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra". El segundo tiene que ver con los textos legendarios, muy vario-pintos, tanto en el Primero como en el Segundo Testamento: el relato de la detención del Sol al mandato de Josué (Jos. 10:12-13) y el relato de la estrella que guió a los "magos" en el nacimiento de Jesús (Lc. 2:8-15). Interpretar esto literalmente ayuda poco a la misión. El 500 Aniversario de la Reforma es una oportunidad que nos ofrece la Historia tanto para apuntalar aquello que dio credibilidad al Protestantismo como para revisar el fundamento de la buena noticia de Jesucristo. Movimientos progresistas, tanto católicos como protestantes, ya han comenzado hace algunas décadas a desarrollar esa catarsis. No repitamos la historia inquisitorial repudiándolos primero y relegándolos después al ostracismo.

Abril 2016

LA FAMILIA QUE VIENE

Los sistemas políticos, antes de alcanzar el modelo democrático en el que vivimos la mayoría de los países de Occidente, tuvieron que sufrir cambios estructurales importantes a lo largo de la Historia. Ello supuso mucho dolor, no solo por el cambio de organización social que conllevaba, sino por las luchas fratricidas que originaba en muchos casos. Lo mismo ocurrió con los modelos de familia anexionados a los sistemas políticos y a la organización social que los legitimaba. El modelo de familia que encontramos en la Biblia hebrea, por ejemplo, es patriarcal, cuya figura dominante era el varón en su papel de marido, padre y amo (la institución de la esclavitud estaba inserta en aquel modelo social). Además, era patrilocal y poligínica; es decir, patrilocal porque la herencia y los títulos se transmitían por vía paterna (el

varón), y poligínica porque el varón –y solo este– podía tener varias mujeres en calidad de esposas y/o concubinas. El ejemplo más conocido en la Biblia hebrea es la familia de Jacob, fundante del pueblo de Israel. Jacob compartió lecho con cuatro mujeres coetáneas: Raquel y Lea, hermanas entre sí, y las esclavas respectivas de estas: Bilha y Zilpa. Dieron a luz entre las cuatro a 12 hijos y una hija (Gén. 29-30).

La familia llamada "nuclear" (padre, madre e hijos) que emergió principalmente en la era industrial, procede de la familia "extensa" (padre, madre, hijos, tíos, primos, parientes), y esta de otra más extensa, formada además por los esclavos, que dependían del *pater familias* (Familia, del latín, "grupo de siervos y esclavos patrimonio del jefe de la *gens*"). Es decir, el concepto de "familia" es abierto y amplio.

Desde hace muy pocas décadas, en Occidente ha surgido un tipo de familia plural, entre ellos, el monoparental: hombres divorciados y mujeres divorciadas con hijos pero sin pareja; o bien hombres y mujeres solteros con hijos adoptados o propios. Por otro lado, no son pocas las familias que están compuestas por hermanos o hermanas solteros que conviven juntos; o grupos de mujeres y hombres que deciden vivir en "familia" compartiendo el mismo espacio (normalmente jubilados). Recientemente se han añadido a esta pluralidad de familia las personas del colectivo LGTB con el mismo proyecto de vida que cualquiera de los otros modelos de familia.

Pues bien, ninguno de estos diferentes modelos familiares atentan contra la familia nuclear tradicional. Ninguno. Pueden convivir perfectamente. Lo único que necesitan los modelos no tradicionales son leyes que los reconozcan, los respeten y los protejan en las mismas condiciones que a la familia nuclear tradicional, para que puedan disfrutar de los mismos derechos y obligaciones legales que esta. Quienes se oponen a esta pluralidad de modelos familiares utilizan su artillería pesada con informaciones sesgadas, cuando no falsas, para crear miedo y, sobre todo, fanatismo entre sus fieles. Pero ninguna cerrazón va a impedir esta evolución social y familiar que se está generalizando cada vez más en todos los países occidentales.

El surgimiento de movimientos culturales como el *Renacimiento* (s. XVI) y luego la *Ilustración* (s. XVII), produjeron cambios políticos y sociales profundos en Europa, de los cuales el cristianismo en general, pero el reaccionario en particular, no supo asimilar. Por el contrario, se sintió agredido. La respuesta fue revolverse tenazmente contra todo lo que consideraba un peligro para la fe que predicaba. Con el tiempo un sector progresista del cristianismo ha venido a reconocer que cometió un error porque no existía tal peligro; a posteriori ha entendido que perdió el tren de la Historia.

¿Qué pensarán los catastrofistas bíblicos de turno, que se oponen a estos nuevos modelos familiares, si en vez de evolucionar hacia delante, evolucionáramos hacia atrás, volviendo otra vez al modelo y al sistema social patriarcal, es decir, al modelo de la familia de Jacob?

Mayo 2016

¿QUE LAS MUJERES GUARDEN SILENCIO?

A pesar del progreso que ha logrado el sexo femenino en el último siglo y medio, al menos en la sociedad occidental, en todos los ámbitos de la vida: individual, profesional y social (la mujer ha accedido a todas las actividades antes reservadas solo para varones), aún existen vetos que la discriminan, especialmente en la esfera religiosa, donde las féminas siguen siendo menor de edad. Y todo por la interpretación literalista que hacen de los textos sagrados (p. ej. 1ª Timoteo 2:11-12 y otros). A estos exégetas no les importa nada el estatus que tenía la mujer en el siglo primero en la cultura de Medio Oriente y en toda la cuenca mediterránea. Ese estatus quedó escrito en la Biblia, y, porque así nos llegó, se intenta mantener.

Junto a ese estatus "bíblico" de la mujer (que estaba tutelada de por vida), y formando parte de aquel orden social, estaba también la institución de la esclavitud y la patria potestad absoluta hacia los hijos. Obviamente, en el transcurso de los siglos, estas dos últimas instituciones han venido sufriendo cambios significativos a los cuales las sociedades modernas se han adaptado, como no podía ser de otra manera. La esclavitud, por ejemplo, fue por fin abolida y prohibida en casi en todo el planeta, y los hijos (también las hijas) a la mayoría de edad (según los países) toman control de sus vidas y son libres para dirigirla según les apetezca. Esta evolución social y política culminó con el moderno concepto de la "individualidad", tan apreciado en nuestros días.

Pues bien, a pesar de estos cambios sociales y políticos, de los cuales ha surgido un nuevo paradigma de la concepción del mundo y de la vida, el viejo estatus de la mujer sigue vigente de forma específica en algunas iglesias: debe seguir "estando en silencio"; es decir, por causa de ese "silencio" bíblico, no puede acceder a cargos y ministerios que supongan autoridad y responsabilidad en la comunidad cristiana… ¡por ser mujer!

Intentar exponer hermenéuticamente por qué el texto bíblico dice lo que dice respecto a la mujer en general, y en este caso particular, es un diálogo imposible de llevar a cabo con este sector fundamentalista. La cuestión es que este caso particular relacionado con la mujer es solo la punta del iceberg. En general es un modo de leer e interpretar el texto bíblico. Sin duda, la hermenéutica como ciencia es una disciplina aún muy joven, aunque sin el nombre específico ha sido una tarea innata del ser humano, porque la lógica y el sentido común lo sugiere y lo indica. La mujer no solo no puede quedarse en silencio (porque tiene más y mejores cosas que decir que muchos hombres), sino que debe seguir reivindicando el papel que sus dones promete en la iglesia, cualquier iglesia.

Junio 2016

ZONA DE INCERTIDUMBRE

El sociólogo y filósofo austriaco Alfred Schutz, de origen judío, decía que "toda sociedad humana necesita una zona de conductas que no estén sujetas a

cuestionamiento", es decir, que sepamos de antemano qué hay que hacer. Este sociólogo llama a esta zona de conducta "lo que se da por sentado". En esta zona, los individuos pueden desenvolverse sin necesidad de reflexionar. Por otro lado, otro sociólogo, este italiano, Wilfredo Pareto, dice que, en el conjunto de la sociedad, siempre existe un grupo de personas que tiene la propensión de innovar y un grupo de personas que se resiste a la innovación ("El pluralismo y la dialéctica de la incertidumbre"). Estos dos axiomas sociológicos, obviamente, dan lugar a una permanente tensión en la sociedad en general, y en los grupos en particular, como son las iglesias, donde dicha tensión, en el mejor de los casos, se sobrelleva. O no.
Esta tensión, propia de toda dialéctica existencial, la observamos también en la biografía de Jesús de Nazaret. Jesús irrumpe con un mensaje nuevo, una manera distinta de entender y vivir la realidad, que puso en alerta a los contingentes sociales, políticos y religiosos (sobre todo a estos). Histórica y humanamente hablando ya conocemos como terminó todo: a Jesús lo condenaron a muerte por transgresor.
La historia del cristianismo es un suma y sigue de este patrón que, no pocas veces, hizo correr mucha sangre. El afianzamiento de los convencionalismos sociales y religiosos, lentamente pero sin pausa, fueron fortificando esa zona de seguridad donde no caben los cuestionamientos. Cuando estos cuestionamientos surgieron, sus protagonistas fueron puesto enseguida en el punto de mira porque se les consideró un peligro para la ortodoxia y, por tanto, para el bien de la comunidad.
Y se cumple el axioma de Pareto: digas lo que digas, siempre habrá un grupo de personas que estarán a favor y otro grupo que estará en contra. Y esto por la razón que apunta el austriaco Schutz: lo nuevo solivianta "lo que se da por sentado" (zona de seguridad) y, además, exige pensar, y pensar inquieta el conformismo, que, además, es lo que hemos asumido "desde siempre".

Pues bien, en el mundo religioso de los últimos dos siglos (quizás menos) existen dos tendencias religioso-teológicas que representan perfectamente la tensión que supone la convivencia entre la "zona de seguridad" (el biblicismo), que se limita a pontificar acríticamente lo que dice la Biblia y la "zona de incertidumbre" que conlleva la contextualización hermenéutica de lo que dice la Biblia, cuya conclusión, a veces, es totalmente opuesto a la afirmación bíblica. Ejemplo de ello son la ya arcaica tutela de la mujer o la esclavitud.

Recientemente salía al paso en un artículo de Rafael Narbona(*) en Facebook la persona de Dietrich Bonhoeffer y su posición teológica, que para algunos resulta desconcertante. Pues bien, da la casualidad, dada la importancia del personaje, que las dos tendencias, los de la "zona de seguridad" y los de la "zona de incertidumbre", se le disputan con la paradoja de que unos señalan la teología del mártir alemán como sospechosa(**) mientras que los otros defienden dicha posición como una característica de la teología correcta (¿liberal?).

El caso es que no hay más remedio que convivir con este fenómeno sociológico caracterizado por los que necesitan cambios (revisión) y los que se sienten muy cómodo

con “lo de siempre”, sobre todo porque no necesitan (o no quieren) pensar. Pero si queremos llegar a ese gran público que nos observa perplejo no nos queda otra cosa que aprender a desenvolvernos en la “zona de incertidumbre” (que es la vida misma), y responder con algo más que con un “porque lo dice la Biblia”.

(*)http://rafaelnarbona.es/?p=12864

(**)http://protestantedigital.com/magacin/35767/Bonhoeffer_era_evangelico

Julio 2016

APOLOGÍA SOBRE DIOS

Desde el comienzo del movimiento cultural de la Ilustración, al menos en Europa, todo lo religioso ha sido deliberadamente cuestionado. Desde luego motivos había sobre todo desde el descubrimiento del sistema heliocéntrico, que marcó el inicio de la ciencia moderna y puso patas arriba la cosmología conocida hasta entonces. Esta “agresión” por parte de dicho movimiento ha sido interpretada de diversos modos desde el frente teísta: para unos fue un motivo más que justificado para enrocarse en la “inerrancia” de la Biblia (el fundamentalismo); para otros, a posteriori, solo fue una “purificación” del cristianismo mismo, un separar la paja del trigo, con el desgaste que ello supone para la fe. No obstante, hoy el teísmo está de enhorabuena: existe un evidente resurgir de la fe. De todas las clases de fe. Una vez más queda patente que el ser humano no sabe vivir sin dioses, en este caso sin una religión concreta con la que identificarse y congregarse: el homo religiosus. De aquí que la apología de Dios esté en auge.

La apología sobre Dios no es nueva, es consustancial del ser humano ya sea este creyente o ateo (etimológicamente: “sin dios”). Unos para afirmar y demostrar que Dios existe. Otros para afirmar todo lo contrario, que no existe ningún Dios o algo que se le parezca. Ambos desde razonamientos válidos. Iguales de válidos. Pero la cuestión no es tanto si existe Dios o no existe (¡Nadie le ha visto! – Jn. 1:18), sino qué clase de Dios es aquel del que afirmamos su existencia, es decir, qué imagen tenemos de él. Porque de Dios, si existe, solo tenemos imágenes. José María Mardones dice en su libro Matemos a nuestros dioses que “Dios no siempre es un elemento elevante, potenciador, liberador de la persona. Al revés, alrededor de su figura se dan cita un cúmulo de miedos, terrores, cargas morales, represiones o encogimientos vitales… A menudo Dios es una carga pesada, muy pesada. Y muchos no se atreven ni a tirar este fardo por la borda”.

Y esto es, para mí, lo verdaderamente relevante de la apología sobre Dios: la imagen que albergamos de él. Como cristianos, ¿qué imagen de Dios tenemos que ofrecer a los no cristianos? Solemos decir muy entusiastas, casi como un mantra: ¡El Dios de la Biblia! Pero en la Biblia encontramos muchas y muy variadas imágenes de Dios. No es la misma imagen del Dios que consumió con fuego a 51 personas inocentes solo para confirmar la autenticidad de Elías como profeta del Altísimo (2Reyes 1:1-10) –por no hablar de los 450 falsos profetas degollados a la orilla

del río, al más burdo estilo islamismo actual (1Reyes 18:20-40)– que la imagen de Dios que tenía Jesús de Nazaret ante situaciones parecidas (Lucas 9:51-56). No es la misma imagen del Dios que manda lapidar al hijo cuando este es rebelde con sus padres (Deut. 21:18-21) que la imagen de Dios que enseña Jesús de Nazaret en la parábola del hijo pródigo (Lucas. 15:11-32). ¡Son imágenes de Dios muy distintas! La lista de estas diferentes y opuestas imágenes de Dios es muy larga en la Biblia. Basta con lo dicho como un botón de muestra. Así que decir simplemente "El Dios de la Biblia" no basta.

Desarrollar campañas y debates sobre la existencia o no de Dios tampoco es algo nuevo. De hecho, el texto citado de 1Reyes 18:20-40 se trata nada más y nada menos que demostrar que Dios (el verdadero) existía, con el final de 450 personas degolladas... ¡que lo pusieron en duda!

Me pregunto si son necesarios estos debates acerca de la existencia de Dios. ¿No serán estas disputas públicas una simple autoafirmación de nuestras creencias teístas? ¡Demostrar que Dios existe! ¡Qué barbaridad! No estoy seguro de que sean necesarios tales debates. Quizás sí. De lo que sí estoy seguro es que cuando miramos la vida, la muerte y la "resurrección" de Jesús de Nazaret, nos podemos hacer una idea de la imagen que de Dios tenía el Nazareno. Y cuando nosotros, los cristianos, vivimos como él vivió, y hacemos lo que él hacía, estamos mostrando al mundo aquella misma imagen de Dios. ¡Y no hay otra manera mejor de testificar que Dios existe! Todo lo demás son palabras huecas para complacer a un público que de antemano no necesita que le convenza de la existencia de Dios.

Agosto 2016

CON LA BIBLIA BAJO EL BRAZO

El pasado mes de mayo se dieron cita en Bilbao tres destacados líderes evangélicos latinoamericanos: Samuel Escobar, Pedro Arana y René Padilla. De las charlas y los discursos impartidos en dicho encuentro, tuvo a bien escribir un artículo recogiendo algunas preguntas de los presentes y las respuestas Fernando Caballero, Doctor en Ciencias Geológicas/Paleontología, colaborador del Departamento de Estratigrafía y Paleontología de la Facultad de Ciencia y Tecnología (Universidad del País Vasco, Bilbao), y del Centro Ciencia y Fe (Fundación Federico Fliedner, Madrid). Las preguntas y las respuestas recogidas en dicho artículo ("Pedro Arana: Ciencia y fe, inspiración vs. Interpretación de la Biblia" – Protestante Digital, 23 de julio de 2016) giran todas ellas, como implica el título del artículo citado, sobre la interpretación de la Biblia, es decir, la hermenéutica, tema del cual abundamos en esta publicación. El tema es crucial, como se puede apreciar en las preguntas formuladas al principal participante.
Hoy el campo evangélico dispone de Seminarios (Institutos Bíblicos, Centros de Formación Teológica, o con otros nombres, da igual), algunos equiparados a Facultades de Teología. Este progreso nos honra por la capacitación que otorga a los estudiantes no solo en teología específicamente hablando, sino en cultural en general, como no podía ser de otra manera. Hemos dejado atrás el voluntarismo de enviar a hombres y a

mujeres (sobre todo a los primeros por ser varones) con una Biblia bajo el brazo, como si fuera suficiente leerla y aplicarla literalmente a las situaciones de la vida sin una mínima formación hermenéutica. Esta carencia de formación hermenéutica no solo ha hecho daño en el ejercicio de la pastoral, sino a la misión misma. La Ilustración y la Modernidad levantaron muchas interrogantes que puso a la Escritura en entredicho, con el desgaste que ello supuso. El error de los líderes religiosos fue enrocarse en la literalidad de la Escritura, al margen de una hermenéutica que contextualizara el texto bíblico. Gracias a Dios hoy empiezan a oírse voces frescas, ilustradas, que han tomado conciencia del problema que causó dicho enroque, y que la visión que el hombre del siglo XXI tiene de la realidad nos obliga a revisar muchas cosas que parecían muy claras en la Biblia leída literalmente. Nunca es tarde si la dicha es buena, y más vale tarde que nunca, que diría Sancho.

Septiembre 2016

TODA MUERTE EVOCA UN LAMENTO

Cuando el feminismo fue tomando auge aparecieron los mensajes misóginos condenando el atrevimiento de los movimientos feministas por reivindicar los derechos civiles que reclamaban para las mujeres. Esta misoginia era más patente en el entorno religioso, porque dicha reivindicación suponía todo un reto a los textos bíblicos que imponía la tutela del varón sobre las féminas, primero del padre y luego, casada, del marido.

Especialmente el siglo XX, y con más ahínco lo que va del XXI, se caracteriza por el derrumbe de una cosmovisión de la vida que muchos ven obsoleta. La "batalla" del feminismo ya la tienen perdida los misóginos: la mujer ha logrado conquistar puestos que eran exclusivos del varón, en todos los estamentos y esferas de la vida. Los ánimos están más calmados. Era normal que así fuera. No ocurre lo mismo con otras reivindicaciones, como es la referente a la sexualidad y el género. En principio porque no distinguen sexo y género.

Como ocurría con el estatus (tutela) de la mujer, que se enarbolaba el mensaje bíblico ("la mujer esté sujeta a su marido", etc.), también ahora se cita la famosa declaración de "varón y hembra los hizo Dios" para negar cualquier otra realidad sexual o de género. Tendrá que pasar al menos otro siglo para "caer en la cuenta" de que los textos bíblicos no son ciencia exacta ni intentan imponer una manera de entender la vida de las personas, de todas las personas.

No pasa un día que los titulares de los periódicos den cuenta de alguna barbaridad cometida contra el colectivo gay. Ocasión que aprovechan los "portavoces de Dios" para poner su granito de arena a favor de la homofobia. No pasaron ni 24 horas del atentado de Orlando (EEUU) el pasado mes de junio, donde murieron 49 personas y fueron heridas otras 50, pertenecientes al colectivo LGTB, para que el pastor bautista Roger Jiménez hiciera público su convicción de que tales muertes eran un juicio de Dios. Literalmente dijo: "Hey, si me preguntan ¿estás triste que 50 pedófilos murieron hoy? No. Yo creo que es grande. Creo que eso

ayuda a la sociedad. Creo que Orlando, es un poco más seguro de esta noche de la Florida" (sic). Aseguró además el pastor Roger Jiménez, en Sacramento (EE. UU.), que "los cristianos no debían lamentar la muerte de 50 sodomitas". (*)
La cuestión es la siguiente: Toda muerte, de quien sea, evoca un lamento. Debe evocar un lamento. Al menos para cualquier persona sensible, y más si se trata de una que se declara "cristiana". Cualquier insensibilidad al respecto, proceda de donde proceda, es otra forma de cultivar y potenciar el odio, el odio y el rechazo por el simple hecho de sentir atracción y enamorarse de personas del mismo sexo. O sea, de amar a otra persona y desear compartir la vida con ella como lo hacen las personas heterosexuales.

(*)http://www.semana.com/mundo/articulo/masacre-en-orlando-la-indignante-predica-del-pastor-jimenez/477736

Octubre 2016

LOS SIGNOS DEL REINO

Por "reino" nos referimos al "reinado de Dios" (buenas nuevas) que Jesús anduvo predicando por las zonas rurales de Galilea, de cuya naturaleza da testimonio una de las fuentes más antiguas que usa el autor de Hechos: "cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38).

Por "signo" nos referimos a cualquier señal que ponga en evidencia la naturaleza de dicho "reinado de Dios", no importa la procedencia geográfica o cultural, la religión, el sexo, la edad, la creencia o no creencia, del sujeto que manifiesta dicho "signo". El Dios creador, cualquier cosa que sea su naturaleza o esencia, es consustancial a todo ser vivo, y racionalmente al ser humano: "pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas... Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:25-28). Estos signos del reino se hacen presentes en los gestos de empatía, de solidaridad, de respeto, de justicia... hacia el prójimo por parte del budista, del hindú, del musulmán, del animista, del escéptico, del ateo, del agnóstico e igualmente del cristiano. No hay ninguna diferencia. Lo que lo diferencia es la etiqueta que le colgamos.

En la literatura "evangélica" es común leer panegíricos etnocentristas que dejan la impresión al lector de que solo los cristianos representamos dichos "signos", excluyendo a todos los demás, sobre todo a los ateos, a los agnósticos y a los escépticos, precisamente porque no confiesan la "fe cristiana".

A este respecto bueno es citar el libro bíblico de Jonás. El libro de Jonás es ante todo una parábola ampliada con recursos literarios épicos y míticos (el gran pez), con una moraleja que recogen los últimos versículos.

El contexto ideológico de este libro se ubica precisamente en el etnocentrismo del pueblo israelita, que tan bien dibuja el evangelista Marcos en el relato de la mujer sirofenicia (Marcos 7:24-30). El autor del libro de Jonás debió haberse granjeado mucha enemistad cuando lo dio a conocer. Toda una provocación al estilo del mensaje de Jesús en la sinagoga de Nazaret: "muchas viudas había en Israel en los días de Elías... pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a

una mujer viuda en Sarepta de Sidón...” (Marcos 4:24-30).

El lector judío contemporáneo del libro de Jonás se indignaría porque en la historia de este libro se representa a un Dios preocupado por los “perros” gentiles de Nínive. La moraleja del libro profético es significativa (para entonces y para ahora): “¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?” (Jonás 4:11).

La historia del libro termina bien, “comiendo perdices”, como en los cuentos. Los ninivitas mostraron esos “signos del reino” que Dios espera de todo ser humano. El texto dice que el rey ordenó a todos los súbditos de su reino que “clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.” (Jonás 3).

En efecto, se convirtieron de “su mal camino, de la rapiña que había en sus manos”, y Dios se arrepintió del mal que tenía previsto hacer con ellos. Porque los signos del reino comienzan por ahí, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

En esta misma línea de pensamiento, el evangelista Mateo pone en boca de Jesús estas palabras: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.” (Mateo 25:31-46).

¡Los “signos del reino”!

Noviembre 2016

EL VOTO “EVANGÉLICO”

Después de más de medio siglo de guerrillas, secuestros, asesinatos y extorsión, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) acaban de firmar un acuerdo de paz con el gobierno colombiano, que ha llevado cuatro años de diálogo. Dicho acuerdo de paz se rubricó en La Habana (Cuba) el 26 de agosto del año en curso. Este acuerdo de paz habría de ser refrendado después mediante un plebiscito nacional. El plebiscito se efectuó el día 2 del pasado octubre con una escasa mayoría por el “no”. El análisis que algunos medios han dado a conocer reseña que dicho “no” ha sido gracias a los votos de los “evangélicos” colombianos. Hasta aquí la noticia.

¿Por qué estos “evangélicos” colombianos han optado por el “no”? ¿Fueron pocos los años de sufrimientos originados por las guerrillas, los asesinatos, los secuestros de las FARC? ¿Será peor la situación en Colombia con la integración de los miembros de las FARC en la sociedad y en la vida política? ¿Hubieran preferido estos “evangélicos” colombianos una derrota sin par, con la correspondiente doblegación y humillación de los guerrilleros de las FARC? ¿Y sería esto lo que inspira el mensaje conciliador del evangelio de Jesús de Nazaret? ¿Quizás estos “evangélicos”

colombianos desean que estas personas se integren en la sociedad como ciudadanos de segunda clase, señalados de por vida por su pasado, objeto de vejación institucionalizada? ¿Por qué votaron "no" al proceso de paz un gran número de colombianos "evangélicos"?

Por supuesto, no todos los "evangélicos" colombianos votaron por el "no". Hubieron quienes votaron por el "sí", quizás vieron las cosas de una manera muy distinta, porque la información que tenían era también diferente.

En cualquier plebiscito, sea de la naturaleza que sea, la información de que disponen los votantes es crucial. Y la información nos llega por los medios a los que estamos más vinculados, sea Prensa, Radio o Televisión... ¡y a través de los púlpitos de las iglesias!

El campo "evangélico" latinoamericano (como el campo "evangélico" español), en general, es hijo del movimiento misionero estadounidense. Y el sello que lo distingue de los demás movimientos religiosos (reformados o derivados de estos) es el "fundamentalismo" originado en los EE.UU en el siglo XIX. El fundamentalismo de la Biblia "inerrante", el mismo que afirma que Dios hizo el mundo en seis días de 24 horas hace seis mil años, y que el Sol gira alrededor de la Tierra (todavía hay quienes defienden el geocentrismo, porque lo afirma la Biblia*). A partir de este biblicismo cualquier adoctrinamiento es posible.

Los "evangélicos" colombianos, como los de cualquier país democrático, tienen todo el derecho de votar por la proposición que crean más oportuna para su país. Faltaría más. Pero en este caso concreto, o en otros parecidos, en cualquier otro lugar, lo terrible es que la voluntad de unos cuantos, por la influencia que ejercen sobre las multitudes sometidas emocionalmente a unas creencias religiosas, se impongan mediante el concurso de un plebiscito.

La democracia –ya se ha dicho hasta la saciedad– es el régimen político menos malo. Pero tal como se ejerce en algunos países (incluido España), es un simple mito. La democracia exige para ejercerla la formación cultural, intelectual, filosófica y, sobre todo, política de los ciudadanos. Pero desde la mayoría de los púlpitos en las iglesias se tiende a todo lo contrario: al aborregamiento; o sea, a la manipulación. Parece ser que hay demasiados fieles que se sienten muy a gusto en seguir las directrices de sus líderes antes que pensar por sí mismos.

Diciembre 2016

...Y AL POLVO VOLVERÁS

La reciente prohibición del Vaticano de conservar en casa las cenizas del difunto incinerado, o ser esparcidas en la tierra o en el agua, ha originado comentarios de todos los gustos y desde todos los medios. El documento vaticano (*Ad resurgendum cum Christo*), "acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación", está recogido en ocho puntos relacionados con la resurrección de Cristo y la tradición cristiana respecto a la muerte y el enterramiento de los fieles difuntos. En síntesis, el documento especifica cuándo debe usarse la

incineración: a) "Cuando razones de tipo higiénicas, económicas o sociales lleven a optar por la cremación"; b) "Cuando no sea contraria a la voluntad expresa del fiel difunto"; c) "Que no haya sido elegida (la cremación) por razones contrarias a la doctrina cristiana"; d) Con el fin de que se mantenga la oración por el difunto y no se lo olvide en la comunidad, "las cenizas del difunto deben mantenerse en un lugar sagrado, es decir, en el cementerio o, si es el caso, en una iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin por la autoridad eclesiástica competente".

Este documento, firmado por el papa Francisco el 15 de agosto pasado, sale al paso –en las vísperas de la fiesta de *Todos los Santos*– a las recientes novedades en el tratamiento de las cenizas provenientes de las cremaciones de los difuntos, por ejemplo, convertirlas en joyas, usarlas como nutriente de maceta para plantar un árbol, o en otros tipos de conductas esotéricas.

Todas las culturas tienen alguna manera de tratar los restos de sus muertos. Y, cualquiera que sea esa manera, va acompañada por el respeto y la dignidad que el difunto merece según su cosmovisión; por ello, unas culturas dejan los cadáveres de sus difuntos a la intemperie a merced de las aves carroñeras sin que eso signifique para dichas culturas un sacrilegio; otras los momifican, otras los incineran, y otras los dejan simplemente que la corriente del río se los lleven. La tradición cristiana, en general, usó la sepultura en la tierra o en nichos como la manera que mejor expresaba la esperanza de la resurrección.

La Iglesia Católica Romana (ICR), aun cuando últimamente no condena la cremación de los difuntos, no obstante, recomienda la sepultura de estos. Enterrar el cadáver del fiel difunto, además de ofrecer un lugar para la oración y la meditación piadosa, y siguiendo la tradición, considera que es una forma de mantener la esperanza de la resurrección. Insiste, por otro lado, en la "separación" del alma –en el instante de la muerte– del cuerpo del difunto, y la unión de ambos (cuerpo y alma) en la resurrección venidera. Y en este punto es donde han salido los comentarios de conocidos teólogos católicos actuales haciendo una crítica del dualismo platónico que durante siglos ha sido el eje de la teología cristiana en general y particularmente de la ICR. Es decir, mientras tengamos asegurados un cielo en las alturas y un alma inmortal que trasciende el cuerpo físico, tendremos aseguradas también las oraciones por los difuntos, las misas por su eterno descanso y un clero que lo administra.

¡Feliz Navidad!

Enero 2017
REDESCUBRIR LA PALABRA

El pasado mes de octubre sacaba a la luz la editorial CLIE el libro de Máximo García Ruíz, "REDESCUBRIR LA PALABRA". Del amplio elenco de autores que compone el catálogo bibliográfico de CLIE, desde hace muchos años, posiblemente sea Máximo el primero que se haya atrevido, más que a cuestionar, a reflexionar acerca de la lectura (e interpretación) de la Biblia. La propuesta del autor de "REDESCUBRIR LA PALABRA"es un imperativo urgente para quienes pretenden ser maestros de la Biblia, o comunicadores del púlpito.

A tenor de este libro –de obligatoria lectura– escribo el presente editorial con reflexiones acerca de las imágenes de Dios que la Biblia ofrece, y que forman parte de la última entrega de "La Biblia entre líneas", trabajo dedicado a la hermenéutica bíblica:

¿Cómo entender que el Dios "creador" de la vida y de la naturaleza destruya su propia obra, como supone el relato mítico del "Diluvio" (Génesis 6-9)? Aunque se entienda como un simple relato mítico –todo parece indicar que lo es–, detrás de dicho relato está el Dios que los cristianos confesamos como el Dios uno y único. El Dios del Diluvio bíblico no se distingue absolutamente de los dioses destructivos de las mitologías. La historia muestra –¡incluso la historia bíblica!– que el mal continuó presente en el mundo después del Diluvio. ¿Qué clase de dios era que no previó el resultado? ¿No resultó vana la catástrofe que supuso un indecible sufrimiento y muerte de seres inocentes como fueron los niños y los animales, por ejemplo? ¿Qué justificación podemos inferir a este juicio divino? ¿Que Dios es soberano? ¿Y ya está?

¿Cómo entender que Dios se sienta comprometido con la maldición en su nombre de un profeta que se siente moralmente herido por la burla que unos niños hacen de su calvicie, y aparezcan, como consecuencia de dicha maldición, dos osos del monte y maten a 42 de tales niños (2 Reyes 2:23-24)? En el relato es evidente la correlación entre la maldición "en el nombre de Jehová" y la aparición de los dos osos con el resultado de la muerte de los 42 muchachos.

¿Cómo entender que Dios respalde el reto de "descender fuego del cielo" que el profeta profiere como muestra de su identidad, que supuso la muerte instantánea de un pelotón de 50 soldados con su capitán, que simplemente iba a buscar al profeta por orden del rey? ¿Y cómo entender que esa acción se repitiera con un segundo pelotón de otros 50 soldados con su capitán? ¡Y aún estaba dispuesto a repetir la misma acción letal con un tercer pelotón! La súplica del capitán del tercer pelotón ablandó la ira divina, y eso les salvó (2 Reyes 1:1-15).

¿Cómo entender que el Autor de la Vida ordene el aniquilamiento de "todo lo que tiene vida" (es decir, mujeres, niños y ancianos), para que su "pueblo" obtenga la "tierra prometida" (Josué 6-11)? Justificar este genocidio diciendo que sus habitantes "eran politeístas", que ofrecían "sacrificios humanos" a sus dioses, y que había que evitar cualquier contagio, es un burdo reduccionismo que no tiene en cuenta que el pueblo de Israel copió y siguió esas

prácticas hasta las deportaciones siria y babilonia; y fue la causa, según el salmista, de su cautiverio como castigo (Salmos 106:36-39). Es decir, aquellos genocidios, no sirvieron para nada.

¿Cómo entender que Dios aniquile la vida de todos los primogénitos de un país, tanto de humanos como de animales, por culpa del soberano que los gobierna (Éxodo 11)? ¿Qué clase de dios es ese que quita la vida al primer nacido de tantos hogares, causando un profundo sufrimiento entre las jóvenes y no jóvenes madres? ¿Qué culpa tenían esos inocentes niños, o sus madres, incluso los animales? ¿Qué quiso enseñar el autor de esta historia de las Diez plagas, historia llena de contradicciones e incoherencias? ¿Debemos hoy leer e interpretar este relato como un hecho histórico?

Estas y otras reflexiones del mismo estilo no reflejan ninguna clase de escepticismo en la Biblia como tal, sino en la interpretación que se hace de ella, especialmente en el literalismo simplista. ¡Hay que "redescubrir" el mensaje del texto bíblico! ¡FELIZ AÑO NUEVO!

Febrero 2017

DIOS ME HA DICHO

En la Biblia hebrea (Antiguo Testamento –AT– para los cristianos) la expresión "así ha dicho Jehová" (RVR60) se repite 327 veces; "Jehová Dios dijo", 3 veces; "habló Dios…", 5 veces. Aparecen otras expresiones con el mismo sentido, es decir, que Dios habló con algún personaje del AT. Cuando alguna vez he preguntado a colegas en el ministerio cristiano qué entienden ellos por esa expresión, sin dudarlo la respuesta era siempre la misma: que Dios realmente había hablado con dichos personajes como nosotros hablamos entre nosotros. Con no poca ironía, alguna que otra vez respondía yo: ¡Lástima que no existieran en aquella época las grabadoras que tenemos hoy! En el Nuevo Testamento, sin embargo, Dios nunca habla (salvo la voz celestial que se oyó durante el bautismo de Jesús, y poco más). La expresión más común en esta parte de la Biblia (Hechos y Apocalipsis), ¡y muy pocas veces!, es "dijo", referidas bien al Espíritu Santo, al Jesús resucitado, o incluso a un ángel.
La opinión de mis colegas suele ser la opinión generalizada en el mundo fundamentalista cristiano. Me pregunto si esta opinión se corresponde con el 85% de los pastores que carecen de una formación teológica según publicaba un medio evangélico no hace mucho tiempo.[1] Porque en los medios donde escriben o comentan autores con cierta formación teológica tienen una opinión muy distinta; explican de otra manera cómo Dios "habló" a los patriarcas o a los profetas. Lo mismo vale para los casos narrados en el Nuevo Testamento.

En ciertos movimientos cristianos la expresión "Dios me ha dicho" está insertada en el lenguaje común de los fieles, sobre todo de quienes gozan "del don de la profecía". Pero nunca explican "cómo" se lo ha dicho, si ha escuchado una voz en la intimidad, es un pensamiento que le ha venido a la mente, o es un texto que han leído en algún lugar y se lo han apropiado creyendo que ese texto es el medio por el

cual Dios “le ha hablado”. En un programa de tv (“Telepredicadores” -Equipo de investigación),[2] el pastor dice sin empacho que la confirmación para emprender un canal de tv evangélico la recibió directamente de Dios. La periodista le pregunta si Dios mismo se lo había dicho, y la respuesta del pastor fue un taxativo “sí”. He de confesar que, cuando alguien me ha soltado la frase “Dios me ha dicho”, nunca le he preguntado “cómo” se lo ha dicho. He guardado un discreto y pudoroso silencio en la conversación.
Si esta es una expresión usada con ligereza por parte de algunos fieles, no solo es una falta de pudor ante la feligresía, sino una falta de honestidad ante Dios. Aquí vendría bien citar Jeremías 23:28 [“...¿qué tiene que ver la paja con el trigo?”]. Lo peor es que si Dios nos habla así, la Biblia como “Palabra de Dios” pasa a ser un libro de mera consulta si es que no se relega a segundo plano totalmente. Hoy sabemos que hay personas que pueden oír voces inexistentes y ver imágenes irreales, pero muy objetivas para ellas. ¿Será así como hablaba –y habla– Dios?

[1] http://www.noticiacristiana.com/educacion/teologia/2013/09/85-de-las-iglesias-estan-dirigidas-por-pastores-sin-preparacion-teologica.html

[2] https://www.youtube.com/watch?v=q_IFWfc3RUc (minuto 25 del video - visto 6/01/2017)

Marzo 2017

REPENSAR

El autor del libro de Hechos recoge el discurso del apóstol Pablo en el Areópago de Atenas dirigido a los filósofos epicúreos y estoicos. De todos los discursos que el nuevo testamento recoge del apóstol Pablo, este dirigido a los atenienses tiene un registro totalmente distinto. En principio, Pablo debió haberse sentido a gusto frente a “su” público, conocía su manera de pensar. No obstante, las cosas no salieron como él hubiera deseado. Pero fue en el relato de este discurso que el autor de Hechos dejó el pensamiento más filosófico del Apóstol:

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. (Hechos 17:24-29).

Es verdad que estos filósofos no pudieron aceptar la “resurrección” que Pablo les

anunció. En la cosmovisión antropológica epicúrea y estoica no tenía cabida la "resurrección" de la cosmovisión antropológica hebrea. Así que, con cierta actitud despectiva, le dijeron al Apóstol que ya le oirían otro día.

Algo más de veinte siglos después, el discurso cristiano de la "resurrección" vuelve a despertar esa misma actitud despectiva entre un público con bastantes aires "epicureos" y "estoicos". El tropiezo que la "resurrección" suponía para aquellos filósofos era comprensible desde el punto de vista de su filosofía. No es muy diferente del tropiezo que encuentra el hombre del siglo XXI, que también se apoya en la filosofía científica moderna. No tanto por el fuerte materialismo que impera en nuestra sociedad occidental (que también), sino por la naturaleza de dicha "resurrección".

Por ello, como en otros tantos tópicos teológicos (reconocidamente obsoletos: el Limbo por ejemplo - y va de camino el Purgatorio e incluso el Infierno), no son pocos los teólogos –por supuesto progresistas– que hoy revisan el concepto de la "resurrección" (que no niegan) precisamente para superar el tropiezo que ella supone ante los nuevos conceptos que tenemos de la realidad. Una realidad que se entiende y se explica desde una cosmovisión muy diferente de aquella desde la cual se dio testimonio de la "resurrección" de Jesús. A pesar de que como "testimonio" sigue vigente (no importa qué fue lo que les llevó a predicar tal buena noticia), lo cierto es que las "formas" sobre las que se basa hoy origina muchas preguntas. Y estas preguntas merecen una respuesta que no sea solo "sí porque sí". De ahí que entre esos no pocos teólogos se encuentra el sacerdote y escritor católico Andrés Torres Queiruga, con su serie "repensar": "Repensar la resurrección", 2005; "Repensar la revelación", 2008; "Repensar el mal", 2010; "Repensar la Teología", 2012. Y dentro de su vasta bibliografía, "Fin del cristianismo premoderno", 2000; que nos sugiere que tenemos que "repensar" muchas cosas, teológicas, litúrgicas, eclesiológicas…

Abril 2017

¡VIVE!

En la portada de este número, coincidiendo con el mes de la llamada Semana Santa, aparece una ilustración de la cueva-tumba con la puerta abierta y la mortaja dejada sobre el lugar donde se supone que yació el cadáver de Jesús. Una imagen sobradamente significativa de la resurrección del Jesús tres días antes muerto y sepultado.

En el editorial del mes pasado dejábamos, sin profundizar, algunas sugerencias al respecto con la palabra clave "repensar", título también del citado editorial. Excepto los ateos materialistas, que niegan rotundamente cualquier tipo de resurrección, los biblistas y teólogos críticos, por su parte, no temen entrar en la dialéctica que despierta la resurrección concretamente de Jesús. La fe cristiana, desde sus mismos orígenes, se fundamenta en el hecho indiscutible de que el Jesús crucificado y sepultado seguía vivo. Hecho indiscutible, al menos, para la primera comunidad representada por los doce Apóstoles y el resto de personas que les acompañaban. El Apóstol Pablo, en una de sus primeras cartas

(1 Corintios, datada sobre el año 50-51), da fe de los "muchos testigos" que afirmaban que Jesús estaba vivo. La cuestión es que este hecho de seguir vivo Jesús se ilustra literariamente mediante relatos históricos de su "resurrección". Y aquí comienza la polémica, no tanto por la "resurrección" en sí (que ningún biblista niega), sino por la naturaleza de esa "resurrección".

A este respecto, como no podía ser de otra manera, existen al menos dos lecturas de los textos pertinentes. Una de ellas, la tradicional y literalista, entiende la resurrección de Jesús como un hecho físico e histórico, y no ve ninguna contradicción en los relatos de la resurrección. "Creo en la resurrección de Jesús" de George Eldon Ladd (Ed. Caribe) es uno de los libros que defienden con contundentes argumentos bíblicos la resurrección física e histórica de Jesús. "Repensar la resurrección" de Andrés Torres Queiruga (Ed. Trotta), por su lado, se aleja del literalismo bíblico y profundiza desde otros presupuestos teológicos de lo que pueda significar dicha resurrección. Su conclusión viene a decir más o menos que Jesús sí resucitó, pero "resucitó a la vida de Dios", que está fuera de la historia.

Los relatos de una resurrección física e histórica de Jesús nos dejan hoy muchas preguntas: ¿cómo reconciliar una resurrección física e histórica del cuerpo de Jesús ("palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo… Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y lo comió delante de ellos" (Lucas 24:39-43) con la ubicuidad que implica hacerse presente en un lugar con las puertas cerradas (Juan 20:19)? Por no hablar de contradicciones respecto del lugar concreto desde el cual Jesús ascendió a los cielos (Un monte en Galilea, Mateo 28:16 sig.; el monte del Olivar, en Betania, a un día de reposo de Jerusalén (Lucas 24:50 sig. Hechos 1:9-12). La misma "ascensión a los cielos" de Jesús no está exenta de problemas. Si el cuerpo resucitado de Jesús era de "carne y huesos", como insiste el texto de Lucas, ¿en qué cielo está Jesús resucitado? ¿En qué lugar del universo "físico" se encuentra Jesús hasta que vuelva? Estas y otras interrogantes más son a las que Torres Queiruga intenta dar respuestas que tengan alguna coherencia con la cosmovisión moderna y científica del mundo. Si el autor de "Repensar la resurrección" tiene razón, es el concepto de la resurrección el que el cristianismo tiene que cambiar, no la resurrección misma, pues Jesús, desde la fe cristiana, ¡VIVE!

Mayo 2017

DE INMOVILISMOS E INFIDELIDADES

Dice el proverbio que "el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra". Viene a significar que el ser humano no siempre sabe discernir conforme a la razón y por esa causa no aprende de la experiencia y vuelve a equivocarse en una situación semejante. A quien le guste leer libros de historia le vendrá a la mente muchos sucesos que confirma el proverbio. En realidad no hay que ir muy lejos en el tiempo para confirmar esta verdad, basta remontarse solo una generación. El milenario cristianismo está saturado de historias repetidas sin que las anteriores haya servido para evitar los errores

posteriores. Una de esas historias repetidas es el enfrentamiento fratricida por cuestión de interpretaciones distintas de este o de aquel texto bíblico. Hubo una época, la de la Inquisición, en que se veía perfectamente normal que los disidentes fueran juzgados y llevados a la hoguera por el simple hecho de pensar –en el mejor de los casos interpretar– diferente al pensamiento o interpretación oficial. Eso sí: se trataba de defender la "ortodoxia". En el fondo subyacía dos conceptos contrapuestos: lo que para unos era un simple "inmovilismo", para otros se trataba de una clara "infidelidad" a dicha ortodoxia.

Recientemente, lo que está encima del candelero es la confrontación que está originando el colectivo LGTB. No porque la homosexualidad, la bisexualidad o la transexualidad en sí mismo sea algo novedoso, es una realidad tan vieja como el ser humano. Ciertamente, la forma de verlo, aceptarlo o rechazarlo, por parte de la sociedad, ha variado según el tiempo y el lugar. Pero el que no lee, ni estudia la historia de los pueblos, en las diferentes épocas y latitudes, desde su hermético etnocentrismo cree que tiene el monopolio de la verdad absoluta. Máxime cuando este etnocentrismo hermético se cierne en lo religioso, porque aquí se piensa en planos y en códigos diferentes de la realidad.

Por supuesto no voy a traer aquí las citas ni las interpretaciones de los textos bíblicos que tanto se manosean en las discusiones sobre la homosexualidad o la transexualidad. Lo que intento es traer a la memoria el discurso retrógrado, con sus textos bíblicos incluidos, con el cual se defiende el sistema geocéntrico de nuestro sistema solar, o la creación del mundo hace seis mil años en seis días de 24 horas, por citar solo estos dos botones de muestra. Quienes defienden estos postulados lo hacen con la autoridad que le ofrece la Biblia.

Lo que queremos decir es que no basta citar la Biblia para condenar una realidad que solo los ciegos intelectuales o los adoctrinados niegan. Cualquier vicio, grosería, etc. que podamos atribuir al colectivo LGTB no es un patrimonio de él, lo es también del sector heterosexual. Y al contrario, todas las virtudes (especialmente éticas) que podamos atribuir al colectivo heterosexual no es un patrimonio de este colectivo per sé, sino también del colectivo LGTB.

En cualquier caso, al margen de cualquier discusión teológica o antropológica, de lo que se trata es de ver la realidad LGTB desde una mirada humanista, respetando su identidad de género, su orientación sexual, porque eso es lo que corresponde a la identidad cristiana, la de Jesús de Nazaret. No se trata, pues, de inmovilismos o de infidelidades respecto a alguna verdad absoluta, sino de sentido común y raciocinio.

Junio 2017

¿REDIMIR A DIOS?

Ya lo sabemos, aunque el título esté en forma interrogativa, para algunos puede ser provocativo, incluso ofensivo. Lo teológicamente correcto hubiera sido decir, afirmativamente: "redimidos por Dios". Sin embargo, la justificación del enunciado que recoge el título se ampara en la imagen que

podamos tener de Dios. Incluso de la imagen que pudieron tener los mismos autores de la Biblia según su cosmovisión. El texto de Éxodo 20:4 es paradigmático: "No te harás escultura alguna o imagen de nada de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra" (BTI). Este texto, además de la prohibición en sí de fabricar imágenes de cualquier tipo y de cualquier representación, tal como lo entendió el pueblo israelita, está exponiendo la cosmovisión del autor, de su concepto del mundo y de la realidad, que era precientífico y mítico; es decir, no se refiere solo a la prohibición de hacerse imágenes de lo existente, sino que indica los lugares donde existen: arriba, abajo y debajo, según la cosmovisión mítica del mundo con tres plantas.

El lenguaje expresa la cosmovisión que tenemos del mundo y de la realidad. Esto ocurre en todas las culturas, en todas las lenguas, en todas las civilizaciones, en todos los tiempos…¡también el lenguaje del autor sagrado! La cosmovisión del autor de Éxodo corresponde al mundo de tres plantas (moradas): El cielo, "arriba", donde habita Dios; la tierra, el hábitat de todo el biosistema; y las "aguas debajo de la tierra" (el inframundo - el Hades bíblico). Es decir, es una cosmovisión precientífica, mítica, del mundo. Esto no significa que no exista un Dios, sino que ese Dios que pensamos "en el cielo" es solo una figura de nuestro imaginario religioso. Es una figura mítica. Este Dios mítico "todopoderoso" es el que se permite matar a todos los primogénitos de un país simplemente porque el soberano que los gobierna es déspota y soberbio (Éxodo 12), y no le tiembla su mano divina cuando tiene que mandar la muerte violenta de niños, mujeres y ancianos para ofrecer su botín (casa, patrimonio y hacienda) a su "pueblo elegido" (Josué 6-12), por ejemplo.

Pero, a estas alturas del conocimiento que tenemos del mundo y de la realidad, ¿no deberíamos "redimir" a este Dios, que es solo una imagen mítica? ¿No lo hizo ya Jesús de Nazaret cuando rehusó mandar fuego del cielo, como había hecho Elías según dice la Escritura (2Re. 1; Lucas 9:54-55)? ¿No lo "redimió" cuando contó la parábola del hijo pródigo, en claro contraste con el mandamiento "divino" de lapidar públicamente al hijo rebelde y contumaz (Deut. 21:18-21; Luc. 15:11-32)? ¿Y no lo despojó cuando interpeló seriamente a los que reclamaban –basándose en una orden también "divina"– la lapidación de una mujer acusada de adulterio (Lev. 20:10; Juan 8:1-11)?

Si el Galileo "redimió" a Dios de aquellas imágenes falsas, nosotros deberíamos seguir sus pasos.

Es necesario "redimir" a Dios de esas falsas imágenes para así sanar mental, intelectual, teológica y espiritualmente a los/las creyentes de nuestras iglesias. Pero sobre todo, debemos "redimirlo" para que el mundo pueda creer en el auténtico, el Dios que mostró Jesús de Nazaret.

Julio 2017

LA ZOZOBRA DE LOS NUEVOS PARADIGMAS

Asimilar un cambio de paradigma es un proceso doloroso y lento. Supone desaprender los conceptos que vertebran la

cosmovisión que hemos ido construyendo del mundo y de la realidad... y de la religión. Por ejemplo, aunque el concepto platónico de un alma inmortal independiente del cuerpo no pertenecía a la antropología veterotestamentaria, no obstante caló hondo en el cristianismo primitivo helénico y tomó forma en el cuerpo teológico y en la piedad de épocas posteriores. Hasta tal punto que cuestionar hoy este concepto entra en la lista de tópicos por "desaprender".
En el campo cosmológico, salvo algunos que todavía defienden el sistema geocéntrico, la cosmología moderna nos confirma que es la Tierra la que gira alrededor del Sol, y no al contrario, como se creía hasta el siglo XVI. La teoría heliocéntrica pareció una auténtica excentricidad de Copérnico. Galileo, un siglo después, fue condenado por la Iglesia a reclusión domiciliaria por defender la teoría copernicana. Lutero mismo no pudo reprimir una sandez contra Galileo por enseñar este el heliocentrismo. Y es que, en aquella época, era inasumible aceptar que la Tierra se moviera. Hoy ya es una catarsis superada. Pero la catarsis como tal continua…

En el terreno estrictamente religioso la Reforma se desentendió exitosamente de creencias tales como el Purgatorio o el Limbo –que el vulgo tenía asumidas– porque dichos "lugares" no constaban en la Escritura, que en ese momento era la "prueba del algodón" (Sola Scriptura). Pero el hecho de que sí conste el Infierno en la Escritura no le hace más verídico en tanto el carácter mítico de los tres. El mundo evangélico-protestante rechaza el dogma católico de la ascensión a los "cielos" de la Virgen María "en cuerpo y alma" porque "no es bíblico" (dicen), cuando la cuestión no radica en el hecho de si es "bíblico" o no, sino en que no existe un lugar llamado "cielo" donde se pueda ir en "cuerpo y alma" por el carácter mítico también de este "cielo". Es decir, aun cuando sea "bíblica" la ascensión del profeta Elías al "cielo" en un carro de fuego con caballos de fuego, o que Enoc fue llevado al mismo lugar "sin ver muerte" (2Reyes 2:11; Gén. 5:24; Heb. 11:5), tampoco lo hace creíble por el mismo motivo. El cambio de paradigma, en este caso concreto, consiste en que la plausibilidad del Purgatorio, del Limbo, del Infierno, incluso del Cielo, es nula porque comparten la misma categoría mítica. No es cuestión de si es "bíblico" o no, porque los autores de la Escritura comparten los mitos de sus coetáneos.

Con la cristología ocurre otro tanto. Una vez construida una doctrina, los siglos se encargan de petrificarla y convertirla en un paradigma nucleico indiscutible de la fe. En este número de la revista incluimos dos artículos que tienen que ver con la cristología. El primero es una entrevista que Jesús Bastante, director de Periodista Digital, realiza a Juan Antonio Estrada, jesuita, teólogo y profesor de Filosofía en la Universidad Pública de Granada, en relación con su último libro: De la salvación a un proyecto con sentido (por una cristología actual). El segundo, firmado por Juan Alberto Londoño, filósofo, teólogo y escritor, con el título ¿Por qué murió Jesús? Ambos artículos, de maneras diferentes, están relacionados con la cristología. Y es que la cristología, como tal, no deja de ser una reflexión teológica madurada en el

tiempo por el cristianismo primitivo muchos años después de la muerte y la "resurrección" de Jesús. Posteriormente, una reflexión teológica sistematizada y explicada al albor de los dogmas de fe acerca del "Cristo" resucitado. Aún más, una reflexión teológica matizada en el cristianismo occidental latino. Pero todos los estudiosos están de acuerdo en que el cristianismo primitivo no fue homogéneo ni siquiera en la cristología. Esta fue adquiriendo forma en el tiempo y en el espacio y explicada de maneras distintas.

El sentido, la utilidad y el alcance de la muerte de Jesús en la cruz adquirió su valor teológico definitivo con Anselmo de Canterbury (1033-1109). Anselmo, desde el derecho romano y con algunos textos paulinos (que evocan los sacrificios cruentos del templo judío), convierte a Jesús en una víctima propiciatoria que, en la cruz, ocupaba nuestro lugar ante la justicia ofendida de Dios que reclamaba la sangre de un sacrificio para salvarnos: el sacrificio de su Hijo.

La teología del pecado, la culpa y el sacrificio está extendida no solo en el cristianismo (donde este se sustenta), sino en todas las religiones además de en los mitos. De ahí la presencia de los ritos cruentos e incruentos, relacionados con la pureza y la impureza, en todas las religiones. Hoy muchos teólogos cristianos están revisando la vida y la muerte de Jesús en su contexto histórico y existencial, pues la "resurrección" de Jesús no se puede explicar sin el "reinado de Dios" que este enseñó y vivió, y que le llevó a la cruz.

Agosto 2017

HOMOFOBIA

El pasado mes de julio hizo exactamente un año que la Asamblea de la Comunidad de Madrid (España) aprobó por unanimidad la ley integral contra la discriminación por diversidad sexual y de género, siguiendo a Cataluña, Extremadura, Murcia, Baleares y Galicia, que ya la habían aprobado. El 12 de mayo del presente año el Grupo Parlamentario Confederal de Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea presentó una Proposición de Ley contra la discriminación por orientación sexual, y de igualdad social de las personas LGTBI[1] que se prevé su discusión en el Congreso de los Diputados el próximo otoño.

¿Por qué una Ley de esta naturaleza?

No existe una respuesta única ni simple, pero hay un motivo muy convincente: las víctimas por acoso y los muertos siempre están del lado de las personas LGTBI. La violencia homofóbica está en todas las regiones del mundo. Los actos homofóbicos abarcan desde la intimidación psicológica agresiva y sostenida hasta la agresión física, la tortura, el secuestro y el asesinato selectivo. Los actos violentos ocurren tanto en la calle como en los parques públicos, las escuelas, los lugares de trabajo, los hogares, etc. Los datos oficiales sobre la violencia homofóbica son incompletos y las estadísticas oficiales escasas porque se estima que en el 80% de los casos las víctimas no denuncian por miedo o por vergüenza.

Las Naciones Unidas, en su sección "Libres & Iguales", afirma "que los Estados están

obligados en virtud del derecho internacional a proteger el derecho de las personas LGBTI a la vida, a la seguridad de la persona y a no ser sometido a torturas o malos tratos. Los Estados tienen la responsabilidad especial de adoptar medidas para prevenir los asesinatos motivados por el odio, las agresiones violentas y la tortura y de investigar esos delitos rápida y concienzudamente y de llevar a los responsables ante la justicia."[2].

De la otra parte –de quienes se oponen a dicha Ley– exponen que esta atenta contra la libertad de la que suponen deben gozar los padres para educar a sus hijos conforme a sus creencias y principios, cuya orientación sexual LGTBI, dicen, es una aberración ética elegida voluntariamente por parte de dichas personas y que su imposición obedece a una "ideología de género".

Los lectores de Renovación saben que la línea editorial de esta revista no solo respeta a las personas LGTBI, sino que defiende el derecho a realizarse libremente según su orientación sexual sin ser discriminados, acosados y agredidos. De ahí la necesidad de una Ley que garantice dicho derecho. Ante el acoso y el linchamiento de estas personas, elige el respeto y la defensa de sus derechos, por una cuestión de justicia y de espíritu cristiano. Jesús de Nazaret, creemos, estaría del lado de las víctimas, y éstas, a todas luces, son las personas LGTBI. Ahí están los datos.

[1] http://www.congreso.es/public_oficiales/L12/CONG/BOCG/B/BOCG-12-B-122-1.PDF

[2] https://www.unfe.org/system/unfe-22-UN_Fact_Sheets_-_Spanish_v1d.pdf

Septiembre 2017

¿SEMPER REFORMANDA?

Cuando la obra "Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo", de Galileo Galilei, fue publicada en Florencia, Italia (1632), generó una fuerte polémica por cuestionar el milenario geocentrismo ptolemaico, que afirmaba la revolución del Sol en torno a la Tierra y la quietud de esta. El geocentrismo era el paradigma cosmológico que sostenía la Ciencia, la Filosofía y la Teología de la época desde los tiempos de Aristóteles. La teoría que defendía Galileo no era suya, ya la había anunciado el polaco Nicolás Copérnico, pero este no la publicó en vida por miedo a las represalias de la Iglesia. Salvo estos dos insignes científicos (y algunos otros que apoyaban sus tesis), la gran mayoría se hacía cruces con solo oír que la Tierra se movía alrededor del Sol. El sector más sorprendido ¡y ofendido! fue el religioso: la Iglesia, que condenó a Galileo a reclusión domiciliaria de por vida por enseñar tal disparate. Ni la Ciencia, ni la Filosofía, ni la Teología, mucho menos el vulgo, estaban preparados para aceptar un nuevo paradigma de tal envergadura, sobre todo porque, además, contravenía a la misma Escritura.

Desde la antigüedad, la lectura y la interpretación de la Biblia se hacía desde la estricta literalidad conjugándola, esporádicamente, con la interpretación alegórica. El concepto de "inspiración" atribuido a la Escritura procede de la descripción y la definición que había expuesto Filón de Alejandría, filósofo judío (15 a.C.- 45 d.C), desde el pensamiento de la escuela griega.(*) Según la definición de

Filón, el hagiógrafo venía a ser un simple instrumento pasivo de la irresistible acción de Dios. Luego Dios era el único autor de la Escritura. De ahí su "inerrancia". Pero entre el Concilio Vaticano I (1869) y el Concilio Vaticano II (1962) se produjo un cambio significativo al respecto, sobre todo por la presión que estaba ejerciendo la Ilustración. La conclusión del Vaticano II (Dei Verbum) dejó un resquicio a la doble paternidad de la Escritura: divina y humana, y que ésta no fue ajena a la influencia del paradigma cultural de los autores. No obstante, unos fieles cristianos estadounidenses quisieron fijar la plena inspiración (e inerrancia) de la Escritura. Auspiciaron la publicación, en varios volúmenes, de los Fundamentos que había que defender para salvar dicha inerrancia (de estos Fundamentos se deriva el término "fundamentalista"). Y ahí estamos.

Mirando hacia atrás en el tiempo, parece que vivimos inmersos en una "catarsis" que no encuentra fondo. Antes de haber resuelto viejas controversias, nos encontramos con otras nuevas. La controversia geocentrismo versus heliocentrismo parece estar superada (excepto para unos cuantos), y lo hemos superado sin arrancar hojas de la Biblia, simplemente hemos llegado a la conclusión de que, al menos ciertos textos, no se pueden interpretar de manera literal precisamente porque el contexto que lo valida es obsoleto. Pero llegar a esta conclusión no fue fácil. Costó muchos anatemas y no pocas excomuniones. Actualmente andamos digiriendo la controversia creacionismo versus evolucionismo, un nuevo enfrentamiento entre la ciencia y la fe. Un enfrentamiento absurdo toda vez que sus metodologías epistemológicas son de diferentes naturalezas. La verdad (lo que entendamos por esto) llegará un día u otro, como llegó la verdad cosmológica, admitiendo que era la Tierra la que se movía alrededor del Sol y no al contrario, a pesar de los enunciados bíblicos al respecto.

Pasadas las celebraciones del V Centenario de la Reforma (por lo que significó que un monje se enfrentara al poder más grande de la Europa de su época: el papado), se supone que es un momento adecuado para revisar el camino andado y, sobre todo, lo que ha ocurrido durante esos cinco siglos especialmente en el campo de la sociología, la política y, sobre todo, en la teología y la ciencia. Una vez más, como Lutero en su día, de entre sus filas han surgido teólogos y exégetas que van por delante de los actuales herederos de la Reforma en la exégesis y en las ciencias bíblicas. En estos dos campos específicamente lo que podemos hacer (como lo están haciendo ya algunos biblistas protestantes) es acompañarlos en el camino. Esto quiere decir que el mundo evangélico/protestante debería profundizar en lo que la Reforma en sí significó, y más que levantar altares a aquellos Reformadores, lo sensato es seguir el camino que ellos iniciaron. Si no damos este paso de revisión crítica, no habremos entendido nada lo que significó la publicación de las 95 tesis del Reformador, y las habremos simplemente anquilosados. O sea, seguir el eslogan barthiano: Ecclesia reformata semper reformanda est.

[1] Paul, André. La inspiración y el canon de las Escrituras, (Historia y teología). Curso Bíblico nº 49. Verbo Divino

Octubre 2017

BUENAS NUEVAS Y REINADO DE DIOS

Hemos hecho un gran esfuerzo y nos hemos situado al otro lado de la "fe" (cristiana) y nos hemos encontrado con "gentiles" perplejos de lo que oyen y ven en este lado cuando miran por encima de la valla. Y los hemos entendido. Lo cierto es que, cuando nos acercamos a uno de estos "gentiles" sin intenciones proselitistas, el diálogo acerca de la fe (incluso cristiana) resulta fácil y fluido. A veces resulta más fácil dialogar con estos "gentiles", que no tienen nada claro, que con algunos de nuestros congéneres creyentes cristianos, que lo saben todo y no albergan ningún tipo de dudas. Desde esta percepción, que es muy personal por supuesto, nos preguntamos si quizás no deberíamos reflexionar acerca de lo que llamamos "evangelización", tanto en la forma como en el fondo. ¡Porque hay demasiados "ateos"! Nos preguntamos si quizás no debiéramos buscar las pautas en el comportamiento de Jesús de Nazaret (según los Evangelios), en lo que él predicaba, enseñaba y vivía en relación con las personas de su entorno, ya fueran judíos o gentiles.

Al menos algunos de los lectores estarán de acuerdo en que el testimonio que ofrece una parte no pequeña del cristianismo que conocemos incentiva muy poco al "gentil" crítico para dar el paso de fe en Jesús de Nazaret. Como cristianos equidistantes nos produce la misma indiferencia las complicadas liturgias y los fríos ritualismos de unos que las folclóricas y ruidosas reuniones "evangélicas" de otros. ¡Cuánta más indiferencia no les producirá a esos "gentiles"! ¿Qué tiene que ver todo eso con el "reinado de Dios" que predicaba Jesús de Nazaret? La Buena Noticia ("reinado de Dios") que Jesús predicaba irritó, ¡y de qué manera!, tanto al sector político, como al social y al religioso, sobre todo a este. Tanto les irritó que acabaron condenándole y matándole. No hace falta ser muy crítico leyendo los Evangelios para ver que eso fue así. Entonces, ¿en qué hemos convertido el evangelio de Jesús? ¿Qué hemos entendido por reinado de Dios? ¿No lo habremos reducido a mera "teología" o "cristología"? No estamos quitando importancia a la Teología per se como ciencia y objeto de estudio. Lo que estamos señalando es que la Teología (o teologías, en plural), lo mismo que la Cristología (o cristologías, en plural) son solo especulaciones filosóficas y teológicas acerca de Dios o de Cristo. Pero las Buenas Nuevas del "reinado de Dios" que predicaba Jesús, por lo cual fue apresado, condenado y crucificado, tenían una incidencia existencial en la vida de las personas y en la sociedad en todos los ámbitos: político, social, familiar, económico, ecológico… El "reinado de Dios" que Jesús predicaba era esencial y fundamentalmente "mundano", es decir, primariamente, "para" este mundo. Las Buenas Nuevas de Jesús no tenían que ver con ninguna "salvación del alma", sino con la redención de la persona toda, ahora y aquí. El relato de Zaqueo (Luc. 19:1-10) ejemplifica ampliamente esta "redención" de la persona toda y su naturaleza histórica y existencial. Quizás los "gentiles" de nuestra época entenderían mejor el mensaje del Galileo, y se harían seguidores de él, si vieran una incidencia real, profética, en la vida de las personas que se llaman

"cristianas" y la institución que las representa: la Iglesia (todas las Iglesias).

Noviembre 2017

DE TRADICIONES Y APOLOGÍAS

La iglesia que surgió en Jerusalén en la primera centuria del siglo primero, se formó primera y esencialmente por personas judías que, no obstante, continuaron practicando la piedad religiosa de sus ancestros (Pablo mismo no dejó las costumbres religiosas judías – Hechos 18:18, 21; 20:16). No fue hasta la predicación del evangelio en Antioquía, por parte de judíos helenistas convertidos que huyeron de Jerusalén por la persecución desatada con ocasión de la provocación de Esteban (Hechos 7; 11:19-20), que los gentiles vinieron a formar parte de la Iglesia. Este encuentro religioso-cultural, entre judíos y gentiles que habían obedecido a la fe, provocó el llamado "concilio" de Jerusalén (Hechos 15). En apariencia todo quedó resuelto, pero solo en apariencia. La historia posterior así lo atestigua. Jean-Pierre Lémonon, profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lyon, especialista en Nuevo Testamento, en un trabajo titulado "*Los judeocristianos, testigos olvidados*", nuestra que aquel movimiento religioso que llamamos "cristianismo primitivo" (el que hallamos en los primeros capítulos del libro de los Hechos) fue rechazado muy pronto por el cristianismo helenista que se expandía por el continente europeo gracias a la misión de Pablo. El mal llamado "concilio" de Jerusalén (año 49 aprox.) marcó el antes y el después de esta historia.

Cuatro hitos cronológicos señalan el inicio de los lentos pero efectivos cambios que sufrió el cristianismo primitivo desde las primeras comunidades a lo que luego devino en la "Gran Iglesia" (con sus concilios, sus dogmas, sus ritos...):

Primer hito (años 40/50). Desde la perspectiva del autor de Hechos, a estos judeocristianos se les llama "*los fieles de la circuncisión*" (Hechos 10:45), que eran uña y carne con Santiago, una columna de la iglesia en Jerusalén (Gálatas 2:11-12). La iglesia de Jerusalén, sobre los años 58-59, estaba constituida por estos "fieles de la circuncisión" (Hechos 21:20).

Segundo hito (finales del primer siglo – época de las Pastorales). Posiblemente tengan razón los críticos al afirmar que estas cartas no salieron de la pluma de Pablo). Para estas fechas, a estos mismos "fieles" ya se les llama "*contumaces… de la circuncisión*" (Tito 1:10). La tensión entre judeocristianos y gentiles cristianos ha subido de tono, a pesar de la concordia alcanzada en el "concilio" (Hechos 15:28-31; 21:25).

Tercer hito (sobre el año 110). Ignacio de Antioquía escribía a los magnesios: "Es absurdo apelar al nombre de Jesucristo y después vivir a lo judío; no es el cristianismo el que creyó en el judaísmo, sino el judaísmo el que creyó en el cristianismo, donde se han reunido cuantos creen en Dios" ("*El primer siglo cristiano*", Ignacio Errandonea S.J.). El mensaje en esta época es abiertamente apologético y excluyente respecto a los judeocristianos.

Cuarto hito (mediados del siglo II). Melitón de Sardes, obispo de Asia Menor, emite esta condena contra "los fieles de la

circuncisión": "Oídlo todas las estirpes de los pueblos, y vedlo: Un asesinato jamás sucedido antes tuvo lugar en Jerusalén, el Rey de Israel fue eliminado mediante la diestra de Israel".(*) ¡El espíritu del "concilio" de Jerusalén ya se había olvidado por completo! De la apología y la exclusión se pasó a un declarado enfrentamiento: ¡Había comenzado la persecución contra los judíos! (*Judeofobia*, Gustavo D. Perednik).

¿Qué nos enseña esta sintética historia?

Que el desarrollo teológico, como la historia misma, se va construyendo con las piedras de las tradiciones. Somos lo que somos y hemos llegado adonde hemos llegado gracias a un conglomerado de tradiciones. Los apologistas de la "sana doctrina" deberían recapacitar acerca de lo que llaman "doctrina sana". Ignorar la historia de la iglesia, los dogmas que esta ha ido levantando durante los siglos, las liturgias y los ritos que han configurado su identidad, puede llevarnos a reduccionismos que opacan el personaje central y la esencia del Evangelio: Jesús de Nazaret y el "reinado de Dios" que este predicó y vivió.

Nos enseña también que la apología es importante, pero debemos cuidar el fondo y la forma de la misma. El fondo, porque la apología misma es un constructo histórico-teológico siempre pendiente de revisión: no contiene absolutos. La forma, porque cualquier autoritarismo dogmático la desacredita. El pensamiento único (¿la sana doctrina?) ha originado muchas guerras, muchos sufrimientos y muchas exclusiones innecesarias.
¿Puede ser buena apología aquella que no tiene en cuenta su propia historia? ¿Puede ser buena apología aquella que no hace autocrítica? La apología cristiana, si quiere ser escuchada hoy, necesita dejar de mirarse el ombligo, mirar hacia atrás, revisar la progresión teológica y dogmática de la que procede y ponerse al día. Quienes nos precedieron merecen ser recordados y reconocidos, pero en ninguna manera pueden constituirse en una hipoteca lastrante. Es nuestra responsabilidad mirar hacia el futuro empedrando bien el camino del presente, aunque para ello necesitemos primero desempedrarlo.

(*) http://www.kerux.com/doc/0401A1.asp (en inglés)

Diciembre 2017

ASINCRONÍA ENTRE LA MODERNIDAD Y EL LENGUAJE Y LOS CONCEPTOS TEOLÓGICOS ACTUALES

Dice el teólogo jesuita José María Vigil que la historia de las religiones es la historia de un conocimiento humano en continuo crecimiento, y de una religión cuyas afirmaciones sobre Dios van retrocediendo paralelamente a aquel avance de aquel conocimiento humano creciente ("*Errores sobre el mundo que redundan en errores sobre Dios*"). Esta aclaración del teólogo jesuita se correlaciona perfectamente con esta "asincronía" de la que aquí hablamos.

Hemos oido decir (o leído) infinidad de veces que la Modernidad (como nuevo paradigma científico y filosófico) ha "echado fuera a Dios de la vida común", y en cierta medida es cierto. Pero esta afirmación necesita ser explicada, al menos en parte.

Digamos que lo único que ha hecho este nuevo paradigma científico y filosófico (la Modernidad) es estudiar los fenómenos de la naturaleza, y a esta misma, y mostrar las causas de dichos fenómenos. Este estudio, y su exposición, ha desacreditado las falsas creencias religiosas en las que estaba asentada la "vida común" de las personas. En la Edad Media se creía que las enfermedades, las tormentas, las sequías, los terremotos... eran originados por la voluntad de Dios como castigos en el peor de los casos, con su permiso en el mejor de ellos. Las personas se entregaban incansablemente al rezo, a los ritos, a las ofrendas, a Dios, a los Santos o a las Vírgenes para remediar el caos que ello suponía. Pero no había respuestas visibles y satisfactorias. No obstante, por la ignorancia, el vulgo insistía en lo mismo cada vez que los efectos se producían porque no disponían del conocimiento que ofrece hoy la ciencia. Por ejemplo, la gente común entregaba ofrendas, encendía velas... a Santa Bárbara cuando había tormentas y relámpagos. Pero vino Franklin e inventó el pararrayos. A partir de entonces la gente comenzó a poner un pararrayos en el tejado de su casa y se acabaron los rezos y las ofrendas a Santa Bárbara. ¡Así es como la Modernidad ha echado fuera a Dios de la vida común! Mejor dicho, la Modernidad ha echado fuera las falsas y míticas imágenes de Dios, no a Dios mismo. Pero a la Religión parece gustarle mantener esas imágenes falsas de Dios, bien porque ella misma las necesita, o bien porque con ellas puede controlar mejor a la feligresía.

En el campo de la cosmología y de la cosmogonía ha ocurrido lo mismo. Hasta el siglo XVI tanto la Ciencia como la Filosofía y la Teología se basaban en una cosmovisión aristotélica-ptolemaica. Se creía que el Sol giraba alrededor de la Tierra; que esta estaba quieta además de ser el centro del mundo. El mundo se concebía con tres plantas: arriba, el cielo donde moraba Dios; en medio, la Tierra plana (su esfericidad se fue aceptando lentamente); y abajo, el inframundo, el Infierno. Todo el lenguaje bíblico así como los conceptos teológicos derivados de la Escritura se fundamentan en esta cosmovisión obsoleta. Pero a pesar de los cinco siglos que han transcurrido desde el descubrimiento del sistema heliocéntrico, y los avances de la ciencia en todas las disciplinas, que contradice esa cosmovisión, el mundo religioso permanece en el arcaico lenguaje y conceptos teológicos del pasado. Habría que preguntarse quién ha echado fuera a Dios de la vida común, si la Modernidad con sus luces o la obsolescencia religiosa incapaz de evolucionar y actualizar su prédica.

En el presente número de la revista incluimos dos artículos estrechamente relacionados con esta "asincronía". En el primer artículo –"Creer de otra manera"–, el teólogo católico Andrés Torres Queiruga dice que "o logramos cambiar muy hondamente las palabras y conceptos con que expresamos y vivenciamos nuestra fe, o la hacemos incompresible e increíble para las nuevas generaciones." En el segundo artículo –"Los relatos de la infancia de Jesús, ¿teología o historia?"–, el teólogo y ex-sacerdote católico Leonardo Boff, se pregunta: "¿Qué hacer, pues, con los relatos de la Navidad y con el pesebre?", para afirmar a continuación: "Que continúen.

Pero que sean entendidos y revelen aquello que quieren y deben revelar: que la eterna juventud de Dios penetró este mundo para nunca más dejarlo; que en la noche feliz de su nacimiento nació un sol que ya no ha de conocer ocaso".

María Clara Bingemer, teóloga brasileña, durante una entrevista, afirmaba que existe "una fuerte sed de espiritualidad, pero, la mayoría de las veces, fuera de las instituciones religiosas... El cristiano del futuro –sigue diciendo– cuestionará mucho a la Iglesia y hará su propia síntesis" (periodistadigital.com). Ese futuro, creemos, ya ha llegado.

¡Feliz Navidad!

Enero 2018

DESPUÉS DEL 5º CENTENARIO: LA REFLEXIÓN

Durante el año pasado se habló de la Reforma protestante tanto o más que durante los tres últimos siglos juntos, en distintos lugares de la geografía española (y del mundo cristiano), en centros religiosos y académicos. Se habló especialmente en el ámbito cristiano reformado y evangélico, como es lógico; pero también en el católico. En España el colofón de las celebraciones con motivo de la Reforma se materializó en un culto especial el día 28 de octubre, del que dio cuenta TVE en directo. Desde un punto de vista histórico, dichas celebraciones, era lo menos que se podía esperar. Ánimos y medios materiales y humanos no se escatimaron.

Concluidas dichas celebraciones de la Reforma nos preguntamos si los cambios profundos que se han producido en la ciencia, en la filosofía y en la teología, durante esos cinco siglos desde tal efemérides, habrán significado algo. ¿No han interpelado dichos cambios a los supuestos pilares de la Reforma, como son las "cinco Sola": *Sola Escritura, Sola Fe, Solo Cristo, Sola Gracia y Solo gloria a Dios*?

Raquel Molina, profesora de la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista de España (UEBE), a quien correspondió exponer la palabra en el culto citado, declaró con convicción y no poco entusiasmo las "cinco Sola" como la herencia teológica del protestantismo. No dijo nada incorrecto, se limitó a recordar el significado y las implicaciones de dichas "cinco Sola". Pero respecto a estas "cinco Sola", ¿hemos "caído en la cuenta" de que los conceptos teológicos y el lenguaje religioso del protestantismo actual sigue anclado en el siglo XVI, arraigado por lo tanto en un paradigma obsoleto, según apuntan algunos teólogos progresistas tanto católicos como protestantes?

Es bueno recordar que fue el protestantismo del siglo XVIII quien abrió las puertas de la nueva hermenéutica y de las ciencias bíblicas (Friedrich D. Ernst Schleiermacher), que tanto ha supuesto para la interpretación de la Biblia y los avances teológicos durante los dos últimos siglos. Luego le tocó el turno a la Iglesia católica, concretamente desde el *Concilio Vaticano II*, alejándose del literalismo bíblico y de la perniciosa afirmación "*fuera de la Iglesia no hay salvación*", reconociendo así no solo a los "hermanos separados" sino abriendo nuevas perspectivas teológicas a la interreligiosidad

(*Teología del pluralismo religioso*, José María Vigil). Estos autores que hoy ponen rostro al sector progresista católico –¡que cayeron en la cuenta!– son líderes en los estudios bíblicos y teológicos con la asistencia de las ciencias sociales, la arqueología moderna, la antropología social y otras disciplinas indispensables. Por el contrario, ha sido cierto sector del mundo evangélico el que ha retrocedido debido al colonialismo teológico fundamentalista americano y su poder económico.

¿Cómo vamos a seguir considerando que millones de personas de otras religiones y fes distintas a la cristiana, durante dos milenios, se hayan condenado –y estén condenándose– eternamente por no conocer el evangelio de Jesús, o por rechazarlo tal como se lo hicimos entender nosotros? ¿Cómo entender que "solo" la Biblia sea la única fuente de conocimiento para llegar a saber cuáles son los "signos del reinado de Dios que salvan"? ¿Cómo vamos a seguir diciendo que los millones de musulmanes, hindúes, budistas, animistas… están condenados si no aceptan a Jesús como "único camino al Padre"? ¿No han sido suficientes dos milenios para llenar la tierra del evangelio que salva? ¿Es mismísima palabra de Jesús el "id y predicad el evangelio hasta lo último de la tierra"? ¿Cómo entender Hechos 10:28 y 11:18 a la luz de dicha comisión?

¿No habrá que releer la "sola Escritura" desde una hermenéutica diferente, desde los conocimientos que nos aportan las ciencias sociales, la historia de las religiones, las ciencias bíblicas actuales…? ¿No será que necesitamos una "reforma" de la Reforma en profundidad? ¿No será que una "reforma" no baste, y que sea necesaria una "ruptura" con el viejo paradigma agotado, como hoy afirman muchos teólogos, tales como **John Shelby Spong, John Robinson, Andrés Torres Queiruga, José María Vigil** (anglicanos los dos primeros y católicos los dos últimos)?

En el presente número de *Renovación* incluimos el primero de cuatro artículos (bajo el título genérico de *Teología del pluralismo religioso*) que iremos publicando sucesivamente de José Mª Vigil: "*Casi viente siglos de exclusivismo cristiano*", y otro de Mª Dolores Prieto Santana: "*El diálogo interreligioso enriquece la espiritualidad humana*", que nos abren una perspectiva diferente y una alternativa al fundamentalismo religioso.

¡Feliz Año Nuevo!

(*) http://www.rtve.es/alacarta/videos/culto-evangelico/culto-evangelico-reforma-28-10-17/4275484/

Febrero 2018

SEGURIDADES O INCERTIDUMBRES: ESA ES LA CUESTIÓN

El sociólogo y filósofo austriaco, de origen judío, Alfred Schutz (1899-1959), decía que toda sociedad humana necesita una zona de conductas que no estén sujetas a cuestionamientos. Este sociólogo llama a esta zona de conductas "lo que se da por sentado". En esta zona, los individuos pueden desenvolverse sin necesidad de reflexionar, porque saben de antemano qué hay que hacer. Por otro lado, Wilfredo

Pareto (1848-1923), sociólogo, filósofo y economista italiano, afirmaba que, en el conjunto de la sociedad, siempre existe un grupo de personas que tiene la propensión de innovar y un grupo de personas que se resiste a la innovación.

Las afirmaciones de ambos sociólogos y filósofos originan necesariamente una tensión vivencial en cualquier núcleo de personas, sea a nivel familiar o social. También en la iglesia. La *paz* reina hasta que alguien "sugiere" alguna novedad que afecte emocional, intelectual o materialmente al grupo; pero esa *paz* reinaba porque todo funcionaba según lo que "se daba por sentado"… hasta ese momento. La "sugerencia", una vez puesta sobre la mesa, abre una nueva perspectiva ante la cual una parte del grupo está de acuerdo (los innovadores) y la otra en desacuerdo (los conservadores), originando una lógica tensión en el grupo o en la sociedad. También en la iglesia. Así se cumplen las afirmaciones axiomáticas de Schutz y Pareto.

La cuestión es que esta tensión originada por la "sugerencia" se traduce en una clase de incertidumbre (e inseguridad). Las novedades siempre producen desconfianza e inseguridad por la sencilla razón de que aún no se conocen los resultados.

Según se desprende de los Evangelios, Jesús originó, además de tensión, muchas incertidumbres entre las gentes con su peculiar manera de vivir y enseñar a vivir el "reinado de Dios" en una sociedad acostumbrada a las seguridades que ofrecían las leyes y las tradiciones religiosas; es decir, "lo que se daba por sentado". Incluso su propia familia dudó de que estuviera cuerdo por su forma de actuar (Mar. 3:21). Los israelitas vivían seguros en su ortodoxia hasta que Jesús empezó a predicar el "reinado de Dios". Una de las más acuciantes incertidumbres que percibió el vulgo en las enseñanzas del Nazareno fue a raíz de afirmaciones como esta: "*Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina*" (Mar. 7:15). ¿A quién había que hacer caso, a Jesús que cuestionó la "impureza" de los alimentos, o a la Ley de Moisés que la prescribía? ¿Se podía realizar alguna tarea en día de sábado, como Jesús y sus discípulos hacían, o debían de abstenerse como les enseñaban los escribas y los fariseos? La respuesta que Jesús ofreció a los discípulos cuando estos le preguntaron si la causa de haber nacido ciego el hombre que encontraron en su camino se debía al pecado de sus padres o al pecado del propio ciego (dando por sentado que la causa de la ceguera era el "pecado", teología ancestral del judaísmo desde los tiempos del autor del libro de Job, quien cuestiona dicha justicia retributiva), debió dejarlos muy confundidos, pues contrario a la creencia popular, Jesús dijo que ni por el pecado de sus padres ni por el propio pecado del ciego, creando así un estado de incertidumbre en medio de las seguridades que tenían los discípulos al respecto. Jesús desestabilizó el consenso de "lo que se daba por sentado" y requirió de la gente que pensaran críticamente y no dar por sentado lo que la tradición religiosa había ido implantando.

El cristianismo actual –sea en versión católica, ortodoxa, protestante o evangélica–

se siente muy cómodo en las seguridades que aportan las instituciones religiosas, con sus ritos, y los sistemas teológicos tradicionales que lo definen y representan. Los líderes que encabezan estas facciones dan por sentado que la ortodoxia a la que ha llegado cada familia religiosa denominacional es la verdadera ofreciendo una falsa seguridad a sus acólitos. Así de seguro se sentía el cristianismo medieval antes de la declaración copernicana acerca del cosmos a través del matemático y astrónomo italiano Galileo Galilei. A partir de entonces, y durante estos últimos cinco siglos, la tensión ha ido en aumento por la sencilla razón de que un nuevo paradigma ha irrumpido cuestionando las seguridades que ofrecían los sistemas teológicos precedentes. Y se hacen presentes una vez más los axiomas de Schutz y Pareto: unos se oponen a cualquier cambio de lo establecido por la tradición bíblica y religiosa recibida, y otros están dispuestos a explorar nuevas sendas hermenéuticas, exegéticas y teológicas, también bíblicas. Los primeros – no hace falta decirlo– están representado por el sector fundamentalista que no quiere sobrepasar el literalismo bíblico, mientras que los segundos están representado por un sector más abierto a dicha exploración exegética sin abandonar la fe a pesar de los cuestionamientos que formula a la tradición religiosa y a los dogmas cristianos. Y ahí estamos.

Marzo 2018

APRENDER DE LA HISTORIA PARA NO REPETIRLA

Cuando la obra "*Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*", de Galileo Galilei, fue publicada en Florencia, Italia (1632), generó una fuerte polémica por cuestionar el milenario geocentrismo ptolemaico, que afirmaba la revolución del Sol en torno a la Tierra y la quietud de esta. El geocentrismo era el paradigma cosmológico que sostenía la Ciencia, la Filosofía y la Teología de la época desde los tiempos de Aristóteles. La teoría que defendía Galileo no era suya, ya la había anunciado el polaco Nicolás Copérnico, pero este no la publicó en vida por miedo a las represalias de la Iglesia. Salvo estos dos insignes científicos (y algunos otros que apoyaban sus tesis), la gran mayoría se hacía cruces con solo oír que la Tierra se movía alrededor del Sol. El sector más sorprendido ¡y ofendido! fue el religioso: la Iglesia, que condenó a Galileo a reclusión domiciliaria de por vida por enseñar tal "disparate". Ni la Ciencia, ni la Filosofía, ni la Teología, mucho menos el vulgo, estaban preparados para aceptar un nuevo paradigma de tal envergadura, sobre todo porque, además, contravenía a la misma Escritura.

Desde la antigüedad, la lectura y la interpretación de la Biblia se hacía desde la estricta literalidad conjugándola, esporádicamente, con la interpretación alegórica. El concepto de "inspiración" atribuido a la Escritura procede de la definición que había expuesto Filón de Alejandría, filósofo judío (15 a.C.- 45 d.C), desde el pensamiento de la escuela griega (André Paul, "*La inspiración y el canon de la Escritura*"). Según la definición de Filón, el hagiógrafo venía a ser un simple instrumento pasivo de la irresistible acción de Dios. Luego Dios era el último responsable de la Escritura. De ahí su

"infalibilidad" e "inerrancia". Pero entre el Concilio Vaticano I (1869) y el Concilio Vaticano II (1962) se produjo un cambio significativo al respecto, sobre todo por la presión que venía ejerciendo la Ilustración. La conclusión del Vaticano II (*Dei Verbum*) dejó un resquicio a la doble paternidad de la Escritura: divina y humana, y que esta, la humana, no fue ajena a la influencia del paradigma cultural de los autores. No obstante, unos fieles cristianos estadounidenses quisieron fijar la plena inspiración (e inerrancia) de la Escritura. Auspiciaron, en varios volúmenes, la publicación de los *Fundamentos* que había que defender para salvar dicha inerrancia (de aquellos *Fundamentos* se deriva el término "fundamentalista").

Mirando hacia atrás en el tiempo, parece que vivimos inmersos en una "catarsis" que no encuentra fondo. Antes de haber resuelto viejas controversias, nos encontramos con otras nuevas. La controversia geocentrismo *versus* heliocentrismo parece estar superada (excepto para unos cuantos), y lo hemos superado sin arrancar hojas de la Biblia; simplemente hemos llegado a la conclusión de que, al menos ciertos textos (por ej. Josué 10:12-14), no se pueden interpretar de manera literal. Tendrá otra lectura. Pero llegar a esta conclusión no fue fácil. Costó muchos anatemas y no pocas excomuniones. Actualmente andamos enfrascados en la controversia creacionismo *versus* evolucionismo, un nuevo enfrentamiento entre la Ciencia y la Fe. Un enfrentamiento absurdo toda vez que sus metodologías epistemológicas son de diferentes naturalezas. La verdad (lo que entendamos por esto) llegará un día u otro, como llegó la verdad de la cosmología moderna, admitiendo que era la Tierra la que se movía alrededor del Sol y no al contrario, a pesar de los enunciados bíblicos al respecto.

Pasadas las celebraciones del V Centenario de la Reforma (por lo que significó que un monje se enfrentara al poder más grande de la Europa de su época: el papado), se supone que es un momento adecuado para revisar el camino andado y, sobre todo, lo que ha ocurrido durante esos cinco siglos especialmente en el campo de la sociología, la política y, sobre todo, en la ciencia y la teología. Una vez más, como Lutero en su día, de entre sus filas están surgiendo teólogos y exégetas que van por delante de los actuales herederos de la Reforma en la exégesis y en las ciencias bíblicas. En estos dos campos específicamente lo que podemos hacer (como lo están haciendo ya algunos biblistas protestantes) es acompañarlos en el camino. Esto quiere decir que el mundo evangélico/protestante debería profundizar en lo que la Reforma en sí significó, y más que levantar altares a aquellos Reformadores, lo sensato es seguir el camino que ellos iniciaron. Si no damos este paso de revisión crítica, no habremos entendido nada lo que significó la publicación de las 95 tesis del Reformador, y las habremos simplemente anquilosados. O sea, seguir el eslogan barthiano: *Ecclesia reformata semper reformanda est*.

Abril 2018

LA LARGA SOMBRA DEL PATRIARCADO

El día 8 de marzo estuvo marcado por la celebración del *Día Internacional de la*

Mujer. Celebración que viene repitiéndose cada año en numerosos países desde 1975 cuando fue instaurada por la ONU. Aun cuando en su origen se trataba de reivindicar la igualdad para la mujer trabajadora en el contexto de la revolución industrial, esta reivindicación actualmente contempla toda la vida de la mujer: en el trabajo, en la sociedad, en la familia, en la cultura, en el deporte… Pero este 8 de marzo pasado superó todas las expectativas (al menos en España), y se considera un nuevo hito en la historia de las reivindicaciones femeninas que marcará un antes y un después. Así esperamos que sea.

El movimiento feminista, que nace con la Ilustración, y comienza sus manifestaciones en el siglo XIX, apunta al milenario sistema patriarcal como la causa de la desigualdad de género institucionalizada por la hegemonía machista desde hace muchos siglos. Este hecho histórico constatado no se debe confundir con la acción dañina individual y recíproca entre el hombre y la mujer en casos puntuales, esto es otra historia (que el varón herido a veces no sabe distinguir). Esta sensibilidad de la mujer contra dicha hegemonía ha ido creciendo vertiginosamente durante el siglo XX y se ha empoderado en lo que va del XXI. Y esto ya no tiene marcha atrás. No debe tener marcha atrás. Por justicia, por solidaridad con la otra mitad del género humano, por empatía… ¡y por derecho!

La historia de Occidente está marcada por el judeocristianismo. Más concretamente, por el patriarcalismo judeocristiano. Este patriarcalismo es el eje sobre el que gira la historia social, familiar y religiosa que narra la Biblia (la "Palabra de Dios" para gran parte del cristianismo y el judaísmo). La discriminación institucionalizada de la mujer hunde sus raíces en el patriarcalismo de las religiones que emergieron en una nueva era axial que supuso la implantación de un dios varón y guerrero, despojando como referente a las diosas femeninas generadoras de vida (religiones naturales que representaban a la Madre Tierra). Los ancestros de la religión judía surgen en la nueva era axial del dios varón y guerrero. El texto veterotestamentario da cuenta suficiente y reiteradamente de este dios. No obstante de que Jesús de Nazaret diera un giro copernicano a este ancestral paradigma (en parte fue el motivo por el que los dirigentes políticos y religiosos le prendieron, le juzgaron y le mataron), la Iglesia que surgió de él se convirtió en una correa de transmisión de dicho patriarcalismo que ha llegado hasta nosotros. Así pues, lo que dijeron y escribieron los autores del nuevo testamento acerca del estatus de la mujer está enmarcado en aquel patriarcalismo opresor y discriminatorio hacia las féminas como se ve en textos como estos:

> *"vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como la ley también lo dice…" (1Cor. 14:34).*
>
> *"la mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio…" (1 Tim. 2:11-12)*

Ocurrió lo mismo con la institución de la esclavitud (la cual incluso teologizaron), y

basados en este tipo de textos la hemos justificado hasta hace muy poco tiempo:

> *"Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios…"- (Col. 3:22).*

Hoy las ciencias sociales nos muestran que el ser humano culturalmente es hijo de su tiempo; pero, a la vez, creador de civilizaciones; civilizaciones que evolucionan y progresan debido a los descubrimientos y los logros que le permite su inteligencia (a pesar de la oposición de parte de sus propios congéneres). En un grupo social –dice el sociólogo y filósofo Wilfredo Pareto (1848-1923)– siempre hay una parte que empuja hacia la innovación y el progreso y otra que se opone con todas sus fuerzas.

La hermenéutica, ciencia joven, y el sentido común, nos enseña que cualquier texto, de la naturaleza que sea, se ha de leer e interpretar en el contexto histórico y cultural donde se produjo. No hacerlo así, el texto se convierte en un pretexto (esto lo saben muy bien los/las que estudian el primer curso de cualquier ciencia bíblica o teológica) cuyo discurso tiene como fin someter y deshumanizar a las personas en aras de la sacralización de dicho texto. Caer en la cuenta de esta realidad les debería llevar a muchos líderes religiosos a emitir un sincero *mea culpa* y dar un giro a sus arcaicas ideas. El evangelio de Jesús de Nazaret no se puede usar para aborregar y alienar a la gente. Las buenas nuevas del Galileo deben servir para liberar, realizar y humanizar a las personas. Eso fue lo que hizo Jesús.

Sin duda alguna el movimiento feminista van por delante del pensamiento perezoso de la Religión institucionalizada, cualquiera que esta sea. Nos preguntamos si la Religión, por causa de dicha "pereza", no acabará proscrita en el camino de la historia.

Mayo 2018

LOS OTROS

"Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es." (Lucas 9:49-50).

Hemos oído toda clase de comentarios acerca del relato que encabeza este editorial; el más común es aquel que tiene que ver con la apertura al "otro" aunque no sea de los "nuestros". Pero la experiencia nos muestra que lo habitual es censurar y excluir a los que no son de los "nuestros"; es decir, los que no creen las mismas cosas y de la misma manera que nosotros. El esperpento que supone esta arbitrariedad queda patente en estas dos observaciones retroactivas:

1. La pluralidad del cristianismo primitivo

La comunidad cristiana de Jerusalén – donde Santiago, apegado a la ley mosaica, fue su líder indiscutible– estaba ideológicamente muy lejos de las comunidades gentiles según se desprende de Gálatas 2:11-12. Sin embargo, las comunidades judeocristianas helenistas simpatizaban con estas comunidades quizás gracias al consenso de mínimos logrado en el llamado "concilio" de Jerusalén (Hech. 15:24-31). Es sintomático el hecho de que los misioneros helenistas

que llegaron a Antioquía (Hech. 11:20) no exigieran a los gentiles la circuncisión, cosa que sí hicieron los misioneros de Judea (Hech. 15:1). Por otro lado, las comunidades de Pedro, o las influenciadas por este apóstol, se encontraban en el medio, como colchón de apaciguamiento entre las rivalidades que mantenían las iglesias del entorno jerosolimitano y las iglesias del mundo gentil originadas y lideradas espiritualmente por Pablo. Estas tres sensibilidades se aprecian en las cartas de Pablo y en Hechos, incluso en estos pocos textos: Hechos 15:24-31; 21:17-25; Gálatas 2. Lo que viene a mostrar que el cristianismo primitivo fue heterogéneo. Esto lo confirman, además, los trabajos realizados por eruditos.

2. Los consensos que culminaron en el canon del Nuevo Testamento

En primer lugar, no tenemos un evangelio canónico solo, sino cuatro (además de los no canónicos). Los más parecidos son los llamados sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas. Según los expertos, el evangelio de Marcos habría sido el primero. Le siguieron Mateo y Lucas, que no solo utilizaron el material de Marcos, sino que lo corrigieron. El evangelio de Juan es posterior y diferente a los sinópticos, además de ser más teológico y presentar una "cristología" más desarrollada. ¿Dicen todos los evangelios lo mismo? ¡No! A Marcos no le interesa nada la infancia de Jesús, que sí le importan a Mateo y a Lucas, pero sus relatos de la infancia son muy diferentes además de contener reminiscencias míticas (la estrella de Belén, por ej.). El autor del cuarto evangelio más que historiador es teólogo; y como al autor de Marcos, tampoco le interesa la infancia de Jesús; su interés es eminentemente teológico y trascendente: en su teología Jesús es "preexistente" –vino del cielo, adonde volvió después de resucitado (otra idea mítica). El lector poco habituado a un estudio serio del Nuevo Testamento considera que los relatos de los cuatro evangelios son concordantes y complementarios; es decir, para estos lectores no existen contradicciones entre ellos. Pero un estudio crítico de los evangelios muestra todo lo contrario.

En segundo lugar, el canon de nuestro Nuevo Testamento fue consensuado en la pluralidad. Su formación lejos de una supuesta recopilación de cartas apostólicas rubricadas y guardadas ex profeso, surge de una amalgama de literatura cristiana procedente de las cartas consideradas "apostólicas", de la literatura pseudoepigráfica y de la patrística de finales del primer siglo y principios del segundo. Alguna de esta literatura patrística no solo se leía en las iglesias con la misma autoridad que las auténticamente apostólicas, sino que algunas de ellas estuvieron a punto de ser incluidas en el canon. Durante los primeros siglos circulaban en el orbe cristiano cuatro listas "pre-canónicas" atribuidas a: Clemente (150–215), Orígenes (185–254), Hipólito (+235) y Eusebio (+340). Los autores de estas listas incluían cartas que luego se quitaron; y excluían cartas que después se incluyeron en el canon definitivo. Es decir, la purga que culminó en el canon definitivo a finales del siglo IV, pasó por el consenso. Todavía a mediados del siglo II aquel proto-NT solo contaba con 20 libros o cartas: cuatro Evangelios, trece cartas atribuidas a

Pablo, Hechos, 1ª Pedro y 1ª Juan; aunque para el año 160 o 170 el conjunto de todos los libros o cartas que forman nuestro Nuevo Testamento ya estaban agrupados (pero no canonizados).

Esto nos enseña que los fundamentalismos, los exclusivismos, y todos los -ismos juntos, no tienen sentido de ser. En una época de cambios profundos como es en la que vivimos, en todos los campos del conocimiento humano, deben seguir abiertos esos consensos. El pensamiento único es propio de los complejos, de la inseguridad, del temor a ser cuestionados (¿de la ignorancia?, ¿de los intereses?)… Ha sido la diversidad y el respeto a las diferencias lo que ha hecho que las culturas y las civilizaciones prosperaran y nos trajeran adonde hemos llegado. Escuchar a "los otros" más que hacer daño, enriquece. Es más, "los otros" suelen ser los que aportan ideas nuevas, creativas e interpelantes, que hacen agudizar la razón y formar positivamente la mente y el espíritu.

Junio 2018

ACRITICIDAD

"Una idea fija siempre parece una gran idea, no por ser grande, sino porque llena todo un cerebro." (Jacinto Benavente)

En el mundo religioso se suelen citar los textos sagrados (selectivamente, claro), que instan a perpetuar los conceptos que sirven para mantener una tradición particular (según qué grupo religioso los cite). La obcecación de quienes los citan no les permite caer en la cuenta de que todo –¡absolutamente todo!– está, debe estar, sobre la mesa para ser revisado, analizado y reflexionado con vistas a ser corregido, cambiado o renovado… ¡Incluso las ideas acerca de Dios!

La incapacidad para desarrollar este tipo de análisis en el siglo XVI les llevó a quienes representaban en aquella época la Ciencia, la Filosofía y la Teología a condenar el trabajo investigativo sobre cosmología de Copérnico y después de Galileo. Les resultó más fácil condenar que escuchar y repensar. Y siempre son los mismos quienes condenan. Condenaron el heliocentrismo, rechazaron al principio las vacunas (que tantas vidas salvaron y salvan), se opusieron a los anticonceptivos (que tantas enfermedades pudieron haber evitado), en la actualidad obstaculizan el desarrollo de la ciencia genética (que tantas taras pueden evitar y mejorar la calidad de vida de las personas) y se oponen a la realización sentimental y sexual entre personas del mismo género, juzgándolas y condenándolas… ¡Siempre en contra de todo en el nombre de Dios!

En las últimas décadas (gracias a los conocimientos que nos proveen las ciencias sociales, la nueva arqueología, la antropología social, el estudio de las religiones, las ciencias bíblicas, la astronomía y la cosmogonía modernas, etc.) se ha abierto un nuevo paradigma teológico, que empezó con el Renacimiento y la Ilustración, en definitiva con la Modernidad, y se vuelve a repetir la historia: ¡La acriticidad y la obcecación de una parte del mundo religioso continúa con aquello que saber hacer muy bien: condenar!
Este sector religioso anclado en el pasado no es capaz de hacer una autocrítica de sus

planteamientos teológicos por más que le pongan delante las evidencias de su error histórico. Se obstina en afirmar su pensamiento teológico simplemente porque ese era el que defendieron sus abuelos, luego sus padres y ahora ellos. Esta acriticidad se pone en evidencia en la interpretación literal de los textos bíblicos, como hizo un pastor evangélico en el programa de TV el pasado 20 de mayo al comentar el libro de Jonás.[1] Este tipo de exégesis es un insulto a la inteligencia.

En el mundo católico las iglesias se están quedando vacías, excepto un remanente de personas normalmente de edad avanzada. Los jóvenes no es que se hayan ido, es que nunca estuvieron. En el mosaico multicultural Evangélico les retiene, hasta cierta edad, el fundamentalismo con el que se les adoctrina, pero una gran mayoría de jóvenes terminan yéndose por el asfixiante adoctrinamiento arcaico, sobre todo si alcanzan cierto nivel académico. Les salva en cierta manera el folklore musical que acompaña el servicio religioso.
Ante esta realidad (la desertización religiosa de las iglesias) el discurso más fácil es seguir condenando, en este caso el "ateísmo" cultural que hace décadas comenzó en Europa. Se condena como alternativa a una mínima autocrítica que no se hace. Pero esta autocrítica sí se está realizando en ciertos sectores del cristianismo, y lo están haciendo muy bien poniendo el dedo en la llaga: apuntando el error que traía el viejo paradigma con su cosmovisión precientífica y obsoleta. Las gentes no son "ateas" porque no acepten nuestras prédicas, es que estas son ya inasumibles. El cristianismo del siglo XXI o se repiensa y se renueva o terminará como una simple secta. En el mejor de los casos se aceptará como un club donde las personas encuentran calor y cobijo humano… por encima de las creencias de cada uno.

Quizás Jacinto Benavente tuviera razón al afirmar que "una idea fija siempre parece una gran idea, no por ser grande, sino porque llena todo un cerebro", y porque "llena todo un cerebro", no queda espacio siquiera para intuir que las cosas pueden ser de otra manera. Es decir, da carta de naturaleza a la acriticidad: la falta de análisis crítico.

Julio 2018

ETNOCENTRISMO

¿Por qué se tiende a atribuir en exclusiva una virtud, sea de la naturaleza que sea, a las personas que pertenecen a una entidad en particular, la que sea, lo que conlleva negar o, en el mejor caso, dudar que esa misma virtud la puedan poseer las personas de cualquier otra entidad diferente a la que se pertenece?
En algunos medios cristianos se manifiesta este tipo de etnocentrismo *ad nauseam,* sin pudor, sin ética, con una convicción insultante. Se quiere significar con este tipo de manifestaciones, a raíz de algún comportamiento elogioso, que este es exclusivo de creyentes cristianos. Así, en cualquier noticia digna de encomio por una acción concreta se suele hacer hincapié en esta identidad religiosa del o la protagonista.

Este etnocentrismo, de estrechez mental, poco leído, refugiado en páramos con vallas altas, ignora que la "buena gente" se encuentra en cualquier rincón del planeta, no importa cuál sea su credo o religión. Ignora

que la bondad y el altruismo innatos no necesita de creencias particulares para desarrollarse. Desgraciadamente, la historia nos enseña que precisamente las creencias cristianas se han usado como santo y seña para torturar, ensañarse y matar en el nombre de Dios (el dios de sus creencias).
Este etnocentrismo, enraizado hasta la médula por el adoctrinamiento, está presente en el vocabulario y en los gestos de la gente de iglesia. Términos tan coloquiales como "los del mundo", "los no creyentes", "los inconversos", etc., forman parte del argot común para referirse a quienquiera que no pertenezca a "la comunidad" (la comunidad cristiana). En el caso de los cristianos Evangélicos, aunque el credo del vulgo –¡y no tan del vulgo!– católico sea prácticamente el mismo (salvo algunos dogmas), los epítetos también se aplican a ellos. Por supuesto este acervo común tiene como fundamento el lenguaje bíblico mismo, solo que en los textos sagrados tienen un contexto diferente al nuestro y, por lo tanto, una explicación (que no se ofrece). Jesús de Nazaret dejó muy clara esta verdad universal: "No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos". Este "buen fruto" del que hablaba el galileo es un signo del "reinado de Dios" que anduvo predicando, y que tantos problemas le acarrearon: acabó ajusticiado en una cruz. Pero estos "signos" los podemos observar en gestos sencillos en las personas de todas las culturas, de todas las religiones, de todas las etnias… Por ello, ese etnocentrismo *ad nauseam* está fuera de lugar, es poco atrayente, es insultante, insolidario, delata mucha soberbia espiritual.

Agosto 2018

AUNQUE LO DIGA LA BIBLIA

La biblia es un texto "inspirado"; si más, igual o menos inspirado que los textos religiosos de otras religiones depende del creyente del grupo religioso que lo afirme. Esto es algo obvio. Pero en especial los fieles pertenecientes a la religión judía, a la cristiana y a la musulmana, afirmarán que sus textos son "inspirados" porque fueron revelados directamente por Dios. Así pues, los textos en cuestión adquieren la categoría de "Palabra de Dios" y, por lo tanto, inequívoca, inerrante e incuestionable.
Este concepto de *inerrancia,* sin embargo, es muy discutido hoy entre biblistas, exégetas y teólogos cristianos, tanto católicos como protestantes; excepto para el fundamentalismo religioso de cualquiera de los grupos citados, que persiste en la *inerrancia* susodicha. Pero las evidencias –que no procede citar aquí– nos instan a creer que los textos sagrados (pertenezcan estos al grupo que pertenezcan) tienen más de sapiencial que de inerrante. Inspirados, sí; pero el sentido de esta inspiración nada tiene que ver con algún dictado divino.

Por ello, usar textos sapienciales, producto del sentir circunstancial del autor ante diversas experiencias de su vida y generalizar sus impresiones como promesas universales de Dios para la humanidad, o ni siquiera para una persona concreta, es un abuso exegético. Un ejemplo de esto que estamos diciendo –de los muchos que podríamos citar de la Biblia–, es esta afirmación del autor de Proverbios: "*Jehová no dejará padecer hambre al justo*" (10:3 RV1960), cuando sabemos que muchos

hombres y mujeres justos, por diversas circunstancias de la vida, pasan hambre y sufren otras humillaciones, y no precisamente por causa de su fe, sino por los mismos motivos y circunstancias que sus contemporáneos. Esas afirmaciones de los autores sagrados corresponden a su vivencia y piedad personal, que pueden ser expresiones poéticas en el contexto de su obra literaria más que una promesa dictada por Dios cuyo cumplimiento habría de producirse sí o sí.

Obviamente, con esta fría observación no discutimos ni negamos el universal sentido de transcendencia que tiene el ser humano, de todas las culturas y de todas las sensibilidades religiosas, y por ello su necesidad de confiar y depender de un ser superior (Dios) de quien siente recibir protección y seguridad. De ahí las celebraciones religiosas y las ofrendas como muestra de gratitud por las buenas cosechas u otras dádivas recibidas, o los peregrinajes a los lugares santos para rogar por la bondad de la cosecha próxima u otras peticiones pendientes, y un largo etcétera.

La pregunta legítima –con todo el respeto–, es si dicha actitud de piadosa dependencia responde más a la necesidad psicorreligiosa del creyente que a la respuesta que pueda recibir de Dios. Porque la cotidianidad en cualquier asunto de la vida nos enseña que dicha respuesta viene siempre de otro lado, aunque se la otorguemos a Dios. Un test relevante que nos muestra esta realidad tiene que ver con la salud: si vamos al hospital, nos curamos; pero si prescindimos de la institución médica con sus recursos tecnológicos, farmacológicos y humanos nos exponemos irremediablemente a lo peor, ¡aunque lo hayamos puesto en las manos de Dios! Cualquier excepción –que la habrá– confirma esta regla. Otra observación de la misma cotidianidad tiene que ver con las desgracias naturales: estas no hacen acepción de personas, las víctimas en estos casos pertenecen a todos los estratos y condiciones sociales: ricos y pobres, buenos y malos, creyentes y ateos, etc. lo que significa que Dios está al margen de estos sucesos naturales, tanto para bien como para mal. Ante esta realidad incuestionable la piedad religiosa busca resignación en el subterfugio: ¡Dios tiene un propósito que ahora no conocemos!

Por desgracia, con demasiada frecuencia en los sermones se abusa de aquellos textos que prometen esperanza, sobre todo materiales o físicas, como las relacionadas con la salud, que al final producen más frustración que sosiego en las personas que pasan por alguna experiencia adversa (el "sosiego" suele ser de corto plazo). Sería más honesto (com)prometer a la hermandad para que la solidaridad de esta sea la que supla las necesidades, al menos las materiales, de *los justos.* Obviamente, esta perspectiva que exponemos aquí procede de una manera diferente de entender a Dios, consecuencia de una crítica cultivada en el tiempo (ver "*Cómo llegamos a creer lo que creemos*" en este ejemplar de la revista, p.58).

A pesar de la pesimista realidad que nos ofrece la cotidianidad, la piedad religiosa insta al creyente a acudir a Dios bien para solicitar de su ayuda, o bien para alabarle con cánticos en los que rezuman frases devotas, inspiradas en los textos sagrados

(sean del grupo religioso que sea). Esto parece inevitable, ha sido así desde la etapa del *homo sapiens*, y lo seguirá siendo. Pero el predicador de turno debe cuidarse mucho de lanzar con ligereza promesas divinas en momentos críticos de la vida de las personas… aunque lo diga la Biblia.

Septiembre 2018

LOS "EVANGELISTAS" DE METROVALENCIA

El pasado 4 de agosto fueron detenidas en Valencia (España) nueve personas de nacionalidad alemana de entre 19 y 42 años de edad, de religión cristiana evangélica, por alterar el orden público en la linea 3 de Metrovalencia. Según los testigos (y vídeos que lo testifican), estos evangelistas alemanes, con megáfono en mano, gritaban dentro del convoy frases como: "sois todos pecadores y vais a morir"; "este tren está lleno de alcohol, droga y pecado"; "arderéis todos en el infierno", según informaba el lunes siguiente Europa Press.

Esta clase de predicación ya la oímos en las plazas y en los parques de cualquier ciudad de España por parte de grupos evangélicos fundamentalistas, pero en estos espacios abiertos causa menos estupor y temor que en un tren cerrado y masificado. El pánico que causó este tipo de mensaje en el Metro de Valencia fue enorme por la evocación a los mensajes yijadistas de los cuales tenemos experiencia desgraciadamente en España.

¿Por qué se sienten motivados estos "evangelistas" a proclamar este tipo de mensaje?

Creemos que por alguna de estas tres causas, o todas juntas:

Por la interpretación de unos textos bíblicos carente de la mínima hermenéutica que los contextualice. Son textos de carácter apocalíptico pertenecientes a una época y un contexto concreto de la historia de la religión de Oriente Medio (incluida la cristiana). Este era el estilo de Juan el Bautista según los relatos evangélicos ("*¡Oh generación de víboras!… el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego*" - Luc. 3). Sin embargo, Jesús de Nazaret bifurcó su ministerio hacia un mensaje más escatológico que apocalíptico: el reinado de Dios, que era liberador, comprometido y, sobre todo, ético. Se nota que estos "evangelistas" alemanes del Metro de Valencia leen mucho la Biblia, o ciertas partes de ella, pero muy pocos libros acerca de la Biblia.

Por seguir una teología desactualizada. El nuevo paradigma teológico al que están entregados de lleno una nueva hornada de teólogos (tanto católicos como protestantes), especialmente a partir de la nueva cosmovisión del mundo, gracias a la ciencia en general, las ciencias sociales, las ciencias bíblicas, el estudio de las religiones…, ha puesto en entredicho la tradicional teología de la culpa y el sacrificio expiatorio, que dio forma a la vida religiosa, la liturgia y la fe de los cristianos (especialmente en el medioevo) y que sigue presente en los sectores más integristas del cristianismo. Una teología enraizada en el mito del Edén (culpa/sacrificio) divulgada por el Apóstol de los gentiles (Saulo de Tarso) pero ausente en la vida y la enseñanza de Jesús de Nazaret que, con un "vete y no peques más", finiquitó el sistema sacrificial del templo

judío y el clero que lo representaba. El rabino Saulo interpretó el sacrificio de la cruz (muerte de Jesús) a la luz de aquella teología de la culpa y el sacrificio.

Porque no es la fidelidad a una teología en particular, de las muchas que hay, de cualquier época, ni es por amor a "los perdidos" lo que les mueve a esta clase de personas a desarrollar actitudes como la del Metro de Valencia, sino el fanatismo (que siempre desnaturaliza cualquiera teoría teológica) y el beneplácito que supone para sus egos ante la comunidad, fanatizada también, que los aplaude y reverencia.

El exclusivismo que ha enseñado el cristianismo durante siglos ("fuera de la Iglesia no hay salvación"), a todas luces hoy no tiene sentido. Hubo que esperar al Concilio Vaticano II para que la Iglesia Católica se diera cuenta de ello y abriera las puertas de esa salvación (que se creía un patrimonio exclusivo) a los Protestantes y a los creyentes de otras religiones. Es decir, con el Concilio Vaticano II comenzó la era de la Interreligiosidad. No se trata ya, por tanto, de imponer la conversión de los creyentes de otras fes (o no creyentes) al credo de nuestra Iglesia, sino de dialogar con ellos y conocer sus creencias y sus puntos de vista hacia tal "salvación". O sea, los textos exclusivistas del Nuevo Testamento necesitan una profunda revisión teológica.

En definitiva: cualquier cosa menos meterse en un tren y gritar que todos están destinados al infierno salvo que se conviertan a las particulares creencias evangélicas.

Octubre 2018

LA LEGITIMIDAD DE LAS CREENCIAS

Las creencias, sobre todo las religiosas, por pertenecer al ámbito más personal, privado y subjetivo, son en principio legítimas en sí mismas y dignas de todo respeto. Pero solo en principio, porque habrá creencias que, por sus presuposiciones (dogmáticas) e implicaciones (en la vida), serán cuestionablemente legítimas.
Dicho esto, y sin subestimar la legitimidad que de entrada podamos otorgar a las creencias religiosas, la razón nos dice que debemos reflexionar sobre lo que ellas afirman en el contexto concreto de la cultura filosófica, científica y tecnológica en nuestro caso (sin obviar el cientismo, que no olvidamos). Sobre todo cuando los axiomas de dichas creencias corresponden a una cosmovisión precientífica y mítica. Hoy disponemos de conocimientos definitivos a pesar de la provisionalidad de las investigaciones científicas. Por ejemplo, hemos distinguido la astronomía de la astrología (que en la antigüedad era una misma disciplina); y sabemos con absoluta certeza que es la Tierra la que gira alrededor del Sol y no al contrario como explícitamente afirman los textos sagrados (Josué 10:12-13, por ej.). Gracias a los amplios conocimientos que tenemos de la naturaleza de las cosas, manejamos sofisticadas y asombrosas tecnologías que nos permiten tener un gran dominio sobre muy diferentes disciplinas: la medicina, la cosmología y la meteorología, por citar solo estas tres.

Pues bien, estos conocimientos abarcantes de nuestra realidad nos han abierto una

nueva cosmovisión del mundo que afecta irreversiblemente a la teología y, por lo tanto, a las creencias religiosas. Es decir, dichos conocimientos nos instan a cuestionar cualquier tipo de creencia, por muy legítima que esta sea. Ya no podemos dejar insertado en nuestro imaginario colectivo religioso el concepto de que la lluvia está causada por una intervención directa de Dios, como una bendición prometida (la lluvia a veces produce estragos), ni tampoco que los huracanes, los tornados…, en definitiva las desgracias naturales, sean causadas por una intervención divina como castigo. Esta clase de "creencias" son nefastas y alienantes, producto de la ignorancia. No son dignas de respeto alguno.

Lo que queremos decir es que –aunque legítimas cuando no supongan agravios y sufrimientos al prójimo– las creencias no poseen –no tienen por qué poseer– un valor absoluto y fijo para siempre; aunque lo diga un texto sagrado o una declaración dogmática eclesial de cualquier signo. Solo hay que ser un poco reflexivo para caer en la cuenta de que las creencias –por ser eso: ¡creencias!–, pueden y deben ser razonadas, cuestionadas…, y cambiadas cuando proceda sin merecer subestima alguna por ello y muchos menos criminalizar judicialmente a quienes las cuestionen. En este sentido, la Modernidad favoreció que se hiciera una catarsis filosófica, científica y teológica a partir de los siglos XVIII-XIX hasta nuestros días. Esta catarsis nos ha llevado a repensar muchas creencias religiosas, que ya son inviables: no existe un mundo con tres plantas (cielo, tierra, infierno), por ejemplo; y, por lo tanto, nadie ascendió al cielo "en cuerpo y alma" (¡son dogmas de fe privados!). La incuestionabilidad de ciertas creencias no tiene nada que ver con la espiritualidad que nos humaniza, sino con la superstición y el fanatismo.

Antropológicamente hablando, al *homo religiosus* le precedió el *homo sapiens*. El sentido de trascendencia que adquirió el *homo sapiens* le llevó primero e inevitablemente al sentido de la espiritualidad, y como consecuencia de ello fue emergiendo en él el sentido religioso (mediante la religión institucionalizada). Fue la religión institucionalizada lo que le impuso una serie de creencias (dogmas), mayormente míticas, de las que se nutre la religión. Por el contrario, la filosofía fue la esquina donde la razón y el *homo sapiens* se dieron cita. El fruto de aquella cita ya lo conocemos: la ciencia moderna. Los fundamentalismos, concretamente los religiosos, son una vuelta al *homo religiosus*, o sea, una vuelta a la caverna. Las creencias pueden ser legítimas, sí; pero, después de lo que sabemos, mantenerlas sin racionalidad alguna, pertenece a una época de superstición e ignorancia ya pasada.

Noviembre 2018

DE SENTIMIENTOS RELIGIOSOS

El titular del Juzgado de Instrucción número 11 de Madrid procesó el pasado 26 de septiembre al actor Willy Toledo por la presunta comisión de un delito contra los sentimientos religiosos. Concretamente por blasfemar contra Dios y la Virgen María, cuyos epítetos aquí obviamos.

Al hilo de este procesamiento, Javier Pérez Royo, Catedrático de Derecho

Constitucional de la Universidad de Sevilla, ponía en duda en un artículo publicado en *eldiario.es* (27/09/2018) que Dios y la Virgen María pudieran ser insultados. El Catedrático matizaba que no sabemos qué es Dios ni qué es la Virgen María. Royo aclara que, "aunque es obvio que existió una mujer llamada María, madre de Jesús… una cosa es la persona física María, madre de Jesús, y otra muy distinta la Virgen María". Y afirmaba en dicho escrito que, "si no es posible saber qué son Dios y la Virgen María, sí podemos saber con seguridad lo que no son. No son "personas" en el sentido en que es definido este concepto en el Código Civil".

En cualquier caso, la cuestión es que hay personas, creyentes en Dios y en la Virgen María (aunque no se sepa qué son desde el Código Civil), que se han sentido ofendidas por los epítetos contra Dios y la Virgen María que repetidas veces ha proferido públicamente el procesado indicado más arriba.

Obviamente, los sentimientos ofendidos en este caso están relacionados directamente con las creencias religiosas de un sector de la población. Ahora bien, a colación de estos sentimientos ofendidos cabe preguntarse qué diferencia existe entre la creencia en Dios, en la Virgen María, o en las ánimas del Purgatorio, por ejemplo, y la creencia en los Duendes del bosque, en Zeus padre del Olimpo o que la Tierra es plana… Puesto que se trata de algo tan subjetivo como son los "sentimientos", ¿se podría querellar el segundo grupo de adeptos citado porque alguien blasfeme contra Zeus, los Duendes del bosque o la Tierra plana? ¿No se podrían sentir ofendidos los sentimientos de estos adeptos cuando machaconamente se les atosiga con procesiones religiosas por las vías públicas por parte de los creyentes en Dios y en la Virgen María? Más aún: ¿Acaso no se pueden ofender los sentimientos de los que no creen en nada y, por lo tanto, vulnerables a las proclamas públicas de fe? El artículo 525 del Código Penal (que citamos más abajo) se supone que ampara también a los adeptos del segundo grupo citado y, por supuesto, a los que optan por la "no-creencia" que es, al fin y al cabo, otro tipo de "creencia".

Según la letra de dicho artículo 525 pueden ser ofendidos tanto los sentimientos de los creyentes en Dios o la Virgen María, como los creyentes en Zeus, los Duendes del bosque o la Tierra plana. En ambos grupos en sus creencias le va la vida.

Es una paradoja que este tipo de procesamiento ocurra en España, el país donde más se blasfema el nombre de Dios: tres veces por minuto públicamente, y sin que nadie acuda al Juzgado de Guardia a denunciarlo.

El artículo 525 del Código Penal establece que "*Incurrirán en la pena de multa de ocho a doce meses los que, para ofender los sentimientos de los miembros de una confesión religiosa, hagan públicamente, de palabra, por escrito o mediante cualquier tipo de documento, escarnio de sus dogmas, creencias, ritos o ceremonias, o vejen, también públicamente, a quienes los profesan o practican*". Es decir, que si desde este editorial afirmáramos que la "ascensión al cielo en cuerpo y alma" de María, la madre de Jesús, es solo un dogma

de fe (reciente por cierto: 1950), y, por lo tanto, una creencia carente (por su propia naturaleza) de alguna base histórica, podríamos estar ofendiendo a muchos creyentes cristianos, aunque no a todos (la gran mayoría de los cristianos protestantes no creen en dicho dogma). Si lo afirmáramos –que dicho dogma no tiene sentido de ser– lo haríamos desde el convencimiento de que el mismo se fundamenta sobre la cosmovisión mítica de un mundo con tres plantas: el cielo, la tierra y el infierno. Y porque es una cosmovisión mítica (y superada por el conocimiento que tenemos del mundo) es muy dudoso que exista un "cielo donde ir" en "cuerpo y alma".

¿No va siendo hora de que los creyentes, de cualquier signo, en vez de empoderarnos con artículos del Código Civil (que son revisables), diéramos credibilidad a nuestras creencias mediante nuestro estilo de vida?

Diciembre 2018

NAVIDAD

Cada año, al llegar la "Navidad", es recurrente en ciertos círculos religiosos, tanto en publicaciones como en predicaciones, rebatir que Jesús hubiera nacido un 25 de diciembre. Incluso se ofrecen otras fechas alternativas del año como más probables (por datos bíblicos e históricos indirectos), pero en ninguna manera en invierno. Cualquier tipo de celebración del nacimiento del Galileo, ante la absoluta ignorancia que tenemos de la fecha exacta, radica en el nacimiento en sí: ¡algún día tuvo que haber nacido! En cuanto al lugar donde nació Jesús de Nazaret, Belén es la aldea donde apuntan los relatos bíblicos, pero, según los estudiosos, con pretensiones ideológicas y teológicas más que históricas.

En cualquier caso, el folclore festivo-religioso que adquirió la celebración de la "Navidad" a través de los siglos en el mundo cristiano, ha consagrado tanto el lugar (Belén) como la fecha (25 de diciembre). Una celebración por otro lado desconocida hasta principios del siglo IV. Se cree que fue Juan Crisóstomo (patriarca de Constantinopla) quien impulsó a su comunidad a celebrar el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre, que coincidía con la celebración de la fiesta del Nacimiento del Sol Invicto (*Natalis Solis Invicti*) en el Imperio romano. Luego, con el tiempo, esta fecha se universalizaría.

Sin embargo, la espiritualidad que durante siglos la "Navidad" había aportado a la vida familiar, social y, sobre todo, religiosa, ha venido devaluándose progresivamente por la mercantilización que se ha hecho de dicha celebración y, sobre todo, por la secularización que ha invadido todas las áreas de la sociedad occidental cristiana. Hoy el recogimiento espiritual ancestral que conllevaba la "Navidad" ha cambiado en pocas décadas, salvo que la celebración como tal se ha convertido en un pretexto para el encuentro social y familiar. Algo es algo.

A estos fenómenos socio-culturales, que han afectado al sentido de la "Navidad", se ha añadido el influjo académico-teológico que estudia a la persona histórica de Jesús de Nazaret. Actualmente es aceptado por la

mayoría de los estudiosos que los autores de los capítulos 1-2 del evangelio de Mateo y 1-2 de Lucas, que relatan lo concerniente al nacimiento y a la infancia de Jesús, recurren al mito y a la leyenda más que a la historia misma: los magos y la estrella, la muerte violenta de los niños menores de dos años por mandato del rey Herodes, la anunciación a María por medio de un ángel de que concebiría un hijo de manera sobrenatural, el exilio a Egipto de la "sagrada familia", entre otras cosas, son claros recursos literarios míticos y legendarios. Estos relatos míticos y legendarios, sin duda, fueron de una gran importancia teológica para presentar el carácter, la personalidad y la naturaleza del Mesías (que luego pasaría a ser "Dios Hijo" en el desarrollo cristológico). Sin embargo, los autores del segundo y del cuarto evangelios (Marcos y Juan), no consideraron importantes estas referencias al nacimiento y a la infancia del Nazareno; por ello, ni siquiera hicieron mención de ellas.

¿Significará la secularización de la sociedad, por un lado, y el estudio de la persona histórica de Jesús (descartando lo mítico y legendario de los relatos evangélicos, como se está haciendo), por otro, que estamos en el umbral de un nuevo paradigma que afectará a la vida y la práctica religiosa cristiana? Según auguran los estudios sociológicos, la práctica de la religión se transformará (salvo para los grupos fundamentalistas, que lucharán por defender a ultranza el literalismo de los textos sagrados), pero se mantendrá vivo el anhelo de trascendencia que siente el ser humano en lo más profundo de sí, y continuará su búsqueda donde satisfacerlo. Quizás tenga razón Marià Corbi cuando afirma que "otra espiritualidad es posible y necesaria". Así que, las religiones, todas ellas, están aseguradas. El ser humano, diga lo que diga el laicismo, es un animal religioso.

¡Feliz Navidad!

Enero 2019

EDUCACIÓN, RELIGIÓN Y LAICISMO

España quizá sea el único país de la UE que cuente con un rosario de Leyes de Educación que se han ido sucediendo según el signo político del partido que ha logrado acceder al Gobierno. En total, hasta la fecha, han sido siete las Leyes de Educación que hemos sufrido: la LOECE (1980), la LODE (1985), la LOGSE (1990), la LOEG (1995), la LOCE (2002), la LOE (2006), LOMCE (2013). Y ahora lo que venga…

El escritor y profesor Arístides Mínguez Baños publicaba el 5 de diciembre del año pasado un crítico artículo en la sección *La cueva del fauno* (zendalibros.com) con el título "Tenéis la educación que merecéis". El autor se despacha a gusto poniendo el dedo en la llaga de la realidad que caracteriza la educación en España.

Por su parte, el sacerdote católico Evaristo Villar ("La religión en la escuela pública en España" - exodo.org), desarrolla un sintético pero acertado análisis de la enseñanza de la religión en la escuela pública en España al amparo de los Acuerdos firmados por el Estado español y la Santa Sede en 1979 ante el nuevo estatus político aconfesional. Acuerdos que, para muchos especialistas, son anticonstitucionales.

El meollo de la cuestión, que nos ha traído a la situación de este rosario de Leyes de la Educación, no es otro que la enseñanza de la religión confesional en la escuela pública. El sistema francés de educación es declaradamente laico de principio a fin de la educación pública. La religión confesional, la que sea, se debe enseñar en la iglesia y en el hogar. Los impuestos que pagan los ateos, los agnósticos o los escépticos no deben ser utilizados para pagar la religión confesional de un grupo religioso particular en la escuela pública, precisamente porque el Estado español es aconfesional y la escuela pública. Para eso está la educación privada y confesional. Pagar con el dinero de todos los contribuyentes a profesores de religión confesional, cualquiera que sea la confesión, es un auténtico aquelarre que un país moderno democrático no se puede permitir.

Otra cosa es la enseñanza de la historia de la religión en la escuela pública como parte de la formación académica formal (y evaluable). A este respecto, cita como anécdota Evaristo Villar la respuesta que el socialista francés Jean Jaurés dio a su hijo cuando este le pedía un justificante para eximirle de la clase de religión: “Este justificante, querido hijo, no te lo envío ni te lo enviaré jamás… Tengo empeño decidido en que tu educación y tu instrucción sean completas, y no lo serían sin un estudio serio de la religión… Porque la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de la civilización… No es preciso ser un genio para comprender que sólo son verdaderamente libres de no ser cristianos los que tienen facultad para serlo, pues, en caso contrario, la ignorancia les obliga a la irreligión” (citado por Rafael Díaz-Salazar, España laica, pp. 25-26).

¿Religión confesional obligatoria en la escuela pública? ¡No, gracias!

Febrero 2019

PENSAMIENTO ÚNICO

Pluralidad, democracia y pensamiento libre, son términos conceptualmente correlativos en cualquier sociedad moderna. Sin democracia no es posible la pluralidad y la libertad de pensamiento. Sin pluralidad y libertad de pensamiento la democracia solo es un espejismo. El pensamiento único se configura a partir de la ausencia de estos conceptos (y derechos) y da como resultado el totalitarismo, sea del signo que sea. El exclusivismo que conlleva este pensamiento único ha causado –y causa– guerras, sufrimiento y derramamiento de sangre, casi siempre de inocentes. En el mundo religioso, esto último es lo que predomina; es lo que ha predominado siempre, desde los albores del *homo sapiens*, o sea, desde las primeras manifestaciones religiosas institucionalizadas. Este exclusivismo en versión religiosa tiene una única causa: la idea asumida de que Dios literalmente “nos ha hablado”, bien de forma directa o a través de sus intermediarios (profetas), o mediante ancestrales textos sagrados (la Biblia en el entorno judeocristiano, el Corán en el islámico). Al tratarse estos textos de la última y más alta autoridad ontológica, no valen las opiniones o los pensamientos libres “humanos” por muy autorizados y razonables que estos sean. En última instancia basta apelar al texto sagrado (la Biblia o el Corán), que se supone es la

Palabra de Dios dada a los hombres, para zanjar cualquier cuestión. No son pocos los que así razonan que, además, en el peor de los casos, dirigen la vida espiritual de pequeñas o grandes comunidades. *Mea culpa*, digo.

Visto así (que tenemos de viva voz mediante el texto sagrado la explícita revelación de la voluntad de Dios), el biblicismo es teóricamente coherente con sus principios de "hablar donde la Biblia habla" (eslogan del Movimiento de Restauración) o de la "Sola Escritura" (una de las Sola de la tradición reformada). Eslóganes que han servido de base para concienzudas y progresivas teologías y cristologías al albor de dichos textos.

No obstante, desde hace un par de siglos, o algo más, algunos eruditos críticos ya se apercibieron de que algo fallaba en ese "algoritmo" teológico: que, primero, Dios haya "dicho" algo; y, segundo, que ese "algo" esté explícita y unívocamente recogido en dichos textos (¿inerrancia bíblica?). Teniendo en cuenta las diversas teologías, a veces contradictorias, presentes en los mismos textos bíblicos, el colmo alcanza su zenit cuando de dichos textos se deducen teorías teológicas y dogmáticas con una clara imposición hacia la comunidad cualquiera que sea el ámbito de esta, no escatimando si hace falta la violencia (ahí está la historia con sus inquisiciones, católicas y protestantes). Aquella disparidad en origen (los textos sagrados) solo la perciben, claro está, los críticos. Los otros lo ven todo armonioso y complementario. En cualquier caso, el integrismo religioso se aferra a dichos textos como última y única autoridad: "porque lo dice la Biblia".

Las guerras de religión parece que ya pasaron a los libros de historia (o eso esperamos). El problema hoy es que el germen fratricida del exclusivismo teológico ha mutado al entorno político. El fundamentalismo religioso, cual parásito, se ha mimetizado en la política y en algunos políticos, los cuales, sin pudor alguno, no solo apelan a Dios para justificar sus políticas, a veces muy perversas, ajenas al espíritu del Jesús de los Evangelios, sino que afirman que Dios los está usando para implantar Su divina voluntad (!).

No es de extrañar que, ante tanta confusión político-teológica, muchos creyentes vivan su cristianismo en los márgenes de la institución eclesiástica a la que pertenecen (sobre todo si esta está contaminada por dicho fundamentalismo político-teológico), como una manera de reivindicar el reinado de Dios que predicó el Jesús de los Evangelios, que nada tenía que ver con ritos y liturgias. Estos creyentes "no alineados" no han renegado de la fe que un día depositaron en Jesús de Nazaret, ni han dejado de creer en el Dios Creador (lo que quiera que esto sea), ni son cristianos tibios, es que el ambiente espiritualista y religioso del fundamentalismo acrítico de muchas iglesias se hace tan irrespirable que no tienen otra alternativa que vivir su fe en una actitud de defensa para evitar el "alineamiento" al que le empuja la institución religiosa.

Y es que la religión que sana (salva de la autodestrucción) es compatible con la pluralidad y el pensamiento libre, porque nadie tiene el patrimonio de la Verdad absoluta. Pero parece que esto solo lo han llegado a entender unos pocos.

Marzo 2019

EVANGELIO

Semánticamente, "evangelio" significa "buena noticia"; la que proclamó Jesús de Nazaret: el *reinado* de Dios. La única crisis que puede originar esta buena noticia es la que advierte el oyente por las consecuencias de la misma. Una sentida advertencia que implica siempre un cambio de actitud hacia la otredad, el prójimo. Un caso paradigmático de este cambio se encuentra en el relato de Zaqueo en Lucas 19. Muchos evangelistas modernos deberían aprender de la pedagogía de Jesús según este relato. El "reinado de Dios" que proclamó Jesús iba aparejado incuestionablemente a la ética; de ahí la interpelación de Mateo 25: "porque tuve hambre y me disteis de comer…". De los evangelios se deduce que la "buena noticia" del Galileo no tenía nada que ver con alguna religión instituida o por instituir, esta le condenó y le crucificó. La "buena noticia" (evangelio) apuntaba a un estilo de vida que cambiaría (metanoia) primero a la persona; como consecuencia, a la familia; y, finalmente, a la sociedad misma y a los pueblos (¡el reinado de Dios!). Cualquier otra cosa, en el mejor de los casos, es una simple *religión*. Quizás tenía razón el sacerdote y teólogo francés Alfred Firmin Loisy (1857-1940) cuando afirmó que "Jesús anunció el reino de Dios y luego vino la Iglesia"; una iglesia que se constituiría en mediadora y administradora única de los bienes celestiales (la Iglesia católica le declaró hereje por dicha afirmación y por reivindicar la humanidad del Nazareno).

A esta única "buena noticia" (evangelio) de Jesús, se han ido añadiendo experiencias religiosas fundamentadas en tradiciones, creencias, emocionalidad… gracias a la credulidad e ignorancia del vulgo. En las últimas décadas gracias también a líderes religiosos fraudulentos so pretexto de cadenas de oración, vigilias en pro de promesas que nunca se cumplen. La naturaleza humana está sedienta de trascendencia y cree encontrarla en la religión, cualquier religión. Los oportunistas lo saben y le tienden la mano con sus ofertas. Peor todavía: estos creen que sus ofertas son veraces y no caen en la cuenta, a veces, del ridículo que hacen cuando arrastran a los crédulos a seguir sus sugerencias en casos puntuales en los que el temor, el miedo o la superstición son protagonistas. Lo vemos en casos dramáticos como el reciente del niño Julen en Totalán (Málaga - España) donde, después de casi dos semanas de haber caído el niño en un pozo de 25 cm de diámetro y a más de 80 m de profundidad, un conocido pastor evangélico promovió una vigilia animando a los padres y demás presentes del pueblo a confiar en Dios (se supone que por el rescate exitoso del niño vivo). Este tipo de vigilia es muy común en el mundo religioso. Después, ante la fatal realidad, estos líderes religiosos desaparecen. Nada que ver con la experiencia testimonial de Jesús de Nazaret en el Huerto de los Olivos que, al ver cómo sucedían los acontecimientos, afrontó la realidad que se le avecinaba.

¿Qué hemos hecho por el camino para que las palabras "heréticas" de Loisy nos suenen verosímiles? Obviamente, el "reinado de Dios" que proclamó Jesús era –y es– utópico. Si fuera realizable, y siendo un proyecto divino, ¿no viviríamos en un

mundo nuevo después de dos mil años? El "ya pero todavía no" de la teología, ¿es una simple consolación ante la pesimista realidad del día a día, o es el acicate de toda utopía que sirve *para caminar*, como alguien dijo?

¡Si Jesús levantara la cabeza!

Abril 2019

FEMINISMO Y TUTELA PATRIARCAL

El pasado 8 de marzo**,** un año más, estuvo marcado por la celebración del *Día Internacional de la Mujer*. Celebración que viene repitiéndose cada año en numerosos países desde 1975 cuando fue instaurada por la ONU. Aun cuando en su origen se trataba de reivindicar la igualdad para la mujer trabajadora en el contexto de la revolución industrial, actualmente esta reivindicación contempla toda la vida de la mujer: en el trabajo, en la sociedad, en la familia, en la cultura, en el deporte… Esta convocatoria reivindicativa superó en número a la del año pasado en España, que lidera las reivindicaciones femeninas últimamente. Este año, además, se sumaron Portugal y Grecia. Como era de esperar (en España), los partidos políticos de derecha, PP y Cs, prefirieron desmarcarse de la gran y trasversal mayoría reivindicativa para no sentirse absorbidos por las izquierdas afines al movimiento feminista. Vox, el partido surgido de las filas más reaccionarias del PP, se puso en las antípodas por su radical mensaje patriarcal.

El movimiento feminista nació con la Ilustración e inició sus manifestaciones en el siglo XIX. Señalaba directamente al milenario sistema patriarcal como la causa de la institucionalizada desigualdad de género por la hegemonía machista desde hacía muchos siglos. Esta constatada hegemonía machista no debe confundirse con la acción dañina individual y recíproca entre el hombre y la mujer en casos puntuales, esto es otra historia (que el varón herido a veces no sabe distinguir). Esta sensibilidad de la mujer contra dicha hegemonía ha ido creciendo vertiginosamente durante el siglo XX y se ha empoderado en lo que va del XXI. Y esto ya no tiene marcha atrás. No debe tener marcha atrás: por solidaridad con la otra mitad del género humano, por empatía… ¡y por justicia!

La historia del mundo occidental está marcada por el patriarcado judeocristiano, que es el eje sobre el que gira la historia social, familiar y religiosa del relato bíblico, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. La discriminación institucionalizada de la mujer hunde sus raíces en el patriarcalismo de las religiones que emergieron en una nueva era axial que supuso la implantación de un dios varón y guerrero, despojando como referente a las diosas femeninas generadoras de vida (religiones naturales que representaban a la Madre Tierra). Los ancestros de la religión judía surgieron en aquella nueva era axial del dios varón y guerrero.

El texto veterotestamentario da cuenta suficiente y reiterada de ese dios. No obstante de que Jesús de Nazaret diera un giro copernicano a aquel ancestral paradigma (en parte fue el motivo por el que los dirigentes políticos y religiosos le

prendieron, le juzgaron y le mataron), la Iglesia que surgió de él se convirtió en una correa de transmisión de dicho patriarcado que ha llegado hasta nosotros. Así pues, lo que dijeron y escribieron los autores del Nuevo Testamento acerca del estatus de la mujer está enmarcado en aquel paradigma patriarcal:

“vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como la ley también lo dice…” (1Cor. 14:34).“la mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio…” (1 Tim. 2:11-12).

La hermenéutica, ciencia joven –¡pero sobre todo el sentido común!–, nos enseña que cualquier texto, de la naturaleza que sea, se ha de leer e interpretar en el contexto histórico y cultural donde se produjo. No hacerlo así, el texto se convierte en un pretexto (esto lo saben muy bien quienes estudian el primer curso de cualquier ciencia bíblica o teológica) cuyo discurso tiene como fin justificar la deshumanización de las personas (en este caso las féminas) en aras de la sacralización de dicho texto. Caer en la cuenta de esta realidad les debería llevar a muchos líderes religiosos a emitir un sincero *mea culpa* y dar un giro a sus arcaicas ideas.

El machismo se impuso hegemónicamente durante milenios tutelando a la mujer de por vida (supremacía de género); el feminismo, hoy, supone la lucha reivindicativa de la mujer por la igualdad de género: no ser discriminada por el simple hecho de ser mujer, como ha venido ocurriendo en todos los aspectos de la vida: el hogar, el trabajo, la cultura, el deporte… ¡y la iglesia! La reivindicación feminista se basa en la igualdad de género. Una reivindicación lógica, justa...¡y cristiana! Jesús de Nazaret, con su talante hacia la mujer, ya reivindicó esa igualdad. Fueron los autores de las Pastorales quienes sucumbieron a los códigos domésticos de la época para introducirse en el mundo greco-romano, como cabía de esperar.

Mayo 2019

IV JORNADAS LGTBI: UNA CUESTIÓN DE VISIBILIDAD

Los días 29 y 30 de marzo pasado se celebraron en Madrid las *IV Jornadas sobre Fe, Orientación Sexual e Identidad de Género*, cuyo promotor, Juan Larios, presbítero de la “Iglesia de la Esperanza” (IERE), deja una breve reseña de las mismas en páginas interiores. Cuando estamos tomando notas para escribir este editorial salta la noticia de que “el obispado de Alcalá celebra cursos ilegales y clandestinos para ´curar` la homosexualidad” (eldiario.es - 2 abril 2019). El sector anti-LGTBI, en especial el religioso, está empeñado en atribuir la homosexualidad, en el mejor de los casos, a una enfermedad que se puede “curar” mediante una terapia, y, en el peor de ellos, incluso que la homosexualidad es una elección personal. El papa Francisco, en la entrevista que concedió al periodista Jordi Évole (Salvados, La Sexta, 31/03/2019), llamó “rareza” a los síntomas de clara homosexualidad que los padres podrían observar en sus hijos en la infancia. Francisco no afirmó que una terapia podría poner fin a dicha orientación, pero sí dijo

que sería conveniente llevarle a un terapeuta para que le hiciera un correcto diagnóstico. ¡Pues bien, el niño –o la niña– es homosexual! ¿Y ahora qué?

En décadas pasadas, dependiendo del régimen e ideología políticos (siempre con la religión de por medio), se desarrollaron experimentos de toda clase con las personas homosexuales: electroshock, lobotomía, fármacos… ¡sin escatimar la tortura física! Hace pocos años una asociación cristiana, *Exodus International*, después de 37 años ejerciendo el *ministerio* de "sanación" de la homosexualidad, dio por acabada dicha actividad pidiendo perdón a las personas que habían defraudado reconociendo que la homosexualidad no solo no tenía cura, sino que con las terapias habían producido mucho daño a muchas personas (algunas de ellas se habían suicidado después de haberse casado con una mujer como "reconvertido heterosexual"). En las fechas en que escribimos estas líneas se anuncia la proyección en los cines comerciales de la película "*Boy Erased*" (*Identidad borrada*) basada en una historia real que muestra el drama que suponen dichas terapias y el sufrimiento que produce en las personas que se someten a ellas. Los que sí necesitan una terapia son los familiares más directos de estas personas: una terapia de aceptación, compresión y acogimiento porque el síndrome del rechazo sí tiene cura.

El origen del movimiento LGTBI obedece a una sola razón: **¡Su visibilidad!** Todo fue bien mientras estaban silenciados, invisibles, denostados, ridiculizados, estigmatizados… Pero cuando han salido a la calle reivindicando su visibilidad, su aceptación y sus derechos como personas LGTBI en la sociedad, ha sido cuando ha reaccionado el sector heterosexual intolerante y homófobo en contra de ellos. Nada hubiera ocurrido si estas personas homosexuales, transexuales… hubieran permanecido calladas e invisibles, ¡llevaban así siglos! La raíz del problema radica en la reivindicación de su visibilidad: ser reconocidos y aceptados cuales son sin perder ningún derecho civil y político en la sociedad de la que forman parte.
Los contra-LGTBI no dudan en usar el bulo, la tergiversación y la falsedad para sembrar el miedo y la confusión entre el vulgo dócil y fácil de manipular (especialmente desde los púlpitos). Por ejemplo, que el tipo de familia LGTBI acabará con la familia tradicional hombre-mujer, como si el hecho de que un niño viva y se eduque en el entorno de una familia LGTBI esté robando el espacio institucional que tiene aquella. O que el niño o la niña acabará siendo también homosexual (algo por ver), como si el 99,99 % de las personas homosexuales no procedieran de familias heterosexuales. ¿Alguna ley que actualmente protege a la familia LGTBI impide la vida normal de la familia tradicional? Por el contrario, ¿no ampara dicha ley a ambas familias con los mismos derechos? ¿Qué "daño" puede causar a la familia tradicional, excepto inculcar en los ámbitos públicos el respeto al diferente? ¿Se acabará el mundo porque las personas LGTBI no "produzcan" generación? ¿O será que por una moralidad arcaica se niega que las personas LGTBI compartan la vida con quienes desean estar y ser felices?
Sea lo que sea, una cosa debemos aprender todos: el movimiento LGTBI ha venido para quedarse y ser visible.

Junio 2019

DOS AXIOMAS IRREBATIBLES

Dice José María Vigil (sacerdote y teólogo católico claretiano) que “la historia de las religiones es la historia de un conocimiento humano en continuo crecimiento, y de una religión cuyas afirmaciones sobre Dios van retrocediendo paralelamente a aquel avance de aquel conocimiento humano creciente” (*Errores sobre el mundo que redundan en errores sobre Dios*). Este “crecimiento del conocimiento humano” nos ha permitido “caer en la cuenta” de que las imágenes y los conceptos que teníamos –y muchos siguen teniendo– de Dios son distorsionados. El pensamiento mecanicista del mundo que ha venido marcando el horizonte de la cultura occidental desde la Ilustración no es ajeno a ese “caer en la cuenta” de las imágenes y los conceptos distorsionados, cuando no falsos, de Dios; lo que significa que el llamado “ateísmo” requiere una reflexión más profunda.

Es interesante observar que solo en los relatos bíblicos Dios dialoga de tú a tú con los seres humanos: Abraham, Moisés, Josué, etc., en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento cambia el paradigma y quien habla es el Cristo celestial o el Espíritu Santo. Pero, insistimos, este diálogo solo ocurre en los relatos bíblicos, nunca en la cotidianidad de la vida real, salvo en el mundo pentecostal, donde el Espíritu Santo habla todos los días(!). De esta elocuencia y posterior silencio de Dios ya se hizo eco el autor de Hebreos, aunque como una afirmación cristológica (1:1-2); pero aquí nuestra cuestión es esencialmente ontológica: ¿ha hablado Dios alguna vez cognitiva y auditivamente con el ser humano, o tal asunción es solo un apuntalamiento necesario para la teología? ¡Quizás sea esto! Digamos de paso que esta acción dialógica, al menos en el AT, confluye en una comprensión racional e ideológica recíproca, de ahí que se le atribuya a Dios la matanza de los primogénitos de un país (Gn.11-12), o el genocidio de pueblos enteros (Jos. 6-8) por citar solo dos ejemplos.

Por otro lado, solo en los relatos bíblicos, o bien se está a salvo de cualquier fatalidad, o, por el contrario, se puede ser víctima irremediable de alguna desgracia natural o provocada; de lo primero, porque Dios está de nuestra parte para librarnos de ella: “*No temas, Abram, yo soy tu escudo*” (Gn. 15:1); de lo segundo, porque nada ni nadie nos librará si Dios ha decidido o permitido que sea así (Job 1-2).

Dos axiomas irrebatibles:

1. La cotidianidad de la vida real nos muestra que cuando ocurre alguna fatalidad, natural o provocada, esta no distingue al rico del pobre, al niño del viejo, al piadoso del impío, al creyente del ateo… Todos podemos ser víctimas de la misma tragedia o ser agraciados de la misma ventura, sin distinción alguna por ningún motivo. Esto es y ha sido así siempre y en todo lugar.

2. La bondad de la que podamos ser partícipes depende de la zona del planeta donde hayamos nacido o vivamos: de su economía, de su bienestar social, de su sistema político… sin que Dios tenga nada que ver con ello. Por ejemplo, dependerá del Sistema de Salud y los recursos que tengamos a nuestro alcance para salir

indemne o perecer ante la misma enfermedad. En los países del llamado primer mundo no mueren miles de niños diariamente por causa de enfermedades que se curan con un dólar, como sí ocurre en los países del llamado tercer o cuarto mundo. Además, si yo tengo que repatriarme de un país donde no se dispone de los recursos médicos que necesito para curarme, o los tiene pero no puedo pagarlos, pero sí los tengo gratuitamente en mi país, ¿a quién debo dar las gracias por la recuperación de mi salud e incluso salvar la vida?

Esta realidad de la que venimos hablando nos hace "caer en la cuenta" de que abrigamos en nuestra cosmovisión religiosa conceptos distorsionados de Dios…¡aunque esos conceptos procedan de la Biblia! Cuando caemos en la cuenta de esta realidad, ciertamente nos sobresalta, algunos incluso pueden ser presas del pánico, pero expresarla no significa negar a Dios, al contrario, "caer en la cuenta" de esta realidad es afirmar el incuestionable misterio de Dios, que está ahí, que lo intuimos, que nos habita porque en él somos y vivimos. Por lo tanto, necesitamos descubrir a ese Dios-Realidad desde la experiencia diaria y la racionalidad.

Julio 2019

REPENSAR LA BIBLIA

Jean Meyer, historiador mexicano de origen francés, publicaba con fecha del 9 de junio de 2019 un artículo en la sección de Opinión del periódico *El Universal* de México(*) titulado ¿Iglesias sin cristianos? En él aborda la triste realidad del deterioro del cristianismo, especialmente en Europa. Pasa revista comenzando por la Iglesia católica, sigue por las Iglesias protestantes de algunos países en particular para dejar una breve nota del aumento, sorprendente, del protestantismo evangélico latinoamericano en especial. La visión de Meyer es pesimista (o realista) lo que exige por parte de los líderes de dichas Iglesias una reflexión y autocrítica seria y en profundidad. Esta autocrítica ya la están haciendo desde hace décadas teólogos y estudiosos precisamente en Latinoamérica (un autor de referencia: José María Vigil, del cual estamos publicando interesantes artículos en *Renovación*).

Caso aparte del fundamentalismo cristiano (este va a su aire, aunque "el rey vaya desnudo"), podemos aventurarnos a afirmar que la abstracción que el ser humano se ha hecho de Dios, desde los albores de su consciencia (*homo sapiens*), y desde cualquier cosmovisión religiosa, lo más probable es que no tenga nada que ver con esa *Realidad* a la que llamamos Dios, del cual no sabemos nada excepto que lo intuimos ante el misterio que entraña el Universo que contemplamos. Un Dios reflexionado a partir de una abstracción mental, intelectual y, luego, teológica. ¿Y la "revelación" del Antiguo y del Nuevo Testamento? Lo más probable –dicho sintéticamente– es que solo sean relatos construidos a posteriori con un sentido más teológico (¡profundamente teológico!) que histórico y desde la cosmovisión de una época precientífica.

Veamos, por ejemplo:

¿Cómo entender que el Dios creador de la Vida y de la Naturaleza destruya su propia

obra, como supone el relato del "Diluvio" (Génesis 6-9)? Aunque se entienda como un simple relato mítico –¡que lo es!–, detrás de dicho relato está el Dios que los cristianos confesamos como el Dios de la misericordia. En este caso concreto, el Dios del Diluvio no se distingue absolutamente nada de los dioses destructivos de las mitologías. La historia bíblica misma muestra que el Mal continuó presente en el mundo después de tal genocidio. ¿Qué clase de dios era que no previó el resultado? ¿No resultó vana la supuesta catástrofe que originó la destrucción de todo ser vivo (excepto los rescatados en el arca)? ¿Qué justificación podemos inferir a este juicio divino? ¿Que Dios es soberano? ¿Y ya está?

¿Cómo entender que Dios se comprometiera con la maldición en su nombre de un profeta que se sintió moralmente herido por la burla que unos niños hicieron de su calvicie, y aparezcan, como consecuencia de dicha maldición, dos osos del monte y maten a 42 de tales niños (2 Reyes 2:23-24)? En el relato es evidente la correlación entre la maldición "en el nombre de Jehová" y la aparición de los dos osos con el resultado de la muerte de los 42 muchachos.

¿Cómo entender que el Autor de la Vida ordene el aniquilamiento de "todo lo que tiene vida" (es decir, mujeres, niños, ancianos y animales), para que su "pueblo" obtenga la "tierra prometida" (Josué 6-11)? Justificar este genocidio diciendo que sus habitantes "eran politeístas", que ofrecían "sacrificios humanos" a sus dioses, y que había que evitar el contagio moral de dichas prácticas, es un burdo reduccionismo que no tiene en cuenta que el pueblo de Israel imitó esa costumbre cananea hasta las deportaciones siria y babilonia; y fue la causa, según el salmista, de su cautiverio como castigo (Salmos 106:36-41). Es decir, aquellos genocidios, no lograron su objetivo moral.

¿Cómo entender que Dios aniquilase la vida de todos los primogénitos de un país, tanto de humanos como de animales, por culpa del soberano que los gobernaba (Éxodo 11)? ¿Qué clase de dios es ese que quita la vida al primer nacido de tantos hogares, causando tan profundo sufrimiento en las familias, especialmente a las jóvenes y no jóvenes madres? ¿Qué culpa tenían esos "primogénitos", algunos de ellos recién nacidos? ¿Qué quiso enseñar el autor de esta historia de las Diez plagas, historia llena de contradicciones e incoherencias? ¿Debemos hoy leer e interpretar esta narrativa como un hecho histórico, aun cuando forme parte de los relatos fundantes del pueblo judío? Podríamos seguir con una larga lista de acontecimientos bíblicos, supuestamente históricos, que expresan el perfil de un Dios dispuesto a mostrar su poder por medio de acciones arbitrarias y destructivas, pero estos son suficientes.

La mentalidad occidental e ilustrada se ha dado cuenta de esta "asincronía" entre cristianismo y modernidad y ha optado por la modernidad. De ahí la vaciedad de los templos y el poco caso que prestan "los de afuera" a los discursos "evangelísticos". Como decía el filósofo de la religión, José María Mardones (*Matar a nuestros dioses*-PPC), es necesario hacerse "ateo" de ciertas imágenes de Dios. ¿Será este "ateísmo" el que tenemos delante y no lo sabemos interpretar?

(*) https://www.eluniversal.com.mx/articulo/jean-meyer/nacion/iglesia-sin-cristianos

Agosto 2019

DOGMAS: ¡NO HAY VERDADES ABSOLUTAS!

José María Vigil, teólogo católico claretiano, al que hemos citado en editoriales anteriores, se pregunta “qué quedará de aquel debate católico-protestante” (*A los 500 años... Ya no es tiempo de reformas, sino de una gran ruptura radical* - *Renovación nº 70*), toda vez que el avance en las múltiples disciplinas científicas, que han surgido como fruto de la modernidad, ha puesto en cuestión la Filosofía, la Ciencia y, sobre todo, la Teología de aquel periodo medieval. Afirma Vigil, en el artículo citado, que “aun en el supuesto de que Lutero fuera ya uno de los espíritus que se adelantó a su tiempo y fue capaz de captar el espíritu precisamente de la modernidad, la sospecha es que el desarrollo pleno que la modernidad ha colocado las cosas en un nuevo contexto en el que todo ha cobrado otro sentido y otra significación”. Y, sigue diciendo Vigil, que “del siglo XVI a la actualidad se ha dado un cambio global tan profundo, que los problemas de entonces, a los que se quiso dar respuesta, hoy ya no existen; en el nuevo contexto religioso actual desaparecen, porque han pasado a ser ininteligibles; y muchas de las propuestas y contrapropuestas que se hicieron y contrapusieron pertenecen a un imaginario y un mundo categorial que solo pervive entre los especialistas académicos y los clérigos que han hecho de ello su *modus vivendi*. Los debates anteriores al actual `nuevo tiempo axial´ se han quedado fuera de contexto histórico, y con ello, privados de sentido, inútiles, ininteligibles, y en definitiva inviables.”

Según esta apreciación del teólogo claretiano, ¿qué sentido tiene que las Iglesias de tradición protestante continúen afirmando, defendiendo y manteniendo las fronteras simbólicas y teológicas de separación con otras tradiciones religiosas (incluso con los “ateos”), mediante las conocidas “Sola”: *Sola Escritura, Solo Cristo*…, (Cf. J. M. Vigil, en este ejemplar p. 16) que condena explícita e implícitamente al infierno a las tres cuartas partes de las personas de este planeta? ¿De verdad dijo Jesús de Nazaret “nadie viene al Padre sino por mí” - Jn. 14:6? ¿No será una simple formulación teológica a posteriori aquello de que “no hay nombre bajo el cielo en el que ser salvo sino en el nombre de Jesús” - Hech. 4:12? (la crítica histórico-literaria legitima estas preguntas y otras más). Han pasado ya dos mil años, ¿podemos seguir afirmando que los no cristianos –las tres cuartas partes del planeta– están condenados al infierno por el solo hecho de pertenecer a otras espiritualidades (o a ninguna)? ¿Era este el proyecto del “reinado de Dios” que predicó Jesús de Nazaret? Obviamente, el “biblicismo” es incapaz de soltar amarras del dogmatismo de unos textos escritos hace dos milenios desde una cosmovisión religiosa de la época, más cerca del mito que de la realidad. El lenguaje que usó el evangelista Luis Palau, argentino nacionalizado en los Estados Unidos, durante su visita a España con ocasión de “FestiMadrid” el pasado mes de junio, ya lo

dice todo: "*Quisiera que millones de españoles fueran al Cielo igual que voy a ir yo*"(!) [www.actualidadevangelica.es], porque desde sus conceptos teológicos son millones los españoles cuyo destino es el fuego eterno del infierno. Este lenguaje, literal, es el que se sigue usando desde los púlpitos y en programas de televisión y radio evangélicos, el lenguaje mítico de las "tres moradas": el Cielo, la tierra y el Hades (el Infierno).

Está bien preservar las tradiciones como una necesidad de convivencia y realización tanto religiosa como social siempre que dicha preservación no se convierta en una involución que impida el progreso (también teológico) que exige una sociedad viva. No olvidemos que el "reinado de Dios" que predicó Jesús de Nazaret supuso un enfrentamiento precisamente con las tradiciones no solo sociales sino, sobre todo, religiosas y teológicas de su época: ¡Por eso le crucificaron!

Revisar las "Sola" es un ejercicio intelectual y teológico obligado si de verdad amamos la Verdad (con mayúscula). En la medida que nos empeñemos en defender "una" tradición (por muy dilatada que sea en el tiempo), más nos alejaremos de la Verdad. No basta citar libros sagrados, la Biblia en este caso, para justificar una obcecada defensa de la "ortodoxia" en la que nacimos. Esta lucha por preservar la "verdad" de una tradición particular puede descubrirse en muchos casos como espuria y no ser otra cosa que la de mantener un estatus socio-religioso e incluso una posición privilegiada económica. Es esperanzador que una larga lista de personas con nombres y apellidos, la mayoría teólogo/as y biblistas (¡no biblicistas!) católicos, hayan iniciado el camino de la búsqueda intelectual y teológica por la verdad, y lo están haciendo aun al precio del estigma y la excomunión, liberándose así de los dogmas que, primero, amordazan y, luego, esclavizan. Las buenas nuevas del Nazareno resultaron siempre liberadoras.

Septiembre 2019

EL FUNDAMENTALISMO FRAUDULENTO

Están ahí, los vemos en el vasto universo de las redes sociales (especialmente en Youtube donde tienen sus propios canales de difusión). Aun en estos medios de comunicación masiva no se intimidan, al contrario, ponen todo su empeño en manifestar su histriónica excentricidad. Tienen su público y saben lo que este quiere… porque antes lo han adoctrinado. Su principal e inicial verborrea gira en torno a sí mismos, con historietas donde ellos fueron los protagonistas (¡por supuesto!), en la que "oyeron" la voz del Espíritu Santo para finalidades tan cotidianas y vulgares como qué clase de automóvil debían comprarse, cancelar un viaje o realizar una llamada telefónica. Recordamos el testimonio de un pastor evangélico muy conocido en España, hace algunos años, en el que afirmaba que cuando él y su esposa regresaron a casa se encontraron el estofado ya cocinado (tuvieron que salir apresurados sin poder la mujer cocinarlo antes): ¡Dios les había cocinado el estofado!

Otra parte fundamental de la performance son los milagros de sanidad. El showman anuncia la sanidad que se producirá en unos

instantes para lo cual invita a que pasen adelante todos cuantos sufran de alguna *dolencia* (“enfermedades” no diagnosticadas). Siempre sanan aquellas personas que “sufren” alguna patología psicosomática, que después de la sesión de exorcismo afirman estar curadas (y quizás lo estén). Por supuesto los parapléjicos regresan a sus asientos en las mismas condiciones que lo dejaron.

Una tercera parte del show, de cualquier show de estas características, siempre tiene que ver con el dinero, ¡siempre! En este punto el descaro, obsceno, no tiene límites. El protagonista se permite “exigir” un número determinado de sobres con una cantidad específica de dinero dentro de ellos, 50, 100 o 200 dólares (Euros si es en Europa). ¡Y no falla: logran reunir esa cantidad de dinero proveniente de los feligreses presentes, es una ofrenda para Dios, que lo devolverá con creces de varias maneras! En este tipo de reuniones, sin excepción, siempre se pide dinero. Y los feligreses siempre donan dinero, lo que puedan, lo que tengan, y, a veces, más de lo que realmente pueden…¡pero es para Dios!

Este fenómeno religioso está produciéndose en todo el mundo evangélico ahora mismo, particularmente en las Américas, pero más en la América del Sur, donde en algunos países este movimiento religioso pseudocristiano ya supone casi el 30% de la población. Algunos de sus líderes son inmensamente ricos, con Jet privado incluso, y sus templos no envidian a las catedrales de la vieja Europa. En España les cuesta introducirse de la manera que lo hace en los países hispanoamericanos porque los europeos, quizás, leen más a Platón. No obstante, TV TBN ESPAÑA intenta emular estos despropósitos. En Youtube* se pueden visualizar shows que evidencian esta realidad.

En cualquier caso, nos preguntamos: ¿Qué tiene que ver esa experiencia religiosa, en la que convive el oportunismo, el abuso y el engaño, con Jesús de Nazaret y con el “reinado de Dios” que él predicaba? ¡Absolutamente nada! Y nos extraña mucho que los demás movimientos religiosos se mantengan en una silenciosa connivencia con tal aberración. Quizás el llamado “ateísmo” sea un refugio donde protegerse de tanta depredación y fraude religioso.

* https://www.youtube.com/watch?v=35dVxEJZotY

Octubre 2019

DE LA EXCLUSIÓN A LA PLURALIDAD

Prácticamente hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965), la sentencia que circunscribía el ámbito de la “salvación” era “*extra ecclesiam nulla salus*” (fuera de la Iglesia no hay salvación). Esta expresión es atribuida a Orígenes (185-254) por algunos autores y a san Cipriano (220-258) por otros. En cualquier caso, el Concilio de Florencia (Basilea, Ferrara, Florencia 1431-1445) declaró “firmemente creer, profesar y enseñar que ninguno de aquellos que se encuentran fuera de la Iglesia católica, no solo los paganos, sino también los judíos, los herejes y los cismáticos, podrán participar en la vida eterna. Irán al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 4), a menos que antes del término de su vida sean incorporados a

la Iglesia…" ("*Casi veinte siglos de exclusivismo cristiano*", José M. Vigil. *Renovación* nº 53).

El Concilio Vaticano II, casi veinte siglos después, abrió las puertas del aprisco para extender la "salvación" a aquellos que hasta ahora habían sido excluidos de dicho privilegio, bien porque no profesaban la misma fe y de la misma manera (por ejemplo, los protestantes, que a partir de dicho Concilio pasarían a ser llamados "hermanos separados"), o porque profesaban otro tipo de fe y creencias religiosas (judíos, musulmanes, etc.). Es decir, de alguna manera la Iglesia católica, a partir de este Concilio, empezó a "repensar" algunos textos evangélicos dogmáticos en orden a la salvación, considerados desde la "eclesiología". La Reforma protestante, por su lado, mantuvo el mismo exclusivismo pero no desde la "eclesiología", sino desde las "Solas": "*sola Fe*, *sola Gracia*, etc., fuera de las cuales tampoco había salvación.

Por ello surgió el movimiento teológico "inclusivista" (Karl Rahner, 1904-1984) el cual, mediante cierta ingeniería teológica, vino a afirmar que los fieles creyentes de otras religiones eran en realidad "cristianos anónimos". Esto no era una novedad, ya en los primeros siglos del cristianismo se decía que los filósofos griegos habían sido "cristianos" aun sin ellos saberlo (!). La cuestión era –y es– salvaguardar el "cristocentrismo", una versión del "*solo Cristo*" protestante. Este "inclusivismo" no deja de ser un "exclusivismo" domesticado.

Pero las reflexiones teológicas más consecuentes con la historia, con la filosofía de la religión y con la ciencia en general, van más allá: el pluralismo religioso. Lo que está en discusión hoy es toda la Teología tradicional cristiana, por ello, dicen, hay que pasar del "cristocentrismo" al "teocentrismo". Dios es uno y el mismo para todas las religiones, aunque cada una le defina de manera diferente. Esto significa que el "ecumenismo" mismo se ha quedado obsoleto, enclaustrado, mirándose al ombligo. No es suficiente el "ecumenismo", la meta es la "interreligiosidad", y no para "dialogar" condescendientemente con el otro, o los otros, sino para dialogar de igual a igual; si acaso para interpelarnos a nosotros mismos.

Esta reflexión, que está en boga en el mundo religioso en general, nos aboca a una indagación profunda de nuestra tradición teológica (cristiana). Reflexión que el fundamentalismo, tanto judeocristiano como musulmán, por citar a las religiones monoteístas, sospechamos, encontrará muchas dificultades para realizarla.

Noviembre 20

LA "SACRALIDAD" DE LA ESCRITURA: EL QUID DE LA CUESTIÓN

La "sacralidad"* de los textos religiosos, de cualquier religión, y la atribución que se le otorgue a cada uno de ellos, es el *quid de la cuestión* que aquí tratamos. Para el judaísmo el texto sagrado por antonomasia es la Torá, los primeros cinco libros de la Biblia hebrea. Para los musulmanes, el Corán; y para los cristianos la suma del Pacto Antiguo (la Biblia hebrea) y el Pacto Nuevo: "La Biblia". Solo por hablar de los textos sagrados de las tres religiones monoteístas.

Estos textos son considerados “sagrados” por sus devotos respectivos porque están convencidos de que detrás del autor humano (el hagiógrafo), cuando escribió, estaba “la mano de Dios”. Es decir, estos hagiógrafos fueron receptores de una “revelación” cognitiva divina, de ahí la inalterabilidad de la Escritura. El Corán es la palabra de Dios “revelada” al profeta Mahoma a través del ángel Gabriel. Los libros de la Biblia hebrea fueron compuestos por muy diferentes autores, pero todos, sin excepción, fueron “inspirados” por Dios. Exactamente igual se les supone a los autores cristianos (Nuevo Pacto). En esta tesitura se encuentra el fundamentalismo tanto judío como cristiano e islámico, que imprime un inmovilismo en todos los ordenes de la vida: social, político, filosófico, científico…

Es verdad que, tanto en el islam como en el judaísmo, siempre ha habido personas pensantes que se distanciaron del literalismo de sus escrituras “sagradas”, desarrollando un análisis filosófico crítico. Así, el filósofo y médico musulmán, Averroes, y Maimonides, rabino y teólogo judío, ambos del siglo XII en al-Andalus (España). En el cristianismo, la Reforma protestante (s. XVI) es representante de una apertura mental y crítica hacia la hegemonía vetusta –y abusiva en aquel momento de la historia– de la Iglesia de Roma. Inició además lo que sería un nuevo paradigma teológico; es decir, fue posible otra manera de entender la doctrina, la eclesiología y los sacramentos mediante una lectura crítica de los textos sagrados. Actualmente, sin embargo, asistimos a un inmovilismo en el ámbito social, político y, sobre todo, teológico, por parte del fundamentalismo cristiano, en especial el cristianismo evangélico, que milita en una involución extraordinaria en el devenir exegético y hermenéutico so pretexto del carácter “sagrado” que otorga a los textos bíblicos. Con esta manera de leer e interpretar la Biblia retroceden al integrismo de los ortodoxos judíos y los yihadistas islámicos. Por eso, esta consideración de “sacralidad” de los textos (sean judíos, cristianos o islámicos) es básicamente el *quid de la cuestión*.

Quien escribe este editorial, durante muchos años, fue un “fundamentalista” sin saber que lo era. Sencillamente afirmaba, como la gran mayoría de los cristianos, que la Biblia era la “Palabra –literal– de Dios”, hasta que nos pusimos a reflexionar y a investigar por qué era *literalmente* la “Palabra de Dios”. Con dicha indagación y el deseo de querer saber, saltas una línea roja: ¡cuestionas implícitamente el dogma de la infalibilidad de los textos sagrados! En cierta ocasión, mientras compartía una sabrosa comida, pregunté a mi contertulio, creyente de mi misma filiación evangélica, si creía histórico y veraz el relato bíblico según el cual Dios habría exterminado a todos los primogénitos del país de Egipto por culpa de su gobernante, el faraón. Sus ojos se abrieron como platos, no daba crédito a mi pregunta, porque con ella estaba cuestionando implícitamente la veracidad del relato bíblico y, por ende, la “inspiración” (sacralidad) de la Biblia. La actitud de mi contertulio refleja de manera viva el *quid de la cuestión* del que aquí hablamos. El 95% (?) de los cristianos, incluidos los líderes que los guían, creen y enseñan este dogma sin haber posiblemente reflexionado nunca e investigado si tal dogma goza de crédito crítico alguno.

Simplemente aceptamos e interiorizamos dicho dogma en nuestra vida de fe, y lo enseñamos como un requisito *sine qua non* para ser "cristiano". Hoy, liberados de ciertos dogmas, como el de la "sacralidad" de la Biblia, nos atrevemos a decir que mientras los cristianos, especialmente los líderes que los guían, se sientan perplejos ante preguntas como la que formulé a mi contertulio, indica suficientemente el infantilismo teológico en el que se encuentran.

(*) Como se ve en el discurso del editorial, por "sacralidad" nos referimos a otros conceptos afines e implícitos, como la "inspiración", la "revelación" o la "canonización" de la Escritura a pesar de las diferencias de estos tópicos en cada caso.

Diciembre 2019

NAVIDAD

Con el mes de diciembre las liturgias de algunas iglesias miran hacia los primeros capítulos de los evangelios de Mateo y de Lucas, donde se hallan los relatos del nacimiento de Jesús. Las demás confesiones cristianas que no siguen un calendario litúrgico, hacen exactamente lo mismo, aunque solo sea para fundamentar sus sermones acerca de la Navidad. Esto a pesar de que la exégesis histórico-crítica hoy afirma que los relatos bíblicos de la Navidad pertenecen a los géneros legendario y mítico de la época. No obstante, en ellos subyace una historia singular acerca de Jesús que ha trascendido el tiempo, dieciocho siglos de celebración de la Navidad tiene mucho peso.
Qué duda cabe que –tal como entendemos el cristianismo *desde* el cristianismo– vivimos inmersos en un etnocentrismo religioso que nos ciega para no ver otra realidad que la que hemos heredado. El judeocristianismo cubre una etapa milenaria de la historia religiosa pero no es toda la historia de la religión. Antes que el ancestral relato judío viera la luz ya le precedieron otros relatos religiosos. El hinduismo, por ejemplo, hunde sus raíces más de cuatro mil años atrás. Todas las civilizaciones que conocemos crearon sus propios mitos, que no eran muy diferentes entre sí. Y es que, nos guste o no, todas las religiones, incluido el cristianismo, se alimentan y se expresan por medio de los mitos, lo cual no lo demerita en nada, el Misterio hay que trascenderlo a través de ellos. Pues bien, todas las religiones instituidas, incluidas las monoteístas (judaísmo, cristianismo e islam) arrastran claras señales de aquellos mitos sobre los cuales fundamentan su lenguaje, sus conceptos metafísicos, sus teologías y sus ritos. Los estudios antropológicos, históricos (historia de las religiones), el estudio del cristianismo primitivo, su evolución y transformación, nos llevan a esta conclusión.

Al conformista le resulta ardua la tarea de hincar los codos e investigar las creencias en las que ha depositado su fe… ¡y su vida! Es más cómodo abrazar la fe de nuestros mayores (con los fuertes lazos emocionales que ello genera), que ponerla en cuestión. Sobre todo cuando estamos convencidos que nuestra "fe" es la única verdadera (¡Fue establecida por Dios mismo a través de su Hijo, afirmamos!). No es de extrañar que –porque nuestra fe

era la única verdadera, ¡y los relatos de la Navidad daban cuenta de ello!– nuestros ancestros (cristianos latinos de occidente) llegaran a la conclusión de que había que armar a un ejército para lanzar campañas militares, llamadas Cruzadas, para conquistar la tierra donde nació, vivió, murió y resucitó el Fundador de nuestra fe. Por no hablar de la perversa institución llamada Santa Inquisición que torturó y quemó vivas a miles de personas solo porque no creían las mismas cosas y de la misma manera. Hoy, gracias a la influencia del Humanismo, ya no quemamos a nadie, ni emprendemos Cruzadas, pero seguimos enviando *misioneros* con la convicción de que hay que convertir a nuestra fe a todos cuantos no son cristianos, con la sorpresa de que ahora son ellos, los no cristianos, como respuesta, los que lanzan Cruzadas contra nosotros y alimentan el fuego en el que nos queman. Pues bien, independientemente de la historicidad o no de los relatos de la Navidad (ángeles que anuncian y cantan al Niño Dios), disfrutemos de los momentos que dicha celebración nos ofrecen para vivir, al menos durante unos días, en paz con nuestro prójimo sea de la fe que sea, sin provocaciones.

¡Feliz Navidad!

Enero 2020

EVOLUCIONAR O PERECER

La historia humana es la sucesión de pasos que el hombre (y la mujer) ha ido dando en cada momento de su existencia hacia su devenir en todas las esferas de la vida. Cada gesto, cada innovación, en cualquier área de la vida, sea intelectual o material, fue una acción creativa de superación y realización. Así, pasó de la etapa de recolector/cazador a la de agricultor/ganadero, de la sociedad tribal a la del Estado, de los mitos a la ciencia a través de la filosofía… Como herederos y actores activos de dicho proceso milenario y evolutivo, seguimos construyendo el mundo que dentro de cien, quinientos, o mil años, se estudiará en los libros de historia. Estamos hablando no solo en términos políticos y sociales, sino también filosóficos, espirituales y religiosos, sobre todo de estos últimos.

Formamos parte de un Universo en evolución continua (cada instante es distinto - Heráclito). Las galaxias ya no ocupan el mismo lugar que ocupaban hace millones de años. Tampoco nuestro sistema solar está en el mismo sitio de hace unos miles de años en la Vía Láctea. La evolución en nuestro planeta ha dejado atrás formas primigenias para dar paso a otras más sofisticadas, de las cuales procedemos los *homos sapiens*. La inteligencia humana dio a luz diversas civilizaciones y culturas que fueron el germen donde se desarrolló el conocimiento para descubrir las leyes que rigen el Universo. De ello surgieron diversas disciplinas desconocidas anteriormente que nos han permitido avanzar en conocimientos

extraordinarios en todas las áreas del saber humano: la medicina, la genética, la astronomía, la robótica, y un largo etcétera imposible de enumerar aquí… ¡Y lo que está por venir! Este indiscutible progreso (en sentido de cambio) ha incidido especial y puntualmente en la teología, la religión, es decir, en las creencias.

Al hombre y a la mujer ilustrados del siglo XXI ya no se les puede convencer con los mismos relatos legendarios y míticos de hace tan solo 500 años, cuando todavía se creía que la Tierra era el centro del Universo y que el Sol giraba al rededor de ella. No se les podrá insistir, como si fueran párvulos, con un *lo dice la Biblia*, porque el valor sacralizado de la Escritura, de cualquier religión, habrá encontrado su horma mediante la investigación y la crítica literaria, que la pondrá –la ha puesto ya– en el lugar que debe estar: sujeta a la hermenéutica que la contextualice.

Es cierto que la religión (todas las religiones) todavía ejerce un poder inusitado gracias a que la generalidad de las personas subsisten en un infantilismo afectivo, filosófico y teológico, y por ello necesitan confiar en una fuerza ultramundana para afrentar las vicisitudes intramundanas del día a día, aunque dicha "fuerza" divina solo sea una realidad en la mente del creyente, pero ausente en la realidad cotidiana (silencio de Dios). Este es el quid de que las religiones perduren y se puede afirmar que perdurarán. El cristianismo, por supuesto, no es ajeno a este fenómeno, pero tendrá que reinventarse para mantener la suficiente capacidad de sugestión y seguir siendo útil a su entorno al menos como lo ha sido en épocas pasadas. De su urgente revisión dependerá que el cristianismo no se relegue a una simple asignatura que estudiar de la historia pasada, o, lo que sería peor, una secta religiosa a evitar.

Febrero 2020

LA SALVACIÓN COMO OFERTA RELIGIOSA

Los intereses religiosos, de todos los signos, se han llevado las manos a la cabeza al conocer que en la agenda del Gobierno de Pedro Sánchez está el propósito de la laicidad integral del Estado español, lo que significa excluir del currículo docente las clases de religión como asignatura evaluable, en principio. De esto hablaremos en otra ocasión. En esta edición aunamos tres artículos que tienen una afinidad ideológico-religiosa cuyo trasfondo es el corazón mismo de las religiones: la *salvación (Una iglesia entre el pueblo*, Jorge A. Montejo; *anti-Razón*, Paul Kurtz; y "*salvación cristiana*", Vicent Ayel).

Enfrente de la *salvación* que ofertan las religiones –que es el quid de las clases de religión– se encuentra el humanismo filosófico. **Paul Kurtz**, profesor emérito de filosofía de la Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo (EE.UU.), fundador del Concilio para el Humanismo secular y ex-editor en jefe de la revista escéptica *Free Inquiry*, dice que "los humanistas han estado comprometidos con las proposiciones de que los seres humanos son capaces de racionalidad y que deberían utilizar su inteligencia crítica para entender la

naturaleza y resolver los problemas humanos"; pero, a continuación, se pregunta: "¿Puede un humanismo secular basado en la razón y dedicado a valores humanos prevalecer aún?". Kurtz reconoce que su confianza fue sacudida durante su propia investigación en los años 70 en el sentido de que "el pensamiento mágico" (la religión) desaparecería cuando el humanismo secular tomara su lugar.

El "problema –dice Kurtz– es que la mayoría de individuos nacen en una tradición religiosa". Es decir, las creencias, más que una elección personal consciente, forman parte principalmente de nuestra etnicidad y nuestra filiación familiar. Dependiendo de dónde nacemos, y de la familia religiosa a la que pertenecemos, así serán nuestras creencias. Ante esta realidad socio-religiosa, el profesor emérito de filosofía se pregunta con no poca perplejidad, ¿por qué la gente acepta creencias en las cuales hay poca o ninguna evidencia o evidencia de lo contrario? La perplejidad es mayor cuando vemos que hay gentes dispuestas no solo a dar la vida por defender su fe, sino a quitar la vida a otros por ella. El fanatismo, que empieza en el adoctrinamiento, puede alcanzar esas cotas.

El humanismo es una filosofía de vida que pone al ser humano en el centro de todas las cosas como un ideal y una meta que beneficia a todos por igual creando un estado de relación fraternal positivo (este parecer ser el eje sobre el que giraba el "reinado de Dios" que predicó Jesús de Nazaret, *humanista* por lo tanto, y sobre el que se basa la *Teología de la Liberación* de la que habla Montejo). Se creía que bajo este manto de fraternidad e igualdad *humanista* se eliminarían las religiones con sus mitos y creencias ingenuas; pero, para sorpresa de librepensadores como Kurtz, está ocurriendo lo contrario, cada día surgen más movimientos religiosos, y algunos grupos, como los neopentecostales, crecen como setas, lo que significa que el *homo religiosus* no es un mito, es antropológicamente una realidad.

En este plano estrictamente religioso el proselitismo está asegurado, el cual resulta escandaloso cuando ocurre entre denominaciones cristianas. Toda una ingente de agencias con la misma oferta de la que sienten tener el monopolio: ¡la salvación! Una "salvación" espiritualista para obtener el cielo (en el caso de las religiones monoteístas) a cambio de la pertenencia y la sumisión a la "familia" espiritual de acogida y, sobre todo, al líder, o líderes, que los guían. Ante el espectáculo que ofrecen las religiones salvacionistas no es de extrañar que el humanismo grite el "no me quiero salvar", de una canción de Victor Manuel: ¡Déjame en paz!

Marzo 2020

CONSAGRADO, LAICO Y VICEVERSA

"El cristianismo comenzó como una comunidad de discípulos y al institucionalizarse se produjo la sacerdotalización y sacralización de sus dirigentes, y, posteriormente, la clericalización de la Iglesia, dividida en jerarquía y laicado" (Isabel Corpas de Posada Doctora en Teología)

El 8 de marzo se celebra el *Día Internacional de la Mujer*. Hace décadas que se viene reivindicando el sacerdocio femenino como una prolongación de las demás reivindicaciones de la mujer. Pero este sacerdocio que reivindica el feminismo no sería otra cosa que perpetuar una institución (sacerdocio clasista) ausente en los textos del Nuevo Testamento y en las iglesias domésticas de los primeros siglos, como expone el ex-jesuita José María Castillo en un artículo que publicamos en esta edición (p.71). No vale aludir textos teologizados (Cristo *Sumo Sacerdote*) que nada justifican. Basta decir que el término "sacerdote" solo aparece en el Nuevo Testamento para referirse bien a los sacerdotes del templo judío, a los sacerdotes del paganismo o al *sacerdocio universal* de todos los cristianos en sentido absolutamente metafórico.

El desarrollo histórico del sacerdocio clasista coincide con la evolución del hábitat donde la comunidad cristiana se reunía. La iglesia comenzó en los hogares, en las casas; con el tiempo esta "casa" devino en la "domus eclesiae", un edificio privado adaptado a las necesidades de la iglesia, con sus administradores (obispos = superintendentes). De la "domus eclesiae" se pasó a la "basílica", un edificio secular amplio de la época. Este cambio de hábitat llevó consigo transformaciones profundas en el orden administrativo, litúrgico, psicológico y teológico. En la *casa*, la comunidad –no muchos en número– se sentaba en torno a una mesa donde se compartía un ágape recordando la última mesa compartida de Jesús (la *Última Cena*). En la "domus eclesiae", aun cuando permanece la mesa compartida, el ágape en sí mismo adquiere un valor más ritualista y sacralizado. En la basílica, finalmente, la mesa compartida, en el centro del habitáculo, desaparece como tal y se convierte en un "altar" situado en un extremo del mismo donde la persona "ordenada" oficiaba el ritual de la "*eucaristía*". Es decir, en un periodo de tiempo de menos de dos siglos, se pasó de la "democracia eclesial" (discípulo/as con diferentes responsabilidades), a la "monarquía clerical". El cambio progresivo del hábitat físico (*casa>domus eclesiae>basílica*) no solo produjo cambios en la administración, la liturgia, la sacralización de la mesa compartida, etc., sino la segregación de los fieles: el "clero" (personas "ordenadas"), por un lado; y el "laico" (persona no "ordenada"), por otro; con el revestimiento de los primeros (inspirado en el vestido de los cargos públicos romanos) para distinguirlos de los demás, originando así un muro simbólico de separación entre la persona "ordenada" y la persona no "ordenada" (el laico). Visto con perspectiva histórica, ¿qué sentido tiene reivindicar el sacerdocio clasista de la mujer para perpetuar una institución que no estuvo nunca en la mente de Jesús de Nazaret ni en la de sus seguidores más próximos?

La iglesia del siglo XXI necesita recuperar la sencillez y el espíritu de aquellas primeras comunidades, empeñadas en anunciar y hacer una realidad el "reinado de Dios" que predicó Jesús de Nazaret, sacar todo lo bueno mayéuticamente del ser humano, hacer un poco mejor este mundo impregnando la sociedad con el espíritu del Nazareno que revolucionó el mundo

mediterráneo del siglo primero, con los dones y la participación en igualdad del hombre y de la mujer. Esta sería la verdadera renovación de la iglesia, “una iglesia sin sacerdotes” (J.M.Castillo).

Abril 2020

LA LIBERTAD TIENE UN PRECIO, LO SABEMOS

Renovación es la sucesora de otra publicación anterior llamada *Restauromanía*. No vamos a perder tiempo en explicar el porqué de ambos nombres, pero surgieron como consecuencia de la incomprensión y la intolerancia religiosa del entorno eclesial de este editor. Esta sola circunstancia es motivo suficiente para apostar por la tolerancia y la apertura hacia la pluralidad, en este caso religiosa, salvo cuando sus postulados menoscaben o dañen la dignidad de las personas. La historia nos ilustra suficientemente que las “ortodoxias” cometieron atroces crímenes en el nombre de Dios y en razón de una supuesta defensa de la “verdad” bíblica. También acredita la experiencia que dichas “ortodoxias” son, en no pocos casos, una excusa para mantener el estatus social y religioso (¡cuando no económico!) de quienes están en la cúspide de las instituciones religiosas o viven de ellas. Todo muy legítimo, pero carente de autoridad moral.

Renovación, como reza en la portada de su página web, es una revista cristiana digital independiente no lucrativa, de reflexión teológica y no denominacional. Teológicamente simpatiza con una hermenéutica que tiene en cuenta el contexto cultural, cosmológico y cosmogónico de los autores de los libros de la Biblia, que explican adecuadamente su sentir, su forma de vivir la realidad, la manera de entenderla y explicarla. Se aleja, pues, del literalismo bíblico que caracteriza al fundamentalismo cristiano. Por el contrario, está abierta al nuevo paradigma teológico al que apuntan los nuevos estudios arqueológicos, históricos, exegéticos y hermenéuticos.

Por esta vocación hacia el pluralismo teológico, *Renovación* publica trabajos de autores de muy diferentes teologías y de distintas educaciones religiosas y filosóficas, sin ningún tipo de prejuicios por sus creencias personales o su persona misma, basta que tengan algo que decir y lo digan con argumentos y buen escribir. El lector observará que los trabajos que publica *Renovación* proceden tanto de autores que sustentan una teología cristiana tradicional conservadora como de aquellos que propugnan un paradigma teológico que implica reescribir de nuevo la teología tradicional, pasando por autores escépticos o simplemente indiferentes a la religión cristiana. *Renovación,* deliberadamente, tiene el propósito de dar voz a quienes son censurados y silenciados en su propia casa espiritual o académica siempre que tengan algo que aportar al conocimiento científico, teológico o filosófico.

Dentro de esta apertura pluralista y de libertad, damos voz a quienes defienden a las minorías estigmatizadas socialmente, como son las personas LGTBI. Estigma que procede de manera muy especial, como no podía ser de otra manera, de los entornos religiosos, fundamentados en un burdo

literalismo de los textos bíblicos, desconectados de nuestra realidad social moderna. Estos estigmatizadores son los mismos, con otros nombres, que antaño estigmatizaron y quemaron a las brujas hace poco más de un siglo, por no hablar de la perversa institución mal llamada "Santa Inquisición". Ser libres, en cualquier ámbito de la vida, en el editorial también, tiene un precio, lo sabemos por experiencia; aun así optamos conscientemente por la libertad aun cuando en su día había seis bocas que alimentar. La libre decisión que llevó a la cruz al místico e idealista judío de *Nazaret*, sigue haciendo los mismos estragos en los nuevos crucificados.

Mayo 2020

EL EMBATE DE LA COVID-19 Y LA FE

Estamos dejando atrás una pandemia que solo conocíamos en la literatura o en las películas de ficción. La generación de quien escribe este editorial creía que lo peor que habíamos conocido (para algunos) fue la posguerra civil española, por el hambre, el racionamiento, la precariedad, la falta de libertad y qué sé yo cuántas cosas más… Creía también esta generación que tenía el privilegio de haber conocido los grandes avances sociales y tecnológicos nunca imaginados; de estos últimos basta citar, como ejemplo, el poder conversar con tus seres queridos, viéndolos en directo, desde el otro lado del planeta, a través de la pantalla de un teléfono móvil. También, desgraciadamente, ver cómo un sistema económico neoliberal capitalista ha ido emergiendo como un monstruo precarizando a las clases más vulnerables, incluso con el beneplácito de, al menos, ciertos movimientos religiosos llamados "cristianos". Y, ahora, una pandemia que se está llevando por delante a mucha gente, la mayoría viejos, que no les había llegado todavía su hora; pero también gente joven.

Esta pandemia –como otros tantos males que nos azotan esporádicamente– está poniendo de manifiesto lo peor del ser humano, de algunos seres humanos, pero también lo mejor de ellos; la buena noticia es que estos últimos son mayoría con creces. En la bondad, el espíritu de sacrificio, el altruismo… de estos muchos, vislumbramos un horizonte de esperanza para la sociedad del futuro, pues en ellos se manifiesta la fuerza y la acción del Inefable al que Jesús de Nazaret llamaba Abbá. Aun así, el lado menos amable de estos azotes nos recuerda también lo vulnerables que somos no importa los avances tecnológicos que hayamos logrado.
Por desgracia, también pone de manifiesto estos embates, una vez más, que cierto sector del mundo religioso es incapaz de entender algo tan simple y de sentido común como que los males naturales no obedecen a designios divinos. Esta es una idea puramente mítica, de una época arcaica ensombrecida por la ignorancia y la superstición. La cotidianidad nos enseña obstinadamente que las pandemias o los huracanes llegan para todos sin distinción alguna.

Nos enseña, además, que la lucha contra los agentes adversos, los que sean, no consiste precisamente en elevar plegarias al cielo o a poderes extramundanos, sino en el conocimiento de la naturaleza de dichos

agentes y en el diestro uso de los recursos humanos, sanitarios, sociales, etc., los cuales los organismos competentes ponen al servicio de la sociedad, sin excepciones ni privilegios para nadie.

Qué duda cabe que la dimensión religiosa y espiritual es legítima si entendemos y explicamos su ámbito y sus limitaciones. Por supuesto es humano expresar, a través de la oración, la indefensión que podamos sentir en un momento dado; esta, la oración, no importa al poder extramundano que se dirija, es una fuente de poder moral y espiritual además de desahogo; está bien suplicar al cielo si eso tranquiliza y ofrece serenidad al orante, pero la oración pertenece al ámbito privado y no se puede ofrecer como el remedio eficaz universal contra las calamidades que nos asolan, como ha sido –lo es todavía– la pandemia de la COVID-19. La misma cotidianidad nos enseña que, ante estos embates, es Dios quien nos pide ayuda a nosotros para combatir el mal y los daños que este produce, porque, sin que se lo pidamos, Él ya está haciendo lo propio, porque es su naturaleza, y lo hace a través de los sanitarios, los movimientos sociales, la policía, el ejército… Nuestra oración a Dios, más bien, debería ser un acto de gratitud por lo que ya está haciendo. Superaremos al COVID-19 si todos ponemos de nuestra parte, porque dicha superación está exclusivamente en nuestras manos, que son las que Dios tiene para actuar: ahí está el milagro.

Junio 2020

DESPUES DE LA COVID-19, ¿UNA OCASIÓN PARA REPENSAR?

Uno de los términos que nos gustó en la lectura del teólogo y profesor católico Andrés Torres Queiruga fue “repensar” (vocablo usado para una serie de libros). Aunque no usen este término, la idea está presente en otros autores de su misma línea de pensamiento (“*Otro cristianismo es posible*”, de Roger Lenaers, por ejemplo). Los teólogos de la Teología tradicional –¡y no hablemos del fundamentalismo!–, agarrados al salvavidas de la seguridad, prefieren mirar para otro lado, porque soltar dicho salvavidas produce miedo, mucho miedo (¿A qué puerto teológico arribaríamos si dejamos la milenaria teología de la culpa/sacrificio, perdón/expiación… y la cristología “desde arriba”?, se preguntan). Tres artículos en esta edición nos invitan a reflexionar sobre este “repensar”.

El obispo y poeta español Pedro Casaldáliga, vinculado a la Teología de la Liberación durante la mayor parte de su vida, radicado en Brasil, considera que este inevitable “repensar” radica en dos interrogantes: *¿Qué Dios?* y *¿Qué religión?* (p.7). “El problema –dice Casaldáliga– está en saber de qué Dios hablamos. Saber también, evidentemente, qué entendemos por religión y cómo pensamos que debería ser una religión verdaderamente liberada y liberadora”.

En otro orden de cosas, pero en la misma línea teológica, el sacerdote jesuita Roger Lenaers (Bélgica) propone un camino que nos reconduzca desde la “*heteronomía*” a la “*autonomía*”. Dice Lenaers que “la autonomía, lejos de conducir a la muerte de Dios, lleva irrecusablemente a la muerte de aquel insuficiente Dios-en-el-cielo, pues era esta una representación humana del Dios que se revela en Jesús. Esa representación, a menudo demasiado humana, en todo caso se vuelve inútil para la modernidad”. (p.59).

Y es que los representantes (y defensores de la teología tradicional) olvidan, o minimizan, el hecho incontrovertible de que dicha teología se fundamenta en su mayor parte en mitos mediante los cuales los autores bíblicos construyen sus relatos. Los mitos en sí mismos no son malos, ni suponen un medio simbólico arcaico, al contrario, los necesitamos. Pero tenemos que delimitarlos en el quehacer estrictamente teológico. Si no, dependiendo del momento histórico, pierden su eficacia y comprensión.

La escritora Eliana Valzura (lic. en Letras y máster en Teología) nos da una pista de cómo debemos leer los textos sagrados, cualquier texto sagrado: partiendo de la simbología, pues esta es la que nos permite apreciar la riqueza que tienen dichos textos y las lecciones que nos ofrecen cualquiera que sea la época del lector inteligente. Valzura, en "*La utopía del paraíso*" (p. 57), dice que "por debajo de la textura de tan bello mito existe el dolor de un pueblo que está sufriendo perseguido y atormentado: la sombra de la esclavitud —y de su vulnerabilidad frente al opresor— puede pensarse como el revés de la trama de la composición de esta narrativa paradisíaca. Es que cada vez que el pueblo judío sufre, reflota la utopía".

Dudamos mucho que exista la inquietud de "repensar" nada. Se está muy a gusto en las seguridades milenarias (los mitos pueden apuntalar todo). La pandemia verá su fin (no hay mal que cien años dure, dice el refrán), y todo –y todos– volverá a la "normalidad"; excepto para los inquietos que seguirán "repensando" todo lo repensable. ¿Qué diría el Galileo, si levantara la cabeza, de la bola de nieve que los siglos han hecho de su nombre?

Julio 2020

LA POESÍA SALVARÁ A LA TEOLOGÍA

(a cierta teología)

Afirmaba **Rubem Alves**, teólogo, profesor y psicoterapeuta, uno de los pensadores fundadores de la teología de la liberación latinoamericana, que "los profetas no son visionarios que anuncian un futuro por llegar. Son poetas que diseñan un futuro que puede suceder. Los poetas muestran un camino". (www.oikoumene.org-Jul.2014). Cuando hizo pie en la poesía, **Alves** descubrió el tiempo que había perdido. Así lo expresa: "Descubrí la poesía tardíamente, después de rebasar los cuarenta años. ¡Qué pena! ¡Cuánto tiempo perdido!" (Leopoldo Cervantes-Ortiz - Lupa Protestante -Dic.2014). Por su parte, **Paul Tillich** –en su última conferencia (12/10/1965)– afirmó que "le gustaría reescribir toda su teología desde la nueva perspectiva del diálogo de las religiones" (J.M.Vigil - cetr.net - Oct.2018). No tuvo ocasión de realizar esa "reescritura", falleció pocos días después.

Sin relación con la poesía, pero en un contexto esencialmente hermenéutico, el argentino Alberto F. Roldán, doctor en teología por el Instituto Universitario (ISEDET) de Buenos Aires, evoca en un artículo sobre **Barth** y **Tillich**, las preguntas no contestadas que surgen de la teología del primero: "¿qué lugar ocupa la `revelación general´ de Dios a través de la creación y de la conciencia humana? ¿Cómo entender pasajes en los cuales se desliza la idea de que Dios se ha manifestado a toda la

humanidad de diversas maneras? ¿Cómo entender la expresión de Juan cuando dice, con referencia al Logos, que era la `luz verdadera, que alumbra a todo ser humano´ (Jn. 1.9) y que los padres de la Iglesia como Justino Mártir, interpretaban que se refería a los filósofos griegos? ¿Qué valor e importancia siguen teniendo las argumentaciones de Pablo y de Bernabé cuando, en un contexto pagano, afirman que Dios `*no ha dejado de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoles lluvias del cielo y estaciones fructíferas, proporcionándoles comida y alegría de corazón´* (Hch. 14.17)? ¿Tiene vigencia o no el concepto que Pablo recoge de los poetas griegos como aquel que dice que *en él vivimos, nos movemos y existimos* (Hch. 17.28)?" (servicioskoinonia.org - relat/408).

Hoy son muchos los dedos que señalan hacia un nuevo paradigma teológico que lleva implícito una relectura de los textos "revelados". El teólogo claretiano José María Vigil dice que "la espiritualidad a la que se aspira es laica, no religional. Está fundada en una ética humanista. Una ética que desarrolla los derechos y los valores humanos, y los que tiene la Naturaleza… El nuevo paradigma no está dependiendo de una legislación que procede directamente del Dios en las alturas y legislador" (en esta edición p.13).

Ciertamente, la sugerencia de esta nueva hornada de teólogos progresistas pone patas arriba toda la Teología tradicional. La cuestión es si seremos capaces, en el siglo XXI, de revisar dicha Teología a la luz de los conocimientos que nos ofrecen las ciencias multidisciplinares. Son muchos los constructos teológicos que se fueron forjando, concilios tras concilios, no solo acerca de una cristología específica, sino de una eclesiología a la carta de acuerdo con dicha cristología. Desaprender ambas parece muy complicado pero no imposible… ni improbable. El quehacer teológico al que instan dichos teólogos progresistas se distancia no solo de la Teología fundamentalista, sino también de la Teología tradicional; pues ambas se nutren de las mismas fuentes histórico-teológicas. ¡Qué distinto cuando se lee el prólogo del cuarto Evangelio en clave poética! Porque leer en clave poética, no solo este prólogo, sino la mayor parte de la Biblia, nos salvaría de muchos conceptos teológicos ininteligibles. ¿Cómo podemos seguir afirmando, por ejemplo, que Jesús "bajó del cielo" y "subió otra vez al cielo" sino en clave poética? Ese cielo –del cual se sigue hablando desde los púlpitos en sentido literal– es mítico, una secuela de la mitología griega.

Habría que preguntarse por qué **Alves** halló la respuesta en la poesía, y por qué **Tillich** deseó "reescribir" su teología.

Agosto 2020

LA LARGA SOMBRA DEL FUNDAMENTALISMO

Dice Leonardo Boff, teólogo, filósofo, profesor y ecologista brasileño, que "el fundamentalismo no es una doctrina en sí, sino una actitud y una forma de vivir la doctrina… imagina que su punto de vista es el único válido, está condenado a ser intolerante… conduce al desprecio, a la discriminación y a la violencia religiosa o política" *(http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=668)*. El término

“fundamentalismo” no es patrimonio del mundo religioso, está presente en cualquier esfera de la vida, sea intelectual, científica o moral; como dice Boff, es una “actitud” humana frente a lo que le rodea. Históricamente, el fundamentalismo religioso representado por las iglesias evangélicas en España es una importación del protestantismo norteamericano. Este surgió en los Estados Unidos de Norteamérica a finales del siglo XIX “cuando irrumpió la modernidad no solo en lo tecnológico, sino también en las formas democráticas de convivencia política y en la liberalización de las costumbres”, afirma el teólogo brasileño. El término fundamentalismo está unido a una colección de libros publicados por la Universidad de Princeton por los presbiterianos que llevaba por título *Fundamentals. A Testimony of Truth*, 1909-1915, “Los fundamentos, el testimonio de la verdad”. *(Ibídem)*.

Este fundamentalismo no se circunscribe solo al ámbito religioso o teológico, sino que abarca lo político de forma simbiótica. El fundamentalismo es “esa forma de conservadurismo político-religioso que, en la sociedad norteamericana, ha creado un verdadero paraguas autolegitimador”. *(Carlos Cañeque, Profesor titular de Ciencia Política en la UAB)*. En España resulta curiosa la metamorfosis que se ha producido en el protestantismo evangélico (más *evangélico* que protestante) desde la época de la 2ª República (incluso durante el franquismo), que se le identificaba más con la República (izquierdista) que con el nacionalcatolicismo franquista. Hoy, el mundo evangélico protestante, que es fundamentalista, arropa las políticas de derecha por la influencia de la ola que viene de los Estados Unidos de Norteamérica. Quizás porque de allí llegan también las nóminas. ¡Qué pronto ha olvidado este protestantismo evangélico que, en los últimos siglos de la historia de España, **gozó de libertad religiosa solo once años** precisamente al amparo de la 2ª República! *(“Los protestantes españoles: La doble lucha por la libertad durante el primer franquismo - 1939-1953. (Juan B. Vilar - Universidad de Murcia).*

Es interesantísimo el artículo de **Jaume Triginé** (que publicamos en esta edición), acerca del fundamentalismo. Triginé afirma que “la incertidumbre se extiende desde la física cuántica a las ciencias sociales, desde la economía a la moral, desde la política a la bioética. Las certezas tienen fecha de caducidad”. Y, claro, el caldo de cultivo del fundamentalismo son precisamente las certezas; las certezas que le ofrecen los textos bíblicos que se fijaron sobre papel hace más de dos milenios.

Septiembre 2020

HASTA LUEGO, CASALDÁLIGA

El pasado 8 de agosto amanecimos con la noticia del fallecimiento de Pedro Casaldáliga, religioso, escritor, poeta, defensor de los desheredados… Nació el 16 de febrero de 1928 en Balsareny, Barcelona (España). En plena ebullición revolucionaria en Latinoamérica, y en la etapa más violenta de la dictadura militar en Brasil, Casaldáliga se puso del lado de los pobres, de los violentados, de las víctimas de las injustas políticas neoliberales. De fondo, el Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación.

Como obispo, Casaldáliga se convirtió en un referente para la lucha por la tierra en todo el Brasil. Articuló la defensa de los campesinos a través de varios movimientos eclesiales de toda la Amazonia, como el Consejo Indigenista Misionero y la Comisión Pastoral de la Tierra. Eso lo convirtió definitivamente en un personaje incómodo para latifundistas y paramilitares (lavanguardia.com).

Pedro Casaldáliga fue un profeta auténtico, dentro y fuera de la Iglesia, y considerado uno de los forjadores de la llamada Teología de la Liberación. La espiritualidad de la liberación que animó dicha teología, nunca se quedó en un simple discurso en el caso de Casaldáliga, sino que la hizo poesía, vida, carne, historia y conflicto en sus opciones y criterios al servicio de la gente, entendiendo que esta espiritualidad "se concentra en lo más universal, urgente y decisivo del universo humano: la realidad de los pobres y su grito por la vida, por la justicia, por la paz, por la libertad, contra la dominación y la opresión" (Casaldáliga-Vigil, 1992: 278 en: "*Pedro Casaldáliga, el obispo con la mitra de paja*", Sergio Padilla Moreno).

En los entornos religiosos no han dudado llamarle profeta del siglo XX, junto con otros correligionarios suyos, algunos de ellos asesinados. A él también quisieron matarle. Ciertamente fue un profeta en el sentido estricto de esta palabra, al margen del sentido que algunos dan a este término subvirtiendo el lenguaje. Dicen sus biógrafos que, cuando fue ordenado obispo, prescindió de la mitra y el báculo, signos de autoridad del obispo en la Iglesia católica. Posiblemente consideró que dichos signos, a pesar de su legitimidad en el mundo religioso del que procedía, era un insulto al Jesús del Evangelio, laico, a quien quería servir.

Renovación rinde un homenaje a Casaldáliga *In Memoriam* en esta edición, y continúa dándole voz a través de otros "profetas" que siguen su forma de entender la teología, vista desde abajo, desde la mirada desesperanzada de los hambrientos, pero reivindicada por el evangelio, el reinado de Dios, que predicó Jesús de Nazaret.

Octubre 2020

¿UNA CONSPIRACIÓN EXITOSA?
(preguntas)

El fenómeno de la conspiración no es nuevo, es consustancial al *homo sapiens*. La realidad, que es siempre compleja, deja flecos que pueden servir de soportes para cuestionarla. La conspiración, a veces, incluso ni siquiera es una acción deliberadamente malvada, sino el resultado azaroso de una confabulación inconsciente colectiva. Un ejemplo de este tipo de conspiración podría ser el movimiento religioso-cultural del *Camino de Santiago*. Esta leyenda medieval, sin fundamento histórico ni arqueológico serio, supone la evangelización de España por el Apóstol Santiago (Zebedeo) cuyos restos descansan, se supone también, en la catedral de Santiago de Compostela (A Coruña). Pues bien, esta leyenda forma parte del acervo religioso y cultural no solo de España y del resto de Europa, sino del mundo entero; en España, además, con sesgos ideológicos:

"Santiago matamoros"(*Memorias del futuro: ideología y ficción en el símbolo de Santiago Apóstol* - **Javier Domínguez García**). El establecimiento del mormonismo a nivel mundial, por ejemplo, evidencia que los mitos y las leyendas pueden germinar y afirmarse con éxito.

En cualquier caso, nos referimos por "conspiración" al acúmulo de factores que se fueron dando en la historia para llegar a un consenso que hubiera sido impensable de la noche a la mañana décadas o siglos atrás. El *corpus teológico* cristiano tiene mucho que ver con esto último.

Veamos…

La hegemonía que logró la cristiandad (tanto griega como latina) basada más en el poder político que en la autoridad espiritual, arremetiendo contra las otras opciones teológicas (que existían desde los orígenes del cristianismo), declarándolas herejes, primero, y persiguiéndolas después, ¿fue una conspiración exitosa?

El cambio que se produjo en el cristianismo primitivo, especialmente a través del apóstol Pablo, de predicar a Jesús el Cristo (dando a luz lo que sería la religión cristiana) en vez de continuar con el anuncio del "reinado de Dios" que Jesús había predicado, ¿fue una conspiración exitosa?

"El Reino de Dios es concretamente su Causa, sus *ipsíssima verba Iesu*, y sobre todo su *ipsíssima intentio Iesu*. Para el Jesús histórico el Dios del Reino es el centro, y no hay ninguna otra mediación para con Él sino la promoción de su propio Reinado." (*Aspectos bíblicos y jesuánicos*, **José María Vigil**, en esta edición p. 75).

El desarrollo cristológico que excluyó y estigmatizó a las otras opciones teológicas en el concilio de Nicea I (325 e.c.), convocado por el emperador Constantino, en el cual se declaró las dos naturalezas de Jesús-Cristo y a este como el Dios Hijo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad, ¿fue una conspiración exitosa?

El leitmotiv de la misión evangélica, de anunciar la muerte de Jesús de Nazaret como una muerte vicaria (Restitución, San Anselmo - 1034-1109) para la *salvación del alma e ir al cielo*, ¿es una conspiración exitosa?

La institución de la Iglesia; su organización jerárquica; la exclusión de la mujer de dicha jerarquía; el poder político-religioso (y económico) que ha ejercido desde el siglo IV, y un poder ilimitado en la Edad Media, cuando ponía y quitaba reyes; el estatus clerical mediante sus signos (vestimentas) de autoridad y, sobre todo, la presunción de que ella, la Iglesia, fue instituida expresamente por Dios mismo, a través de su Hijo, ¿es una conspiración exitosa?

La lista es muy larga…

Obviamente, los pueblos, todos, necesitan mitos y leyendas compartidos para dar sentido a sus vidas, los cuales les hacen sentirse felices y esperanzados; esta felicidad y esperanza ha sido evidente en los creyentes de todas las religiones sin excepción alguna durante milenios. Sospechamos que lo seguirá siendo…

Noviembre 2020

DESTITUIDOS DE LA GLORIA DE DIOS

En los 80, la familia al completo, partimos hacia la capital levantina con la intención de implantar una comunidad de cristianos según "el nuevo testamento". Siete años después regresamos a nuestra iglesia madre, en Madrid, dejando en Alicante una congregación de unas veintitantas personas adultas, la mitad de ellas bautizadas en el mar Mediterráneo. El resorte que nos movió a tal empeño, al mejor estilo misionero, era un texto bíblico axiomático de la teología cristiana: "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3,23); o sea, había que salvarlos. Los expertos dicen que la carta de Pablo dirigida a las comunidades de Roma es la más teológica de las que escribió el apóstol de los gentiles. Esta teología paulina ha sido durante siglos la columna vertebral del cristianismo, y se basa en el mito de la caída de Adán y Eva, y en el envío del Hijo de Dios a la tierra para morir en la cruz y redimir a la Humanidad de sus pecados. Este fue el esquema teológico que motivó a Pablo a evangelizar la región de Siria y parte de la Europa oriental. Llegó hasta la capital del imperio romano (algunos creen que incluso llegó a España). Y este esquema teológico no solo ha sido durante dos mil años el corazón de la misionología cristiana, sino el fundamento de todas las cristologías, las teologías sistemáticas, dogmáticas, etc., que se han enseñado –y se enseñan– en los seminarios y centros de formación teológica. No podemos condensar en tres líneas el alcance y las consecuencias que tuvo este proyecto teológico enraizado en la persona de Jesús de Nazaret durante estos dos mil años, pero sí podemos sintetizar en dos frases lo que se deduce de dicho proyecto: que la Humanidad se reparte entre los redimidos porque aceptaron la buena nueva (la muerte de Jesús por nuestros pecados) y los no redimidos porque rechazaron dicha oferta. ¡Esta deducción ha sido –y es– la motivación de toda obra misionera! Si echamos mano de la sociología, la historia y la calculadora podemos evaluar los millones de personas que nacieron, vivieron y murieron sin haber sido redimidas según este esquema teológico. ¡Quien regenta el Hades debe estar frotándose las manos! Por cierto, las demás religiones del Libro, Judaísmo e Islam, no instituyeron agencias misioneras, fueron más respetuosas con las creencias diferentes a las suyas.

De aquella deducción vinieron el Infierno, donde pasarían toda la eternidad los no redimidos; el Limbo, para los infantes que morían sin ser purificados por el bautismo; el Purgatorio, temporal, para los redimidos pero no suficientemente purificados; los Sacramentos, como vías para la piedad y la santificación; etc. Pero todo esto hoy está cuestionado: el Limbo es historia para los libros; el Purgatorio ni se nombra, así se va olvidando; el Infierno hay quien lo niega explícitamente y hay quien lo defiende por coherencia. Y lo más crucial: ¿Por qué y para qué murió el judío Jesús en la cruz? ¿Vino Jesús al mundo para dar su vida como propiciación por los pecados de la Humanidad, o esto solo fue la visión que tuvo Pablo de la vida y la muerte de Jesús? ¿Concibió Jesús de Nazaret a Dios, su Abbá,

como un Dios sediento de sangre, su propia sangre, o le vio como el Dios que hace salir el sol tanto para los buenos como para los malos, y cuya bondad divina enseñó a través de parábolas y el testimonio de su propia vida? ¿Tiene algo que ver la persona de Jesús de Nazaret con la Iglesia que vino después, y con las teologías, las cristologías, los dogmas que le siguieron?

Los promotores de la Teología del Pluralismo Religioso (TPR) –que solemos publicar en Renovación–, han caído en la cuenta de que las certezas, de no haberlas no las hay ni siquiera en el axioma teológico tradicional cristiano, que asume una revelación especial de Dios a los hombres a través de su Unigénito Hijo, por quien instituyó la única Iglesia, y que en su fundamento doctrinario subyace todo lo expuesto más arriba. La TPR propugna una manera diferente (novedosa) de leer e interpretar los textos fundantes de todas las religiones del Libro, incluidos los textos cristianos, sin imponerse por encima de las demás religiones, sino entendiendo que todas ellas tienen una percepción del Misterio objetivada en sus propios y relativos axiomas y que han servido de acicate para la esperanza y la piedad de sus fieles durante milenios, como ha servido para lo mismo los axiomas cristianos. Obviamente, lo que propugna la TPR está más allá de la propuesta teológica paulina, y esa es la cuestión.

Considerando que estamos tratando temas teológicos (teología, *discurso humano* sobre Dios), teóricos y especulativos, podemos añadir que **no estamos destituidos de ninguna gracia divina**, como especuló Pablo de Tarso; más bien, como especulación también, somos parte constitutiva de esa gracia sin exclusión cuyo exponente máximo fue la vida, las enseñanzas y la muerte testimonial de Jesús de Nazaret. El, Jesús, y su "reinado de Dios" como estilo utópico de vida, debe ser nuestro ejemplo a seguir. Todo lo demás es religión.

Diciembre 2020

LA NAVIDAD QUE VIENE (o que llegó ya)

El tema de la Navidad en su conjunto se ha encarado durante siglos desde todos los puntos de vista posibles, pero especialmente desde el litúrgico-religioso. Ha sido a partir del surgimiento de las ciencias bíblicas (auspiciadas primero por la *Modernidad y* posteriormente por la *Ilustración*) cuando el tema ha tomado un cariz exegético, histórico y crítico. Hoy, por ejemplo, los exégetas y biblistas en general aceptan abiertamente que los relatos de la infancia de Jesús (anunciación y nacimiento) que narran los evangelistas Mateo y Lucas tienen que ver más con la teología y la catequesis que con la historia. Son relatos míticos y legendarios (el ángel, la estrella, los pastores, los magos, la matanza de los niños, etc.) como preámbulo de la cristología presente en los mismos Evangelios. Por supuesto, para el quehacer teológico y la liturgia, fue muy productivo, también para las artes (música, pintura…). Todo ello conformaba un mosaico teológico/litúrgico/cultural en consonancia con la cosmovisión precientífica que se tenía del mundo. ¡Lo que vende la trascendencia!

No hay que ser muy observador para darse cuenta de que la praxis religiosa en torno a la Navidad como celebración del nacimiento de Jesús de Nazaret ha venido cambiando sin prisa pero sin pausa desde hace poco más de un siglo, pero especialmente desde hace algunas décadas. Esta transformación vivencial religiosa hacia una Navidad laica y, sobre todo, consumista, paralela o al margen de lo estrictamente religioso, tiene una explicación social: es una tradición que se remonta al siglo III e.c., y las tradiciones, como los mitos, no acaban, se adaptan a las circunstancias, que son cambiantes también.

Esto significa que de la misma manera que estamos en tránsito de una teología medieval a una teología moderna (mejor dicho: más de acuerdo con la modernidad), también estamos en proceso de una nueva conceptualización y praxis de la Navidad como celebración del nacimiento de Jesús de Nazaret (o so pretexto de dicho nacimiento). Esta transformación está ocurriendo desde hace mucho tiempo sin darnos cuenta, ha emergido una nueva celebración de la Navidad. Los Reyes Magos, el belén…, se han convertido en convencionalismos icónicos mercantiles carente de sentido religioso. Tenemos que aprender también a convivir con una manera nueva de esta celebración… por el bien de ella misma como fenómeno socio-religioso.

En esta edición incluimos varios artículos en torno a la Navidad desde diferentes puntos de vista: ¡disfrútenlo!

¡Les deseamos unas felices fiestas navideñas en paz y armonía, que no es poco!

Enero 2021

TIEMPOS DE DESPEDIDAS

El año 2020 ha sido para muchas personas el *annus horribilis* por la pérdida de sus seres queridos de manera imprevista, cuando todavía no tocaba… Nos referimos al fallecimiento de tantos miles de personas, especialmente mayores, por causa de la COVID-19. Parece que todo lo peor que podía ocurrir, ocurrió en el año 2020. No obstante, 2021 se nos presenta con un horizonte de esperanza por las vacunas que prometen tener éxito contra el coronavirus. Por supuesto, ya no nos devolverán a los que se fueron, pero abrazamos con confianza el futuro. La fe, de cualquier religión, ha mantenido moralmente fuertes a los creyentes ante esta prueba, pero la solución práctica, la real, como ha ocurrido siempre, ha venido y vendrá de la solvencia humana gracias a las nuevas tecnologías, a la ciencia médica y a los profesionales sanitarios. El Dios del cielo también confiaba en esta sensata y no mágica solución.

En otro orden de cosas, con este número de enero, *Renovación* comienza el final de su andadura editorial periódica. Todo lo que empieza tiene su natural conclusión. El próximo mes de diciembre la revista alcanzará el número 100, un número redondo digno de completar un ciclo. Tiempo habrá para ir relatando su historia.

Aun así, a pesar de iniciar su último recorrido, con este número realizamos un nuevo diseño y nueva filosofía de la revista… ¡pareciera que le quedan todavía otros cien números! Pero no, es simplemente el deseo de terminar ofreciendo lo mejor a los asiduos lectores.

Así pues, esta será la agenda de la revista:

–*Renovación* termina su publicación periódica mensual con el número 100 inclusive…, **¡pero no desaparece absolutamente!** Seguiremos publicando números esporádicos que anunciaremos en la página de *Renovación* en Facebook, la cual permanecerá activa y donde seguiremos publicando notas ocasionales y recurrentes.

–El próximo 10 de junio desaparecerá la página web oficial "revistarenovacion.es/ Revista_Renovacion.html".

–Pero continuará el blog "revistarenovacion.wordpress.com" con acceso a todos los números de la revista *Renovación* desde su inicio y otros trabajos anexos publicados. El blog es más que solo la revista. Visítelo.

Esta ha sido una decisión meditaba. Para este editor, la publicación de *Renovación* –como antes su predecesora *Restauromanía*– fue algo más que un simple hobby (¡que también!). Supuso desde el inicio de ambas un compromiso, primero, personal, pero también con aquellas personas que compartían las mismas inquietudes. Ha llegado la hora de dedicar más tiempo a otros hobbies, que los hay, ¡y muy instructivos y satisfactorios! A los muchos lectores anónimos, que acudisteis a la web y al blog cada mes para descargar la revista, ¡gracias por vuestra fidelidad y, a todos, feliz Año Nuevo!

Febrero 2021

O UNA COSA O LA OTRA… (pandemias teológicas)

Recibimos de vez en cuando artículos o audios que, a tenor de quienes los envían, parecen descubrimientos teológicos nada más y nada menos que del significado de la muerte en cruz de Jesús de Nazaret. Lo que percibimos en tales "descubrimientos" es que, sus autores, quieren "reinterpretar" lo ya interpretado desde su origen, desde la misma pluma del autor o autores. O sea, intentan dilucidar ideas o pensamientos diferentes de los que el autor (el apóstol Pablo en este caso) comunicó a sus destinatarios. Y nos guste o no, la teología paulina se sintetiza en que Dios envió a su Hijo al mundo para ser sacrificado y redimir al ser humano; eso sí, solo a aquellos que crean en él (¡Sola Fide!), o solo a los predestinados.

El problema de estas nuevas interpretaciones del texto originario es que ponen ideas y pensamientos en la mente del autor o autores que a estos nunca se les pasó por la cabeza. Dijeron lo que expresaron en sus escritos, y sobre cuyas ideas y pensamientos se desarrolló posteriormente la principal cristología que conocemos.

Por supuesto, al apóstol Pablo lo único que le importaba era la muerte redentora de Jesús a quien deificó en los cielos: el Cristo celestial…; para él la vida terrenal de Jesús no era importante excepto que "había nacido de mujer", de la estirpe de David: ¡el mesianismo! No obstante, el apóstol plasmó una visión del mundo única en su época a partir de su cristología.

Nos parecen esas "reinterpretaciones" una falta de honestidad intelectual y teológica. Cuando los textos neotestamentarios dicen que "Dios entregó a su Hijo en la cruz para redimirnos de nuestros pecados y lograr así la salvación eterna" están diciendo lo que

dicen y punto. Más enfáticamente, en el decir de Pablo: "al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2Cor.5,20). Esta es la teología que el cristianismo ha venido predicando durante dos milenios. ¿A qué viene ahora este "abaratamiento" con ese "lo que quiso decir el autor…" para adecuar el mensaje milenario a nuestra época?

Nos parece más honesto, intelectual y teológicamente, bien permanecer en la milenaria teología de "Cristo murió por nosotros" con todas las consecuencias, o bien reconocer que el defecto de fondo y forma arranca desde su origen: en el texto mismo, que explica suficientemente bien cuál era la cosmovisión del arquitecto del cristianismo, Saulo de Tarso.

Parte de las publicaciones de esta revista procede de autores que tienen un planteamiento totalmente diferente al tradicional porque desde sus inicios hablaron claro y sin complejos: los relatos bíblicos en general, y los neotestamentarios en particular, están plagados de mitos y leyendas (cf. pág. 34). Desmitologizar los relatos bíblicos, tanto del antiguo como del nuevo testamento, no es una idea nueva, ya viene de lejos. El compromiso de las nuevas generaciones de biblistas, exégetas y teólogos es ahondar en esa misma idea sin complejos. Los trabajos acerca del "Jesús histórico", aun cuando son irresolubles (se dispone de muy escasa documentación histórica), es el primer paso para, al menos, distinguir lo mítico y legendario de lo auténticamente histórico. Y en ello están…

Marzo 2021

¿JESÚS VERSUS CRISTO?

Desde la cosmovisión precientífica de la antigüedad, las fuerzas de la naturaleza (terremotos, volcanes, rayos, pandemias pestilentes…) se consideraban instrumentos en las manos de Dios que los manejaba a su antojo para mostrar su poder y su soberanía. Hoy sabemos que tales fenómenos obedecen a la leyes de un Universo autónomo. Es verdad que, en la Biblia, la "creación" fue una iniciativa de la libérrima bondad de la divinidad. En el Edén no faltó de nada; por no faltar, no faltó el dichoso árbol "del Bien y del Mal" para poner a prueba la fidelidad de las excelsas criaturas: Adán y Eva. Pero estos sucumbieron al Mal, y el juicio fue sumario y fulminante, además con consecuencias terribles y universales, como se esperaba de un Dios todopoderoso y soberano. El Dios creador era amor, sí, pero también justicia. Y es que, el Cielo, siempre se ha reivindicado y legitimado mediante el poder… y la violencia.

A la frustración edénica pronto se sumaría el castigo de un diluvio que aniquiló a todos los seres vivientes del planeta, excepto una familia humana y una pareja de animales… para perpetuar la especie (de la fauna marina no se cuenta qué suerte corrió). A Abraham –llamado a ser "padre de muchos pueblos"– Dios le exigió el sacrificio del hijo de la promesa, Isaac, como una prueba de su fidelidad; fue librado *in extremis*. Dos pelotones de soldados de 50 efectivos cada uno con sus respectivos capitanes fueron fulminados con fuego del cielo solo para confirmar la identidad del profeta. No le tembló a Dios la mano para aniquilar a todos

los primogénitos de un país por la tozudez de su gobernante, y fue resoluto al mandar a su siervo Josué a exterminar pueblos enteros, incluidos mujeres, niños y ancianos. Y para que tomaran nota de lo malo que puede ser burlarse de un profeta, envió un oso que mató a más de 40 niños irrespetuosos. Etcétera, etcétera… El poder y la violencia como método de legitimación.

Jesús de Nazaret se presentó como el más desvalido de todos los seres humanos… apenas tuvo un lugar digno donde nacer. De adulto pudo afirmar que ni siquiera tenía donde recostar la cabeza. Si bien la literatura evangélica posterior le atribuyó el poder sobre la naturaleza (anduvo sobre las aguas, resucitó muertos…), no movió un dedo para hacer daño a nadie, y cuando sus discípulos quisieron emular la suerte de aquellos dos pelotones de soldados aniquilados por el fuego divino, el nazareno les respondió: ¡No sabéis lo que decís! La empatía de Jesús se desborda en cada relato evangélico: lloró con los que lloraban, se apiadó de la viuda que perdió a su único hijo, compartió mesa con los marginados… y aceptó el juicio que Roma le impuso por "sedicioso" –junto a otros dos condenados por el mismo delito– sin ninguna resistencia, aun cuando algunos de sus discípulos iban armados. En la cruz se retorció de dolor y gritó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Fiel hasta la muerte.

Pero todo cambió cuando fue empoderado de la divinidad y ascendió al Olimpo. Aquel carpintero de Nazaret, que tantos dolores de cabeza había levantado a los suyos (creyeron que estaba "fuera de sí"), ahora es el Cristo, el "Dios Hijo" sentado a la diestra del "Dios Padre". Y se reivindica y legitima mediante el poder y la violencia también. Lo hace mediante sus apóstoles (enviados), otorgándoles el poder no solo para realizar sanidades y resurrecciones de muertos, sino para ejercer la violencia, dejando ciego a quien suponía un obstáculo para la misión, o causando la muerte instantánea a un matrimonio por haber mentido acerca de una donación que había efectuado para los pobres.
No en vano la literatura apocalíptica presenta al Cristo como victorioso en las batallas y como juez implacable que vendrá a juzgar a vivos y a muertos. El mito.

Abril 2021

¿NUEVO PARADIGMA?

Circula por las redes sociales un gráfico muy elocuente: un personaje se acerca a la orilla de un lago (río, mar…) con una gran mochila a cuestas representando las tradiciones: crucifijos, iconos de ángeles, confesionario, incensarios, mitras, escapularios… (el dibujo está dirigido al mundo católico, sin ninguna duda, pero es válido para cualquier confesión religiosa). En el agua espera una barca pequeña, de remos, con un epígrafe que dice "iglesia"; dentro de ella, una niña que la pilota; y se produce este parco diálogo entre ambos personajes:

–Pero. No podemos dejar atrás la tradición y la historia (dice el de la mochila a cuestas).

–Pues es la única manera de no hundirnos (responde la niña desde la barca).

¡Toda una metáfora para un tiempo nuevo!

Simón Pedro Arnold, monje benedictino, investigador y escritor, reflexiona de esta manera:

“Por una parte, se trata que cada religión se cuestione por su propia cuenta sobre la interpelación postreligional. Por otro lado (y quizás sea el reto más decisivo de cara al futuro), ¿en qué medida las grandes religiones y confesiones serán capaces de relativizar y recrear su propio discurso, su propia cosmovisión y su propia Tradición?” (¿Un cristianismo postreligional? – p. 29 en esta edición).

El fundamentalismo religioso (el cristiano, en este caso), con vocación irreflexiva, mira hacia otro lado; ha echado anclas en el denostado concepto de la Biblia inerrante, donde ve en cada palabra, aserto, formulación dogmática… la mismísima y atemporal palabra de Dios. Y ahí andan, haciendo teología de afirmaciones sapienciales de la Escritura y elaborando sermones sobre promesas que la experiencia de siglos contradice (“Jehová no dejará padecer hambre al justo…”, por ejemplo).

Quienes abandonamos ese arcaico fundamentalismo (pero no la fe y el compromiso cristiano) hemos “caído en la cuenta” de que la Escritura (primer y segundo testamento) tiene otra lectura, y esta otra lectura surge del apercibimiento de que ella es un producto esencialmente humano, cultural, sapiencial, religioso… en el que subyace con total naturalidad la leyenda y el mito. Por ello este “nuevo paradigma” no es una opción para el futuro del cristianismo, sino “la” opción.

Somos conscientes del misterio que impregna toda la realidad de la vida, el cosmos…, y que la ciencia, a pesar de cuanto ha logrado, y logrará, nunca podrá explicar dicho misterio; pero sí ha explicado cómo funcionan las leyes de la naturaleza, y ha echado al baúl del olvido las supersticiones, las leyendas mágicas… y la cosmovisión errónea que teníamos del universo.

La teología cristiana en su conjunto lo forma un paquete que, o bien se sustenta completo o se hunde y arrastra tras él todo cuanto sustenta. Los fundamentos básicos de esta teología son: a) la divinidad absoluta de Jesús de Nazaret –el Jesús-Cristo, o Dios-Hijo–; b) su sacrificio vicario en la cruz; y c) la salvación de la muerte eterna –el infierno– gracias y por “gracia” a ese sacrificio. Estos tres fundamentos en sí mismo suponen una revelación singular del Dios único cuyo anuncio es de obligado cumplimiento: la evangelización a todo el mundo.

Relativizar estos fundamentos bíblicos es incompatible con lo que ellos representan. Es decir, o confirman que Dios se ha revelado de manera inequívoca en la persona de Jesús, y por lo tanto su valor es absoluto, o su relativización pone en entredicho lo que tales fundamentos afirman.

O se sustenta todo el paquete o todo se viene abajo, o sea, tiene otra lectura, un nuevo paradigma.

Mayo 2021

CUANDO DEJAS DE SER DE LOS NUESTROS

Si no fuera porque se trata del grupo filántropo y caritativo por antonomasia, como es –o debería ser– una comunidad religiosa, cristiana además, diríamos que estamos hablando del oscuro mundo de la

mafia. No importa la naturaleza del grupo humano, del gremio, la organización o la familia espiritual a la que se pertenezca, siempre ocurre lo mismo: se señala al disidente, al verso suelto, al heterodoxo… Esta realidad no es nada del otro mundo, al contrario, es lo más normal de este, salvo excepciones, claro.

Este señalamiento preventivo, que hunde sus raíces en las cavernas neandertales, formó parte de la atención pastoral de las comunidades cristianas desde muy pronto, cuando comenzó la institucionalización y la ortodoxia del cristianismo; pero no fue esa la actitud de Jesús de Nazaret. Este “señalamiento” tomó cuerpo sutilmente mediante el lenguaje, creando fronteras simbólicas de exclusión que distinguían a los que estaban “dentro” de la comunidad de los que estaban “afuera” de ella. Como el lenguaje tiene mucho poder, se utilizaron expresiones teologizadas tales como “los del mundo”, “los de afuera”, referidas a los que no formaban parte de la comunidad. Esta teologización del lenguaje fue muy productiva a partir de la época citada: fortalecía el sentido de pertenencia a la comunidad y preservaba a esta de influencias ajenas a los intereses de la misma. La semántica siempre tiene mucho sentido y es muy eficaz.

Por lo tanto, había que prestar mucha atención a cualquier tipo de disidencia. Ya lo decía un viejo refrán: “un poco de levadura leuda toda la masa”. Así que los intereses del grupo (que se identifican siempre con la verdad única que le da sentido) prevalece sobre todo lo demás, incluidas las relaciones personales cualesquiera que sean los vínculos que unen a los “fieles” con los disidentes (“*con ellos ni aun comas*”). Hoy, algunas comunidades religiosas (que omitimos nombrar), prohiben a sus “fieles” que tengan cualquier tipo de relación con los disidentes, incluso si son familiares (hijos, padres, cónyuges,…), no solo por aquello de la “levadura”, sino como la disciplina que tiene como objetivo preservar la ortodoxia. Paradójicamente, ha sido esa ”levadura” la que ha hecho –y hace– posible las revoluciones sociales, políticas y religiosas. Eso sí, a muy alto precio.

Pero la realidad es más prosaica y sutil: las personas que forman parte de esas comunidades no necesitan un mandamiento expreso para que se produzca ese distanciamiento, basta el adoctrinamiento subyacente para que los fieles sientan que hay que guardar distancia con aquellos que se han salido del rol común de creencias; lo consecuente, pues, es ignorarlos; en el peor de los casos, desdeñarlos porque ya no son “de los nuestros”.

Esto es así porque vivimos en una cultura religiosa milenaria que cree haber recibido un mensaje claro e inequívoco del Dios único. Las culturas politeístas, por su propia naturaleza, fueron condescendientes y respetuosas con las demás creencias.

La tendencia hoy, no obstante, por causa de la globalización, es abrirse a la interreligiosidad, aun con el no religioso: “el ateo y el creyente son ahora vecinos de una maravillosa escalera sin claraboya que comparten una planta baja de incomprensión, de esperanza sin certezas y de amor sin condiciones”(*).

(*) Santiago Villamayor y José M. Vigil, DESPUÉS DE DIOS. OTRO MODELO ES POSIBLE.

Junio 2021

¿FUNDAMENTALISTA YO?

Hace ya bastantes años, mientras impartía un estudio bíblico en la iglesia donde era docente, y formulaba preguntas al auditorio acerca del ministerio de la mujer en la iglesia, un notorio dirigente de la institución irrumpió para afirmar que él "era fundamentalista". En el momento de la irrupción, muy pocas de las personas presentes entendieron bien qué significaba aquella afirmación (¡ni yo!). Una cosa quedó muy clara: al cuestionar el veto que esta iglesia imponía –e impone– a la mujer al ministerio pastoral, estaba cruzando una línea roja. Fue el principio del final de mi "fundamentalismo". Sí, sin saberlo, yo también fui un fundamentalista.

Pues bien, hoy nadie quiere ser tildado de fundamentalista; al contrario, presumen de ser "progresistas ilustrados". Algunos piensan que salir de las trincheras del literalismo de la Biblia ya han abandonado el fundamentalismo. Claro, cuando de "fundamentalismo" se trata quizás debamos añadir que existen muchos estratos, y esto supone un serio problema para entenderse. No obstante, hacemos un esfuerzo a modo de test escolar mediante las siguientes interrogantes:

Creer en el "pecado original" de Adán y Eva en el jardín del Edén, ¿es fundamentalismo?

Creer que dicho "pecado original" fue la causa de la perdición trascendente y eterna del género humano, ¿es fundamentalismo?

Creer que Dios se "encarnó" en la persona de Jesús de Nazaret para ser sacrificado como "expiación" por aquel "pecado original" (del cual el género humano, se dice, es subsidiario), ¿es fundamentalismo?

Creer en la "salvación" que se deriva (y se predica) de las tres cuestiones anteriores, ¿es fundamentalismo?

En esas cuatro interrogantes se enraíza el núcleo de la teología cristiana (occidental). Las cristologías, las teologías sistemáticas y dogmáticas, además de cientos de libros de teología tradicional, tienen como centro neurálgico los tópicos de dichas preguntas.

Obviamente, la fundamentación teológica de dichos tópicos está arraigada en las Escrituras cristianas; es decir, es "bíblica". Esto no lo ponemos en duda, pero es el valor que otorguemos a dichas Escrituras la cuestión principal. Mientras que el fundamentalismo ha hecho de ellas el escritorio donde Dios puso sus codos para escribirlas (a través de los hagiógrafos), el progresismo teológico liberal y revisionista considera que las Escrituras (la cristiana y todas las demás) son un producto esencialmente humano, originado en la sensibilidad, inspiración y especulación de sus autores, desde un lenguaje sapiencial y religioso; de ahí la diversidad, los galimatías, las contradicciones y, sobre todo, las imágenes arbitrarias de Dios que se encuentran en ellas. En el caso de las Escrituras judeocristianas, obviamente, están escritas sobre un escenario geográfico y humano históricos, pero mítico y legendario a la vez.

Así pues, ser o no ser fundamentalista no radica en la literalidad total o parcial con que leamos e interpretemos ciertos textos de la Biblia, sino del concepto que tengamos de la Biblia misma en su totalidad. Lo primero

nos clasifica en fundamentalistas de primera, de segunda o de tercera. Lo segundo nos define cualitativamente si somos o no fundamentalistas. El meollo de la cuestión es si aceptamos o no los mitos fundacionales (el "pecado original", el "sacrificio expiatorio", la "salvación"…) como ejes teológicos de la fe cristiana. Esto y no otra cosa nos convierte o no en fundamentalistas.

Julio 2021

CREER DE OTRA MANERA

El "ateísmo", como lo entendemos hoy, es un concepto moderno. Por ello, resulta anacrónica la afirmación de que los científicos medievales, incluso de la Modernidad, eran "creyentes". ¿Qué otra cosa podían ser, nos preguntamos? Kepler y Galileo fueron creyentes y científicos a la vez y sabemos cómo les fue precisamente por esas circunstancias.

En nuestro contexto religioso entendemos por "creer" la afirmación de la existencia de un Dios creador, todopoderoso y demás atributos (teísmo). No "creer", por el contrario, es negar la existencia de "ese" Dios (ateísmo). Obviamos la actitud agnóstica o escéptica.

Ante la intriga que les produce a algunos la poca concreción que mostramos en los editoriales acerca de este asunto, casi siempre reflexiones con interrogantes, la respuesta es que se puede "creer de otra manera". ¿Qué significa creer de otra manera? Pues abandonar la creencia en la imagen tradicional del "dios-que-está-en-los-cielos" para asumir otra diferente del Dios que no está en ningún cielo. Por supuesto este cambio en la manera de creer implica no solo abandonar definitivamente la "inerrancia" que el fundamentalismo otorga a la Biblia, sino relativizar los postulados centrales de esta, los cuales señalamos en el editorial de junio ("pecado original", "sacrificio expiatorio", "salvación"), los cuales tienen una significación meramente teológica, es decir, religiosa.

¿Creer? Sí, pero "de otra manera". Creer en una Realidad que nos habita, por la cual y en la cual somos y vivimos. Este Dios, Realidad, Misterio (lo que quiera que sea) no está en ningún "cielo", ni tenemos que buscarlo afuera: forma parte de todo lo que fue traído a la existencia, de todo cuanto tiene vida, de nosotros mismos. El "panteísmo", el "panenteísmo", el "pandeísmo", y todos los ismos al respecto, son esfuerzos intelectuales, filosóficos y especulativos para reflexionar sobre esa Realidad de la que no sabemos absolutamente nada… pero intuimos. ¡Llamémosle Dios!

Resulta inconcebible un dios-que-está-en-los-cielos, todopoderoso, omnisciente, omnipresente… (teísmo) cuya ausencia racional en el día a día de la Humanidad es su mayor virtud. El dios teísta solo habla y actúa en los relatos sagrados (de las religiones monoteístas); fuera de ahí, su silencio es absoluto, y su acción o no-acción en la vida real resulta escandalosamente irracional… aunque el vulgo creyente lo reclama como un placebo necesario. El llamado "Silencio de Dios" es una frase inventada por los teólogos para entretenimiento de los teólogos mismos con el único propósito de salvar al dios teísta.

Las teodiceas (un esfuerzo intelectual improductivo), además de una cura de humildad (porque en ellas reconocemos que no sabemos nada), ponen en evidencia la contingencia entre el dios teísta y la Realidad. Quizás esta contingencia explique bien dicho "Silencio de Dios".

La Realidad, lo que quiera que sea, no tiene nada que ver con las imágenes del dios que el *homo sapiens* ha creado en su devenir histórico (religión). Ni tiene nada que ver con ninguna "historia de salvación" que tanto les gusta evocar a los religiosos ilustrados, salvo que esta "salvación" se refiera a la autorrealización del género humano; ni tiene nada que ver con supuestos "mesías salvadores", salvo que estos mesías solo sean guías para dicha autorrealización. ¿Creer? Sí, pero de otra manera.

Agosto 2021

SOBRE LA "EDIFICACIÓN"

En una de sus acepciones la RAE define el termino "edificar" como "infundir en alguien sentimientos de piedad y virtud"; este es –o debería de ser– el objetivo que se persigue en el contexto de cualquier comunidad de personas cualquiera que sea su naturaleza. Pero como el lenguaje se vicia y se manipula con bastante facilidad, esta "edificación" puede ir acompañada de intereses espurios, muy común en el seno de las comunidades religiosas donde confluye con una idiosincrasia y una ideología propias. Esto significa que lo que sirve de "edificación" para una comunidad puede resultar inapropiado para otra de diferente idiosincrasia e ideología. Creemos que esto se entiende bien.

En general, pero particularmente en el mundo religioso fundamentalista, esta "edificación" mediante el discurso suele basarse en una expectativa derivada de una extrapolación de lo que le ocurrió a algún personaje legendario bíblico, en el sentido de que Dios puede bendecir de igual manera a quien escucha hoy la arenga. Dicho de otra manera: que la Providencia va a estar actuando en la vida de la persona creyente para bien, sea en la enfermedad, en los reveses de la vida familiar o individual, y en cualquier circunstancia cotidiana… ¡aunque la experiencia del día a día contradiga esa supuesta protección divina! Claro, en estos casos, cuando la realidad le golpea en la cara, que es lo común, el "edificador" de turno dirá que "Dios tiene un plan para su vida"… y seguirá el próximo domingo "edificando" en base a los mismos textos sapienciales. En última instancia, siempre quedan las bendiciones celestiales en el "más allá". Curiosamente, las bonanzas cotidianas, que les ocurren a todo el mundo independientemente de lo que crean o dejen de creer, suelen ser motivos de acción de gracias en estas comunidades, aunque el mérito real, en caso de enfermedad, sea de los recursos sanitarios y del agente que los administra; por cierto, a estos se les ignora normalmente.

Todos, en algún momento, necesitamos acompañamiento, ayuda moral y espiritual, ¡cómo no! Pero esta ayuda no puede basarse en promesas placébicas y, a veces, fraudulentas, sino encarando la realidad, cualquiera que sea, con la reflexión y la madurez que el caso requiera; porque mediante este ejercicio cognitivo y racional vamos madurando emocional y

espiritualmente como personas, haciéndonos adultos ante los diferentes avatares al que nos enfrenta la vida real. Este acompañamiento pastoral, en momentos decisivos y complejos, requiere poner nombre a cada realidad de la vida y enfrentarla con madurez; esto sí es edificar. Lo otro, ofrecer promesas basadas en extrapolaciones de textos sapienciales, es un fraude y una indecencia. Porque si Dios me salva, me sana y me bendice, pero deja en la estacada a mi vecino en una situación parecida, el indecente entonces es Dios (ese dios). Otra cosa es la oración, esta consuela.

Septiembre 2021

SOBRE LA “REVELACIÓN”

Yo, que en otra época me he referido a Dios con la familiaridad y confianza del tendero de la esquina, atribuyéndome un conocimiento de Él para negar o afirmar cuál era su deseo y voluntad, hoy me hace daño a los oídos cuando oigo (o leo) a alguien decir precisamente eso: Dios detesta, Dios quiere… ¡Qué inmodestia, pretender saber nada menos lo que Dios –a quien no hemos visto ni oído– detesta o quiere! Por simple lógica podemos aventurarnos a afirmar que Dios quiere el bien para todo lo creado. Punto. ¡Si no, de qué clase de Dios estaríamos hablando?

Lo que llamamos “revelación escrita” exige unos principios epistemológicos elementales que dudamos que los reúna. Veamos…

Si nos atenemos al concepto mismo de “comunicación” (que implica dicha “revelación”), esta exige un emisor, un receptor, un código y un objeto que comunicar. Damos por sabido quiénes son el emisor y el receptor; la duda radica en el “qué” y el “cómo”, es decir, el mensaje y el código (el lenguaje). Sin estos principios no hay posibilidad de comunicación y, por lo tanto, de “revelación”. Es verdad que el hecho comunicativo abarca no solo el convencionalismo de las palabras (significado, símbolo…), sino su fondo existencial y psicológico tanto del emisor como del receptor, sea o no verbal dicha comunicación/revelación.

En cualquier caso, si Dios se ha “revelado” y esta “revelación” depende de la subjetividad del “receptor”, por un lado, y de las dificultades que presenta la evolución de las lenguas vivas, por otro, resulta que dicha “revelación” es accesible solo para expertos cualificados. Añadamos a esta dificultad: a) el hecho de que la Biblia judeocristiana abarca unos mil doscientos años (?) entre los primeros y los últimos escritos; b) la amplia diversidad de autores; c) las motivaciones que les llevaron a escribir los metarrelatos (sobre este punto, el libro de Richard Elliot Friedman, Quién escribió la Biblia, es de sumo interés)*; d) el problema que presenta la historia de los textos bíblicos (Crítica textual, literaria…); e) las dificultades propias que toda traducción lleva consigo, etc.

Una dificultad más: se consideran “revelaciones” los textos sagrados de las religiones no-monoteístas. El problema es que comparando estas “revelaciones” descubrimos un perfecto galimatías imposible de armonizar.

No tenemos espacio para considerar la persona histórica de Jesús (como exégeta y revelador indiscutible del Dios teísta), porque del Jesús histórico, el que conocieron sus vecinos en la aldea de la Nazaret del

siglo I, sabemos poquísimo, por no decir nada. Todo lo que sabemos de Jesús es a través de los Evangelios canónicos, pero toda persona medianamente ilustrada sabe que el Jesús de los Evangelios más que una persona es un personaje reconstruido (no inventado) por el acervo religioso de los primeros seguidores (sobre todo de la teología posterior), cuyo recuerdo y legado de Jesús fue heterogéneo desde los orígenes. O sea, hablar de "revelación" de manera inequívoca nos parece mucho hablar.
El estudio a fondo de las disciplinas implícitas en los enunciados de más arriba, les ha llevado a muchos estudiosos a considerar que lo que llamamos "revelación de Dios" no es más que un producto enteramente humano, interesante, digno de estudio, sí, pero humano.
La mejor intuición de la Realidad (llamémosle Dios) nos vendrá siempre del estudio y la contemplación de la Naturaleza, ¡que no es poco!Por ello, la eco-teología posiblemente sea el futuro de la espiritualidad sin religión.

Octubre 2021

LGTBIfobia

No es la primera vez, pero sí la última, que nos ocupamos de la LGTBIfobia en Renovación. Tenemos la esperanza de que algún día no muy lejano la visibilidad de las personas LGTBI+ sea tal que no necesiten ningún mecanismo social o político (leyes, campañas, manifestaciones…) para que sean ciudadanos comunes aceptados y respetados. Al menos así ha ocurrido con otros temas que comenzaron con el repudio, la censura y criminalización de parte de los oponentes, especialmente del sector religioso y grupos políticos conservadores: divorcio, eutanasia, igualdad de género, etc.

Gracias a las ciencias bíblicas, la exégesis de los textos bíblicos con los recursos disponibles actualmente, y una hermenéutica contextualizadora, el lector avezado y estudioso sabe que los textos de la Biblia judeocristiana, que tienen algo que ver con la sexualidad, en ninguna manera se refieren a la relación homoerótica como la conocemos hoy, que tiene como marco de referencia la convivencia, la fijación emotivo-amorosa, el compromiso… exactamente igual que ocurre entre heterosexuales. Lo "normal" o "natural" en la sexualidad son términos convencionales y prejuiciosos que no siempre se ajustan a la "realidad". Esta, la "realidad", desde siempre, por su complejidad, ha sido y es muy distinta a lo que sugieren los convencionalismos reduccionistas. En otras palabras: la homosexualidad, tanto en hombres como en mujeres, no es una "pandemia" de los tiempos modernos, ha existido desde nuestros ancestros los primates. El hecho de que personas, supuesta y académicamente cualificadas, afirmen que la homosexualidad es una patología tiene el mismo valor que cuando esos mismos cerebros ilustrados defienden el geocentrismo del sistema solar "porque lo dice la Biblia": o sea, ningún valor. Sobre todo porque otras celebridades académicas, con iguales credenciales, sostienen lo contrario en ambos casos.

Les debería hacer pensar a las personas homófobas por qué es tan generalizada esta realidad en todas las civilizaciones, de cualquier época, cultura, educación, estatus social… ¡Incluso en el reino animal! La orientación sexual no se elige ni se

construye; esta “construcción” puede ser forzada por un tiempo, pero al final, la realidad, cualquiera que sea, “sale”. No obedece a una pedagogía particular que la origine ni pueda, por lo tanto, evitarla. La fijación homoerótica se manifiesta desde la niñez, cuando no existe malevolencia o perversidad de ningún tipo, y no existe terapia alguna que pueda revertirla. El intento de revertirla, por muy buena que sea la intención, es un fraude. Las organizaciones (religiosas) que dedicaban tiempo y esfuerzos ya se manifestaron y pidieron perdón por el fraude que habían estado perpetrando con las consecuencias que originaron en los “pacientes” (Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Exodus_International).

El problema de la homosexualidad no son las personas homosexuales, son las personas homófobas. Esta LGTBIfobia recibe motivación moral en los discursos que se ofrecen especial, pero no únicamente, en los púlpitos religiosos. En estos discursos el vulgo homófobo encuentra los argumentos morales que necesitan para vilipendiar y agredir a la persona homosexual. La cuestión es si la LGTBIfobia tiene cura.

Noviembre 2021

UNA NOTA PERSONAL

La primera vez que tuve acceso a un texto bíblico tenía unos ocho o nueve años de edad. Era un Nuevo Testamento de bolsillo. Se lo había regalado un cura a mi padre por un trabajo de carpintería que le había realizado. Mi padre era carpintero. Sin mucho interés por la lectura de dicho “librito”, mi progenitor me lo dio... ¡Era un libro sobre religión, pensaría él! No fui metódico en la lectura, pero recuerdo que algunos relatos me enganchaban mientras que otros los consideraba muy complejos. De otros más simplemente me preguntaba si eso que contaba el autor habría ocurrido de verdad o tendría algún otro significado que yo no alcanzaba a entender. Por ejemplo, que “los sepulcros se abrieran y muchos cuerpos de los santos que habían muerto se levantaran” cuando Jesús murió en la cruz (Mateo 27:52-53).

El “librito” en cuestión se perdió y no se supo nunca más de él, pero sus historias quedaron en mi mente. Fue en un kiosco de la estación de ferrocarril de Mérida (Badajoz, España), durante mi periodo de “mili”, que despertó mi curiosidad un libro titulado “Los Apóstoles”. No recuerdo el nombre de su autor. Lo compré, más que por algún interés religioso, por los recuerdos que me evocaron de las lecturas de aquel perdido “librito”; “Los Apóstoles” contenía muchas citas de él.

Con mi traslado a la capital de España dio comienzo una nueva etapa de mi vida: me había casado, había sido padre de mi primer hijo e iniciaba una carrera profesional en lo que hoy se denomina Policía Nacional. Al pasar por un escaparate de una librería, en Madrid, vi que ofertaban una Biblia de formato grande, entré y la compré, 250 pesetas. Corría el verano de 1971. En mis muchas horas libres de servicio leía por doquier en aquella Biblia sin un programa de lectura, saltando de atrás hacia adelante y de adelante hacia atrás. Me encontré con el

mismo problema que cuando era niño: ¿Cómo tenía que interpretar ciertos relatos que encontraba en la Biblia?
Estas dudas originaban en mí cierta desazón y, sobre todo, una profunda frustración intelectual y teológica. ¿De verdad habló la asna de Balaam (Números 22:28)?; ¿se paró el Sol casi un día entero a la orden de Josué (Josué 10:12-13)? Sabía que el Sol no pudo ser, pero, ¿dejó entonces de girar la Tierra sobre sí misma?; ¿retrocedió la sombra diez grados del reloj (de sol) de Acaz, es decir, se detuvo la Tierra y giró a la inversa el equivalente a dichos diez grados (2Reyes 20:10-11)?; y otros muchos textos más…
Mi sentido común me decía que esos relatos deberían tener alguna significación simbólica, moralista sin duda, pero no estaba seguro. La lista de preguntas que me formulaba a mí mismo era muy larga. En cualquier caso, teniendo en cuenta que venía de una absoluta indiferencia religiosa, y a pesar de estas cuestiones puramente hermenéuticas, había descubierto al Jesús de los Evangelios. O quizás solo había estado dormido en algún rincón de mi alma.

La cuestión es que, llegado aquí, después de muchos años, el Jesús de los Evangelios, que había descubierto mediante la lectura del Nuevo Testamento, y me había inducido de la indiferencia religiosa a la fe, ahora me ha devuelto a la indiferencia "por lo religioso" (clero, dogmas…). Dicho de otra manera: el Jesús que me trajo a la fe, es el Jesús que me ha sacado de lo que él nunca fundó: una religión. Hoy puedo decir que me siento libre; esta libertad ha sido un proceso; vuelo libre y alto, como Juan Salvador Gaviota.

Diciembre 2021

¡HASTA AQUÍ HEMOS LLEGADO!

Como anunciábamos en el editorial del pasado mes de enero, esta edición de diciembre es la última publicación de Renovación.

Desde los inicios de este quehacer editorial hasta el presente número de Renovación, pasando por su antecesora Restauromanía, han pasado 18 años. No es gran cosa para quienes se dedican o se han dedicado a estas lides de manera profesional, pero ha sido un trabajo arduo para este editor que ha tenido que andar a la vez que aprendía a hacerlo, y lo compatibilizaba con un trabajo secular distinto a la edición.

Poner un punto final a esta revista no significa que ya no haya nada que decir, o que ya se haya dicho todo; su tema central, los "nuevos paradigmas", acaba de empezar; estos no se evalúan por años o décadas, duran siglos y, además, se solapan. Han tenido que pasar cinco siglos desde la Reforma Protestante para poder titular un artículo "A los 500 años… ya no es tiempo de reformas, sino de una gran ruptura radical" (José María Vigil). Reforma cuyo centro de gravedad era la salvación por obras/gracia ya superada, entre otras cosas porque ¿a qué llamamos "salvación"?

La investigación histórica, exegética, teológica… acerca de la persona de Jesús de Nazaret (piedra angular del cristianismo) dará mucho fruto en las próximas décadas… o centurias, mucho más de lo que ha dado en épocas pasadas y está dando en la presente.

El cristianismo ha cubierto siglos de oscurantismo, anatemas, exclusiones… por no hablar de las persecuciones a quienes se atrevían a cuestionar la "teología oficial" de la Iglesia (católica o protestante): pensemos en la época de los primeros Concilios. En general, toda la literatura religiosa (cristologías, teologías dogmáticas, sistemáticas…), hasta hace muy poco tiempo, procedía de una burbuja académica endogámica donde unos bebían de los otros sin apenas una investigación libre, crítica e independiente. Los que se atrevieron a realizar este tipo de investigación, tanto en siglos pasados como presentes, fueron inmediata y sistemáticamente cuestionados, neutralizados, vilipendiados, cuando no encarcelados.

En la escala del tiempo fue "ayer" que han surgido investigadores (historiadores, biblistas, exégetas, teólogos…) independientes con la suficiente libertad para escarbar en el fondo de la cuestión, identificando y separando lo legendario y lo mítico del razonamiento teológico (¡si esto es posible!), cuyos trabajos están dando un vuelco a la teología tradicional y retando a las instituciones religiosas a adaptar sus discursos a los tiempos presentes. El tiempo irá poniéndolo todo en su sitio… Lo está poniendo ya.

¡Hasta siempre!

¡Nos esperan otros quehaceres!





100